

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
MAGISTER EN ARQUITECTURA

El caminar subversivo de la muchedumbre

La distancia entre la ciudad proyectada y la ciudad practicada en la
Alameda del Santiago contemporáneo

Tesis para optar al grado de Magister en Arquitectura

MARÍA DE LA LUZ CERDA SANDOVAL

Profesor guía: José Ignacio Vielma

Santiago, Chile 2020

Resumen

En el contexto de los desórdenes, conflictos y desalojos del espacio público que se han estado presentando a nivel global, esta investigación estudia las marchas contemporáneas en el eje Alameda de Santiago y sus intervenciones sobre ella como un tema para la arquitectura, en la medida que revelan un descalce entre lo que se proyecta para el espacio público y como finalmente se habita lo que se proyecta. Este fenómeno se explora a través de entrevistas y el estudio de diversos registros fotográficos del paso de la muchedumbre sobre este espacio urbano. Se estudiaron específicamente tres marchas, la marcha contra HidroAysén del 20 de mayo del 2011, la estudiantil no autorizada del 4 de agosto del 2011 y la de la mujer del 8 de marzo del 2019, lo que permitió conocer cómo se manifiestan en el tiempo y en el espacio las transformaciones y percepciones de la Alameda que se construye en la oposición o distancia entre los proyectos que le dan lugar y pretenden mantenerla en orden y las prácticas del caminar subversivo, particularmente, permitió determinar cuáles son los aspectos de la ciudad proyectada que se oponen a las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre sobre la Alameda, y reconocer cuál es el sentido y el valor que los distintos tipos de registros fotográficos y sus plataformas otorgan a las transformaciones y experiencias producidas por las marchas. Se estableció que algunos tipos de registros fotográficos se presentan como buenas herramientas de aproximación a los proyectos de espacio público de la arquitectura y el diseño urbano ya que representan el marchar como una práctica sensible y desbordante, y sus experiencias de maneras múltiples, abiertas y subjetivas, acercándose mejor a la realidad del fenómeno, a sus tácticas de apropiación, y a las valoraciones y significados que los marchantes otorgan a la Alameda.

Índice

1.	Subvertir la ciudad a través del caminar	4
	Introducción	4
	Marco Teórico	9
	El caminar resistente.....	9
	El caminar subversivo	11
	El registrar las marchas	13
	Pregunta de investigación	15
	Hipótesis	15
	Objetivos.....	16
	Metodología.....	16
2.	La práctica del caminar	22
	El caminar inútil	22
	El caminar subversivo de la muchedumbre	23
3.	La fotografía y la marcha	26
	La fotografía como documento y experiencia.....	28
	La fotografía como expresión.....	28
	La fotografía y el espacio	30
4.	La Alameda de Santiago	33
	La Alameda del proyecto	33
	La Alameda como ruta simbólica.....	36
5.	El uso subversivo de la Alameda: tres casos de estudio	39
	Cómo se marchaba en la Alameda	40
	Marchar en la Alameda en el siglo XXI.....	43
	La oposición entre los enunciados institucionales y la marcha como fenómeno	46
	Marcha contra HidroAysén del 20 de mayo de 2011. La marcha del reencuentro.....	48
	Marcha estudiantil del 4 de agosto de 2011. La marcha de la desobediencia.	56
	Marcha de la mujer del 8 de marzo de 2019. La marcha que subvierte el marchar	63
	Quiénes, qué y cómo registran las marchas sobre la Alameda	71
6.	Conclusiones generales	73
	Los tipos de fotos según sus fotógrafos.....	73
	Espacio para la desobediencia	79
7.	Referencias	83
	Imágenes de Referencia	87
	Otras entrevistas realizadas	90
	Anexo 1	91
	Anexo 2.....	94

1. Subvertir la ciudad a través del caminar

Introducción

De todas las prácticas de desplazamiento a pie, las prácticas del caminar de la muchedumbre, cuando se constituyen como acciones de subversión al poder político, se materializan en una forma de habitar y construir la ciudad basada en la oposición, y se presentan con una fuerza que no conocemos en otras formas del andar, por más transformadoras que estas sean.

Así las hemos conocido en distintos momentos de nuestra historia, y así también las hemos vivido con toda su potencia en lo que se ha llamado el estallido social a partir del 18 de octubre de 2019 y en toda su ausencia en el actual período de pandemia y cuarentenas a partir de marzo del 2020. Si bien, ambos escenarios no son parte de esta investigación, en sus formas antagónicas de practicar el espacio público, sí sirvieron para la mejor comprensión del fenómeno estudiado.

Este es el contexto en que se finaliza este trabajo, que fue iniciado en el mes de mayo del 2019, y el que a su vez se inscribe dentro de desórdenes y conflictos en el espacio público a nivel global, que partieron en Hong Kong (imagen 1) y se fueron sucediendo en Reino Unido, Francia, Irak, Ecuador, Cataluña, Líbano, Bolivia, Irán y Colombia, a lo largo del mismo año, y son por todos conocidos a través de fotografías difundidas por Internet y redes sociales.

Las marchas, como parte de esos desórdenes y conflictos que intervienen el espacio público construido, muchas veces atacándolo, se presentan como un tema para la arquitectura en la medida que revelan un descalce entre lo que se proyecta para la ciudad y como finalmente se habita lo que se proyecta, y explorarlo, a través de los registros fotográficos del espacio urbano intervenido por ellas, permite descubrir aquello a lo que se oponen y lo que construyen en su subversión; revelar cómo operan los enunciados y objetivos de control de las formas de habitar el espacio público de la ciudad proyectada, dejando de atender a los fenómenos de cambio permanente y desborde de estas prácticas del caminar masivo; permiten entender las distancias entre la ciudad proyectada y la ciudad practicada; y ayudan a comprender experiencias y formas de uso no habituales, pero de gran impacto en nuestra ciudad y en la práctica de habitarla, particularmente en el espacio público del eje Alameda de Santiago en lo que llevamos del presente siglo.



Imagen 1. AFP or licensors (2019). Marcha en Hong Kong.

La columna de marchantes atraviesa la fotografía en sentido vertical, separando la imagen en dos. Un paso a sobre nivel, por donde transitan sólo vehículos, une estos los dos lados y construye la idea que la marcha es una ocupación subterránea y profunda. Este encuadre, al cortar la columna de marchantes, permite especular sobre su real envergadura.

Para esto, es necesario observar el caminar, ya no como una práctica productiva, funcional y controlable, sino como práctica sensible y desbordante, y trabajar desde lugares distintos a los tradicionalmente usados por la arquitectura y el diseño urbano, que permitan encontrar herramientas de investigación que desafíen las metodologías convencionales de aproximación a los proyectos de espacio público (Tironi, 2018).

En este sentido, la fotografía resulta tremendamente útil, en su capacidad de extender las marchas en el tiempo y en el espacio, gracias a la triada fotografía digital, dispositivos móviles inteligentes y redes sociales, que permite deslocalizar, multiplicar y difundir esos registros de manera extraordinariamente eficaz y masiva. También permite representar diversos puntos de vista sobre las marchas en el centro de Santiago, algunas veces complementando los registros fotográficos habituales de la prensa, y otras en absoluto contraste; pero por sobre todo, la fotografía es tremendamente útil porque en ella se ha encontrado una fuente, también sensible y desbordante, para el reconocimiento de esas formas de uso no habituales del espacio público de la Alameda y su impacto en las experiencias de ciudad. Es gracias a la capacidad de la fotografía de completar los acontecimientos que registra que nos lleva a considerarla consustancial a la subversión de las marchas.

Actualmente se utilizan las fotografías en diversos formatos y tipos como formas de representar y difundir las marchas que resultan fundamentales para este estudio, así tenemos la fotografía profesional documental y periodística, que incluye la fotografía aérea, y que podemos encontrar en las diferentes plataformas de prensa y redes sociales; y por otra parte la fotografía de aficionados y de fotógrafos ocasionales, que también circulan en las redes sociales, donde encontramos autorretratos digitales y capturas fortuitas. Por medio de ellas es posible analizar y observar experiencias y perspectivas individuales, que tienen resonancia colectiva, sobre lo que la muchedumbre construye y destruye en sus transformaciones, los significados asignados y sus valoraciones.

Esto se puede constatar si usamos como ejemplo introductorio la marcha más grande de la historia de Chile, que reunió a más de un millón doscientas mil personas el 25 de octubre de 2019 en el eje Alameda-Providencia, en el contexto de las movilizaciones del estallido social. De ella hay dos fotografías que quedaron fijas en nuestra retina y mantienen viva dos experiencias de un mismo evento de desborde en el centro de Santiago: una desde la altura y otra desde el nivel de la calle.

La primera (imagen 2), en su distanciamiento, ofrece el espectáculo del trazado proyectado de bordes entre calzadas, bandejones y veredas del espacio público oculto bajo las personas, una enorme masa de asistentes que en su condición líquida lo inundan todo, una masa infinita que parece imposible de dominar en un encuadre y que sólo puede ser contenida por la geografía y los grandes cuerpos edificados. Aunque no vemos qué realmente les sucede a las personas que participan, sí se observa una inmensa muchedumbre que en calma se opone a la idea de un espacio público para la circulación instrumental de vehículos y la multimodalidad, más aún, esa muchedumbre se opone a la heterogeneidad de actividades que se desarrolla en lo cotidiano logrando su objetivo de detener la ciudad.



Imagen 2. @gascl (2019). Vista desde dron sobre plaza Baquedano durante la marcha del 25 de octubre del 2019.

Aparece aquí el fenómeno de desborde que transformó todo el espacio público en un gran paseo peatonal. El encuadre otorga cualidades geográficas a la marcha, al presentar al río Mapocho empequeñecido junto a la marcha, y permite especular sobre la condición de la ciudad completa.

En la segunda fotografía (imagen 3), la del monumento al general Manuel Baquedano, no vemos a la multitud en su totalidad y proporción con la ciudad, pero sí es posible observar a la marcha desde sus aspectos más simbólicos como un acto épico de conquista, una verdadera apropiación de la calle a través del monumento —que puede interpretarse como una toma de la ciudad—, una declaración de lo que la muchedumbre puede llegar a realizar en su propósito de practicar la ciudad de manera opuesta a lo previsto por el proyecto, en contra de las ideas sobre el uso correcto del espacio público y de sus símbolos. Esta fotografía, recuperada desde Instagram, se presenta como una imagen universal de rebeldía y subversión. Particularmente, esta foto confirma cómo los acontecimientos y sus registros se fusionan para construir una experiencia de ciudad que transforma y reemplaza a las experiencias que acostumbrábamos a tener de ese lugar, y sin duda también reemplaza a las experiencias esperadas desde el proyecto de ciudad para él.



Imagen 3. Susana Hidalgo (2019). Monumento General Baquedano.

Los manifestantes intervienen el monumento con sus cuerpos, banderas y cintas construyendo uno nuevo, y con ello refundando la plaza y de alguna manera también la ciudad.

Pareciera que los actos de la muchedumbre de demostrar descontento al hacerse presente de manera anómala y los de fotografiar esos actos, se encuentran y se completan como un solo suceso. En ese completar, uno hace más subversivo al otro, y juntos se salen de control y se desbordan en número e incluso en violencia.

Marco Teórico

El caminar resistente

Estudiar el caminar subversivo de la muchedumbre y su relación de oposición con la ciudad proyectada implica repasar el andar como práctica, pues permite comprender y distinguir que parte importante de su subversión tiene origen en el acto mismo de desplazarse a pie.

Sabemos que el andar sobre la tierra es una práctica que acompaña a la humanidad desde sus orígenes como una manera que le es muy propia de habitar el entorno en sus diversas escalas y aproximaciones —el territorio, el paisaje, la ciudad y la calle— y una de sus características principales es su capacidad transformadora, tanto física como simbólica, de esos entornos (Careri, 2017).

En el contexto actual de las grandes ciudades, la práctica del caminar sigue manteniendo ese modo transformador de relacionarse con el entorno a través del cambio físico y simbólico de los espacios construidos desde la planificación, el diseño urbano, la arquitectura y la ingeniería.

Rem Koolhaas declara que la calle ha muerto y que la “peatonalización —intentando protegerla— simplemente canaliza el flujo de esos condenados a destruir con sus pies el objeto de su intencionada veneración.” (Koolhaas & Avia, 2006) Sin embargo, otros autores plantean justamente lo contrario al considerar el caminar como una práctica renovadora en su transgresión de la calle, y en consecuencia de la ciudad. Se puede afirmar que la práctica del caminar construye ciudad a su paso, como señala Tim Ingold en su reseña del libro *Caminando: Prácticas, corpora-lidades y afectos en la ciudad*, caminar devuelve la vida a la ciudad a través de su sutil desestabilización y resistencia al tránsito organizado, en cuanto “el caminar deshace la conexión, escapa el confinamiento e invierte la contención”. (Tironi & Mora, 2018) Esto puede sonar parecido a lo planteado, desde la mirada de la planificación urbana, por autores como Jan Gehl quien, en *Ciudades para la Gente*, considera que el caminar se equipara a las operaciones de diseño de la ciudad como práctica de producción de experiencias. Pero, en sus planteamientos aparece una idea

instrumental de esta práctica y de esa producción de experiencias al señalar que caminar “[...] es también el potencial punto de partida para otras actividades.” (Gehl, 2014) Así, desde su punto de vista, el diseñar para promover el caminar es clave para obtener buenos entornos, esto es, aquellos que permiten experiencias de bienestar y seguridad. En otras palabras, para la planificación de la ciudad la práctica de caminar es valiosa en cuanto útil para su proyecto.

Sin embargo, el caminar se puede configurar como un habitar crítico de la ciudad y las operaciones de planificación urbana como lo plantea Michel de Certeau en *La Invención de lo Cotidiano. Artes de Hacer*. Ahí señala que la práctica del caminar sobrepasa esas operaciones y se contrapone a ellas determinando definitivamente las condiciones de la vida social (de Certeau, 1996). Si lo observamos así, el diseño de la ciudad conlleva estrategias de poder, control y disciplina sobre los caminantes y sus prácticas urbanas; y por su lado las prácticas del caminar se vuelven resistentes en la medida que transgreden lo diseñado, la ruta señalada, el sentido establecido, la frontera demarcada, oponiéndose a lo proyectado, vulnerando con sus tácticas las estrategias: algo menos sutil que lo planteado por Ingold.

Para Walter Benjamin en *El Libro de los Pasajes*, el *flâneur*, en su práctica del callejeo, demuestra su capacidad transformadora de la ciudad al volver las calles su hogar (Benjamin, 2005), emergiendo el caminar urbano como una práctica de transformación de los significados del espacio público de la ciudad moderna a través de la apropiación: una manera de resistir a sus enunciados de productividad, eficiencia y control.

También para Manuel Delgado el uso de los espacios circulatorios no tiene sólo rol funcional o instrumental,

“[...] sino también simbólico-expresivo. Lo que estas prácticas de estasis o de deambulación operan es una especie de sacralización —en el sentido de dotación de un sentido especial y superior al ordinario, es decir de “puesta en valor”— de ciertos puntos o de ciertos trayectos entre puntos de la ciudad.” (Delgado, 1997)

Es en esta “puesta en valor” de ciertos puntos —como lo hace la resignificación del *flâneur*— donde aparecen algunas prácticas del caminar como resistentes, como lo plantea David Le Breton en *Elogio del Caminar*, pues se oponen a la productividad de la ciudad y presentan el caminar como un fin en sí mismo (Le Breton, 2015). Dentro de esta misma línea, Francesco Ca-

Careri en *Walkscapes, caminar como práctica estética* y Simon Sadler en *The Situationist City* repasan las prácticas del caminar destrabadas de lo útil de los situacionistas (Sadler, 1998), quienes en su voluntad de recorrer la ciudad de otras maneras — a través del juego y la diversión de sus derivas como acciones puramente estéticas— buscaban romper con las valorizaciones predeterminadas de ciertos lugares, alterando el paisaje y sus significados (Careri, 2017).

Pero, lo que más llama la atención de lo que repasa Careri es como la Internacional Letrista adopta la práctica de perderse caminando en la ciudad “[...] como un medio estético político a través del cual subvertir el sistema capitalista de posguerra [...]” (Careri, 2017). Desde aquí es que se puede construir la idea que las transformaciones del espacio público producidas por el caminar pueden devenir en transformaciones políticas, que el caminar como una manera de habitar la ciudad, al oponerse al control de lo proyectado, también se opone al control de lo establecido. Esto presenta el caminar no sólo como un modo de resistir a las imposiciones de un mundo abocado a la productividad, el consumo y sus valores, sino también como un modo capaz de subvertirlo.

El caminar subversivo

Las grandes ciudades se caracterizan por la circulación masiva, utilitaria y casual de personas a pie que a su paso transforman el espacio público, muchas veces de manera intensa. Desde el momento en que esos traslados se vuelven voluntarios, en torno a un objetivo común y a través de una acción común, la masa se transforma en muchedumbre (Fernández & Ávila, 2006), y su caminar en marchas. Esta distinción entre las prácticas del caminar de la masa y la muchedumbre permite diferenciar el carácter de resistencia y subversión de cada una, así como de fuerza y poder.

Para resistir no se requiere de acciones colectivas y organizadas, pero para lograr ciertas transformaciones sí. Así lo afirma Judith Butler cuando señala que “Una insurrección no es una cosa solitaria.” (Butler, 2016) Así mismo, para resistir se requiere fuerza y para subvertir se requiere poder.

La fuerza refiere a algo que está próximo y presente, a algo que es temporal, distinguiéndose del poder, el cual es permanente y puede llegar a ser lejano, por lo que suele vincularse a la autoridad (Canetti, 2016). Así, las prácticas organizadas del caminar de la muchedumbre, en tanto temporales, son asociables a la fuerza, sin embargo, cuando esa fuerza perdura puede llegar a surgir poder (Canetti, 2016), incluso a pesar de su desaparición tras la dispersión de la muchedumbre (Arendt, 2016).

Es importante esta distinción entre fuerza y poder, no sólo para entender las diferencias entre resistencia y subversión, sino para entender mejor las relaciones de oposición entre las prácticas en el espacio público y su proyecto, o dicho de otro modo, entre las tácticas de los caminantes y las estrategias del proyecto de ciudad (de Certeau, 1996).

En el caso de la muchedumbre, estas tácticas se presentan como actos de resistencia que operan en contra del poder y sus prácticas espaciales de regulación de los movimientos y las aglomeraciones para la dominación de las fuerzas de la multiplicidad organizada y la neutralización de sus efectos de contrapoder (Foucault, 2003). A pesar de esas intenciones de dominación y neutralización que se materializan en el diseño de la ciudad y la fiscalización del espacio público, pareciera que triunfa un desequilibrio en cuanto crecen las posibilidades de insolencia, desacato y apropiación ilegal del espacio público (Delgado, 2007), dando poder a las prácticas de la muchedumbre por encima de las prácticas de orden y control de la autoridad sobre el espacio público y sobre el propio marchar. Las hace subversivas.

Si el poder se encarna en el Estado, y este a su vez se expresa físicamente en la ciudad y su arquitectura (Delgado, 1997), entonces no es extraño que la muchedumbre en su caminar subversivo opere sobre ellas con el mismo sentido político con que se levanta un cartel o se exclama una consigna para recordar al Estado que la soberanía es popular.

Es así como el espacio urbano para marchar se sigue considerando y reclamando como un derecho civil, una forma de demostración física de un ideario y de participación en la historia sin mediadores (Solnit, 2017), pero paradójicamente, asegurar ese derecho ha traído costos en su subversión, en la medida que se insiste en “civilizar” los levantamientos dentro de las estructuras políticas establecidas (Butler, 2016), construyendo ordenamientos que debilitan esta forma de practicar el espacio público.

El ejemplo más potente es el de la *marcha autorizada* que en Chile se utiliza con el fin de asegurar el derecho al libre tránsito. En esta figura, la autoridad intenta mantener el control de la ciudad a pesar de las marchas, y a su vez las marchas buscan aceptación pública a través de prácticas más inofensivas, llevándolas al límite de la subordinación.

Al someter una marcha a la figura de *marcha autorizada* se transforma su energía en algo simultáneamente limpio, suave y divertido, en otras palabras, se banaliza, se vuelve irrelevante y no deja huellas, por lo que se ve obligada a ser reproducida, y nos sentimos seguros de que así

sucedará, por lo que no vale la pena ni siquiera recordarla. (Pardo, 1989)

Una *marcha autorizada* no solo es banal, sino también paradójal, en cuanto es un evento en contra de la autoridad consensuado con la autoridad. Es una marcha que se niega a sí misma en su potencial transformador de lo establecido al negociar el uso de la ciudad como plataforma para la subversión

El registrar las marchas

La fotografía permite hoy que los cuerpos de la muchedumbre se hagan presentes de manera física en la calle y virtualmente en Internet (Butler, 2016), y esta relación no es nueva.

La práctica subversiva del caminar de la muchedumbre se ha vinculado largamente con la fotografía debido al carácter visual de la marcha, en cuanto suceso dentro de la ciudad (Joseph, 1988), y porque la fotografía logra algo que no es capaz la marcha por sí sola: confirmar su existencia más allá de sus límites espaciales y de su temporalidad, satisfaciendo una necesidad manifiesta de “validar realidades y extender experiencias” (Fontcuberta, 2010), y de esta manera constatando la fusión entre acontecimiento y registro, esto es, que no hay fotografía de una marcha sin la marcha y la marcha se desvanece sin la fotografía.

Es así como, en este vínculo, la marcha se ve afectada por una doble condición muy propia de la fotografía, por un lado, ser capaz de construir una verdad objetiva con respecto a un acontecimiento fotografiado confirmándolo como un hecho real, por el otro, ser capaz de seleccionar lo que se registra al encuadrar, editar y publicar en un contexto determinado, pudiendo manipular o distorsionar ese acontecimiento verdadero, subjetivándolo como resultado de decisiones irrenunciables —conscientes o inconscientes— de quien captura, edita y publica.

Desde su condición de objetiva, la fotografía puede llegar a ser entendida como evidencia irrefutable de lo acontecido, cosa de la cual muchas veces la misma fotografía se jacta (Sontag, 2006) y nos puede llevar a confundir una foto con la realidad misma, o por lo menos, entender una fotografía como una traducción, suficientemente precisa, de lo acontecido en la realidad de manera previa (González, 2019). Desde su condición de subjetiva, la fotografía responde a lo que le acaece a quien registra. En ese sentido “la fotografía es puro contexto” (A. Hoppe, comunicación telefónica, 27 de septiembre de 2019) y así mismo está cargada de intenciones en cuanto “La mirada está ya preñada de antemano de ideas.” (González, 2019)

Sin embargo, no podemos pensar que las fotografías en su subjetividad, al no ser representaciones literales de los hechos, se transforman en ficciones desvinculadas de la realidad (Fontcuberta, 2010), efectivamente la realidad es capturada y no sólo interpretada por la cámara (Sontag, 2006) haciendo posible que éstas dos condiciones, que parecen opuestas, convivan de manera simultánea en todos los registros fotográficos.

En esta convivencia, sí resulta cierto que, en la medida que la fotografía se desprende de sus mandatos originales, de documento objetivo y verdadero en favor del control y la vigilancia que hacen de ella un instrumento cerrado y limitado, se abre a adquirir un valor simbólico, que permite reconocer y observar los sistemas de verdad a los que adhieren las distintas sociedades (Fontcuberta, 2010).

Por otro lado, la fotografía ha hecho que nuestras experiencias dependan tanto de la realidad como de sus imágenes (Fontcuberta, 2010), adquiriendo un rol experiencial, aunque sea de modo simulado, que permite percibir como experimentado lo registrado por otros, y configura el capturar fotografías como una práctica, ya no de producción, sino, de consumo de realidad (Sontag, 2006).

Estos fenómenos se ven exacerbados desde el momento que la fotografía se vuelve digital, asociándose a Internet, a las redes sociales y a la telefonía inteligente, y con ello sumergiéndose en el vértigo de la inmediatez y la globalidad (Fontcuberta, 2010), otorgando nuevas condiciones a la fotografía en torno a la velocidad y la abundancia, y nuevas connotaciones al acto visual de fotografiar, al ser reemplazado por la gestualidad de cuerpos invadidos por celulares (González, 2019).

Por todo lo anterior, la fotografía nos permite no sólo indagar en los acontecimientos, sino también en las experiencias sobre ellos y los significados que les son asignados, razón por la cual esta investigación usa la fotografía —un dispositivo visual para una experiencia visible— en el estudio de las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre sobre la Alameda, considerándola herramienta y objeto de estudio a la vez, para comprender la experiencia de ciudad en el acontecimiento de la marcha.

Pregunta de investigación

Cabe preguntar entonces ¿cuál es el sentido y el valor de las representaciones, por medio de las distintas manifestaciones fotográficas, de las experiencias urbanas contemporáneas que emergen de las condiciones que establecen las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en la Alameda de Santiago y sus conflictos entre la ciudad proyectada y la ciudad practicada?

Hipótesis

Las marchas sobre la Alameda son prácticas de un caminar que en su subversión transforman la ciudad proyectada por medio del uso anómalo y desbordado del espacio público. Interrumpen y desordenan temporalmente lo cotidiano, desplazan flujos unipersonales, paralizan usos funcionales y actividades productivas, y reemplazan todo por usos colectivos, festivos, simbólicos, a veces también violentos de esta avenida. Congregan a una muchedumbre que inunda la Alameda, desdibujando bordes de calzadas, veredas, plazoletas y bandejones, como también las estructuras y jerarquías del ordenamiento de lo público, conformando un único gran cuerpo que se levanta y avanza como señal de su fuerza contra la autoridad.

Por su lado, las instituciones a cargo de la planificación y el orden de Santiago administran estas prácticas subversivas y sus desbordes mediante el control y la promoción del autocontrol, con el objetivo de lograr el ajuste de la marcha al orden proyectado de ciudad. Para ello, recurren a la figura de *marcha autorizada* que contempla la coordinación, entre convocantes a marchar y la autoridad, para la planificación de desvíos como planes de mitigación temporal; mantener la ciudad en funcionamiento y proteger la propiedad privada y pública; contextualizar la represión cuando se desbordan los límites acordados; y para la coordinación de la eliminación de todo vestigio del paso de la muchedumbre por la ciudad.

En este escenario, las marchas construyen espacios temporales en la Alameda, los que por un lado parecen desordenados, y por otro homogéneos y continuos, pero especialmente, construyen experiencias complejas, tanto para los marchantes como para los observadores de las marchas, de toma de control de la ciudad, algunas veces por medio de una celebración y otras por medio de la violencia.

Sin embargo, las marchas sobreviven a su temporalidad y al control sobre ellas gracias a las imágenes de las diferentes prácticas fotográficas y la divulgación de ellas por Internet y redes

sociales, como otras cartografías —en cuanto representaciones de una acción de urbanismo sobre la ciudad— que permiten completarlas y prolongarlas mucho más allá de su breve y localizada permanencia en el espacio público de la Alameda de Santiago.

Los registros fotográficos dan cuenta, y las redes sociales perpetúan, las transformaciones de la Alameda que la muchedumbre, en sus desplazamientos, realiza como parte de su subversión, y representan las percepciones y experiencias de este uso masivo, forzado y diferente —algunas veces violento y destructivo— de la Alameda, y como la muchedumbre transforma el espacio público en espacio para la subversión, a través de la propia subversión.

En otras palabras, el sentido de las representaciones fotográficas es que completan y prolongan las marchas y sus experiencias sobre la Alameda, y su valor es que relevan la multiplicidad y subjetividad de las experiencias de las marchas y sus conflictos entre lo proyectado y lo practicado en este lugar de Santiago.

Objetivos

Para este trabajo se planteó como objetivo general conocer cómo se manifiestan en el tiempo y en el espacio las transformaciones y percepciones de la Alameda que se construye en la oposición o distancia entre los proyectos que le dan lugar y pretenden mantenerla en orden y las prácticas del caminar subversivo. Para ello se establecieron dos objetivos específicos.

1. Determinar cuáles son los aspectos de la ciudad proyectada que se oponen a las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en su paso sobre la Alameda.

2. Reconocer cuál es el sentido y el valor que los distintos tipos de registros fotográficos y sus plataformas otorgan a las transformaciones y experiencias que producen las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en su paso sobre la Alameda.

Metodología

Esta investigación consistió en un trabajo de análisis e interpretación cualitativa de fenómenos urbanos que permitió estudiar las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre sobre el espacio público. Se utilizó la fotografía y la entrevista como fuentes principales de investigación y estudio, por lo que se planteó por un lado, la búsqueda, selección y análisis de registros fotográficos de diversas marchas sobre la Alameda como fuentes documentales de disponibilidad

pública, tanto análogos como digitales, y por otro lado, la indagación y el análisis de las experiencias contemporáneas de ciudad producidas por estas prácticas a través de entrevistas a distintos tipos de participantes de marchas y con roles diversos, para complementar el análisis del espacio público a través de la experiencia de esta práctica de subversión. Se abordó esta investigación por medio de dos líneas de operación:

Para determinar los aspectos de la ciudad proyectada que pretenden controlar las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en su paso sobre la Alameda, se estudiaron los documentos para la planificación y el diseño vial, levantando información de prácticas que podrían operar como acciones de control sobre las marchas; se revisó la figura de *marcha autorizada* y cómo ella desafía la práctica del caminar subversivo de la muchedumbre en su potencia de desorden y desborde de la Alameda; se analizaron a partir de las entrevistas a quienes han participado como agentes de control de estas prácticas, desde la Intendencia de la Región Metropolitana y Carabineros de Chile, los grados de participación y negociación entre autoridades, organizadores y espectadores, y qué posibilidades de subversión quedan para la práctica del caminar de la muchedumbre, cuáles son finalmente concretadas y cómo operan en el espacio público; se analizaron protocolos de mantenimiento del orden público de Carabineros en el Manual Técnico de Intervención Policial, y cómo sus prácticas se relacionan con la producción de experiencias subversivas de ciudad en el espacio público de la Alameda, así como información levantada de documentos, publicaciones y normativa; se estudiaron los planes de contingencia, que se aplican en ocasión de las marchas, publicados tanto por Carabineros como por la Intendencia de Santiago a través de sus medios de comunicación y la prensa, se analizaron sus obras de mitigación a través de sus anuncios y cartografías de los planes de desvíos del tránsito, como también la normativa —a través de sus decretos y formularios vigentes— para la autorización de actos públicos en el centro de Santiago como parte de las transformaciones que el caminar subversivo de la muchedumbre producen en él.

Para reconocer como los distintos tipos de registros fotográficos y sus plataformas representan e intervienen en las transformaciones y experiencias que producen las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en su paso por la Alameda, y entender la relación del espacio público proyectado para la circulación y el consumo con el fenómeno del caminar subversivo de la muchedumbre, se levantaron y analizaron registros fotográficos de las marchas seleccionadas, en sus formatos de prensa para medios impresos y digitales, la fotografía de autor —tanto profesional independiente como aficionada— y la fotografía personal y ocasional que se publica en redes sociales, considerando para todos los tipos y formatos sus puntos de vista y significa-

dos; se distinguió y categorizó los diversos formatos de los registros fotográficos de las marchas seleccionadas según tipo de autor y su relación con los fenómenos del caminar subversivo de la muchedumbre, se seleccionó aquellas fotografías que representan las experiencias subversivas de transformación de la Alameda con mayor resonancia, así como aquellas que presentan un patrón común en la representación de la Alameda como espacio para la subversión; se cartografió el caminar masivo y subversivo en el centro de Santiago desde los diversos registros fotográficos seleccionados con el fin de entregar una mirada total e integradora del fenómeno urbano a lo largo de la Alameda.

Para abordar la marcha como una práctica de subversión sobre la Alameda en el Santiago contemporáneo, se trabajó sobre tres marchas que se destacan por representar tres modos particulares de alterar la ciudad desde el regreso de la democracia en 1990: la marcha contra HidroAysén del viernes 20 de mayo de 2011, la marcha estudiantil no autorizada del jueves 4 de agosto de 2011 y la marcha del día de la mujer del viernes 8 de marzo de 2019, las que se describen brevemente a continuación:

Marcha contra HidroAysén del 20 de mayo de 2011



Imagen 4. Ocupación de la Alameda en la marcha contra HidroAysén 20.05.2011

Es la primera marcha de gran masividad que se recuerda desde la vuelta a la democracia. Reunió un número de participantes que nunca nadie esperó, ni siquiera sus organizadores. La marcha fue parte de un movimiento social en contra el proyecto HidroAysén que contemplaba

la construcción y operación de cinco centrales hidroeléctricas, dos en el río Baker y tres en el río Pascua, en el sur de Chile, y un trazado eléctrico hasta Santiago. Este movimiento fue iniciado a través de una campaña en redes sociales, acompañada con pequeñas manifestaciones en las cercanías del proyecto. Lo interesante fue que ese movimiento fue creciendo, y en un momento tuvo la fuerte necesidad de corporizar su propuesta, para lo que planteó como estrategia marchar en Santiago una vez a la semana, y demostrar así una real adhesión ciudadana (G. Prieto, comunicación personal, 9 de julio de 2019). La inesperada respuesta de ese día, a la inusual convocatoria a un asunto medio ambiental, reunió a cuarenta mil personas, mucho más que marchas anteriores en relación con demandas políticas o económicas. Por primera vez, desde la vuelta a la democracia, emergió una demanda transversal que hizo marchar en calma a la muchedumbre por la Alameda, sin banderas de partidos políticos y sólo con algunos incidentes al final de la jornada. Esta marcha dejó la sensación que Chile se había transformado en la medida que las preocupaciones de la ciudadanía se habían trasladado desde las necesidades más básicas de las personas hasta las más desarrolladas de una agenda verde.

Marcha estudiantil no autorizada del 4 de agosto de 2011



Imagen 5. Ocupación de los alrededores de la Alameda en la marcha estudiantil no autorizada 04.08.2011

Esta marcha, también llamada jueves negro, resulta relevante dentro de los casos estudiados ya que no fue una *marcha autorizada*. Para ese día, la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) y la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ASES), convocaron a marchar, la primera en la tarde y la segunda en la mañana, dentro del contexto de una movili-

zación estudiantil que consideraba manifestaciones semanales por la Alameda, reclamando por reformas al sistema de educación en Chile, particularmente del sistema público, que aseguraran calidad y acceso universal.

Si bien, las autorizaciones las otorga la Intendencia de Santiago, fue el ministro del Interior quien no permitió esta marcha, desplegándose ese día un fuerte contingente de carabineros para interceptar a los estudiantes en distintos puntos de la capital, como establecimientos educacionales o algunas estaciones de metro, para impedir que marcharan sobre la Alameda. Sin embargo, algunos estudiantes lograban reunirse en plaza Baquedano para acceder a la Alameda, pero Carabineros rápidamente los dispersaban, produciendo una zona de conflicto y violencia que se fue trasladando hacia el oriente, sobre el parque Balmaceda y parte del parque Bustamante. El uso de carros lanza agua y lanza gases, así como de bombas lacrimógenas y carabineros montados, logró disolver cualquier agrupación de jóvenes en la zona, así como imposibilitar cualquier tipo de tránsito vehicular, pero los estudiantes insistieron en reunirse en distintos puntos cercanos a la Alameda, respondiendo con piedras y otros objetos al actuar de Carabineros y sus Fuerzas Especiales. Finalmente, la marcha nunca se concretó, pero su violento impedimento logró involucrar a gran parte de la ciudadanía que desde sus barrios protestó esa noche por la prohibición de ocupar la Alameda y la represión sobre los estudiantes. La manifestación desbordó los límites formales de ella, escalando con largueza a niveles de violencia impensados en importantes zonas de Santiago (Segovia, 2016).

Marcha del día de la mujer del 8 de marzo de 2019

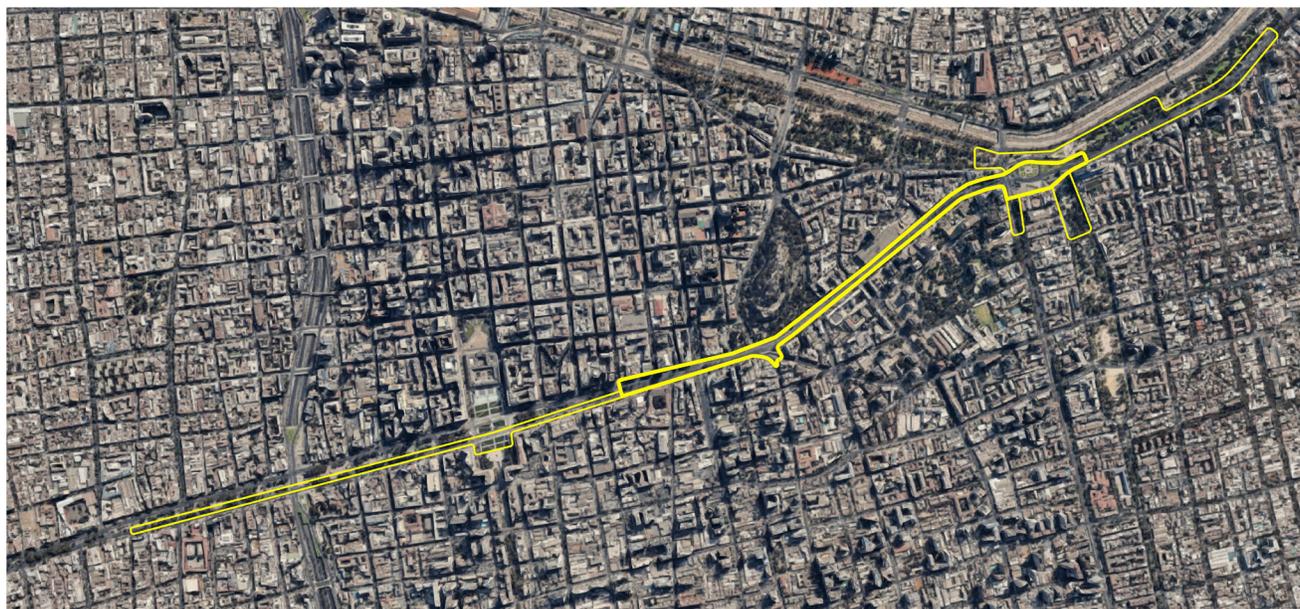


Imagen 6. Ocupación de la Alameda en la marcha del día de la mujer. 08.03.2019

Al igual que la marcha contra HidroAysén, esta marcha se insertó dentro de una campaña previa en redes sociales, esta vez, en contra de la violencia y discriminación hacia la mujer, que involucró algunas manifestaciones callejeras anteriores de gran relevancia por su creatividad y rebeldía, dentro del contexto de una cruzada global por celebrar el día de la mujer desde una mirada conmemorativa, más que festiva. Todo fue preparando el camino hacia una marcha de mujeres de inmensa participación.

Esta marcha reunía muchos requisitos que permitían suponer que sería autorizada, ya que se percibía como una manifestación pacífica y controlable, y que participar en ella sería a todas luces una acción segura, a la vez que protegida por las mismas asistentes. Se realizaría un viernes, se daría inicio siendo aún de día, y finalmente, participarían sólo mujeres.

Su masividad se pudo observar desde temprano ya que colapsó el sistema de transporte, obligando —además de desviar el tránsito de los automóviles dentro del plan de mitigación que coordina Carabineros y la Intendencia de Santiago— al cierre de modo sucesivo de estaciones del Metro en la medida que la muchedumbre iba repletando toda la zona de la plaza Baquedano, punto de encuentro y partida de la marcha hacia la zona poniente de la Alameda. La inundación provocada por las asistentes obligó a disponer de ambas calzadas de la Alameda para las cuatrocientas mil marchantas. Todo un fenómeno de desborde numérico, pero también y como veremos más adelante, de carnavalización de la marcha como práctica subversiva en el espacio público.

2. La práctica del caminar

El caminar inútil

Caminar en sí no es una práctica productiva, “[...] es el acto voluntario más parecido a los actos involuntarios del cuerpo, a la respiración y al latido del corazón.” (Solnit, 2017) Si el caminar no se vincula con una actividad de producción, se vuelve sólo una manifestación del ser, lo que es muy parecido a hacer nada, y si llega a vincularse con alguna, sólo es un paréntesis, un residuo, que en nombre de la eficiencia y el rendimiento tratamos de contraer al máximo, subestimando el valor del viaje en función del destino. Se otorga, de esta manera, connotaciones culturales, económicas y políticas que relacionan el caminar con la pobreza o el radicalismo, diferenciando a los que caminan por placer de los que caminan por necesidad y los que caminan por opción de los que caminan por obligación.

Particularmente el caminar en la ciudad “[...] fácilmente se vuelve vagancia, prostitución, salir a flirtear, de paseo, de compras, protestar, hacer desórdenes, merodear y otras actividades que, por más disfrutables que sean, difícilmente alcanzan el tono de superioridad moral que tiene la apreciación de la naturaleza.” (Solnit, 2017) Sin embargo, el caminar en la ciudad ofrece la posibilidad de perderse, resistiendo a someterse a las prácticas productivas de desplazamiento; o a sus trayectos predefinidos, al uso del automóvil y el transporte público; o a obedecer las señaléticas e indicaciones de dispositivos para la organización y el orden; o las valoraciones que los proyectos le otorgan al espacio público, como plantean de Certeau, Le Breton y Solnit. El caminar en entornos urbanos es “[...] símbolo de prácticas creativas de apropiación de la ciudad [...] fenómeno en permanente ebullición y desborde, [...] una forma de abordar lo posible, incorporar alternativas de proyectar la ciudad no pensadas o no sancionadas en la práctica convencional.” (Tironi, 2018) Por un lado, supone una experiencia centrada en el otro, en el extraño, y por otro lado, la reconquista de lo ya determinado y conformado a través del diseño de la ciudad y el proyecto del espacio público.

En lo concreto, la gran mayoría de las veces, el caminar no cumple con los compromisos tácitos y universales de convivencia vial. Altera el orden desafiando el plan, la seguridad y la ley, y de algún modo, la cultura de obediencia en el uso del espacio público. Al sortear límites, evitar detenciones, cruzar la calle fuera del paso cebra, a media cuadra, o con el semáforo en rojo, al saltar la valla, atravesar un sitio eriazos o un terreno privado, pisar el césped, en fin, con las prácticas

que a diario los caminantes realizan, ellos leen y escriben la ciudad (de Certeau, 1996), o como también se plantea, construyen entornos dentro de ella revelando que las estrategias del proyecto no siempre calzan—incluso— con la eficiencia de las prácticas del caminar funcional, propias de los traslados productivos de un punto a otro (Gehl, 2014).

Esas resistencias individuales construyen ciudad y experiencias personales que suelen tener impactos muy restringidos, no menos valiosos, pero sí menos desestabilizantes del orden establecido. No se presentan como actos de subversión, de trastorno del acontecer normal, de demostración de una fuerza capaz de desregular la ciudad, pero por sobre todo, de hacerla menos eficiente y productiva.

El caminar subversivo de la muchedumbre

Caminar y ser ciudadano están profundamente vinculados ya que caminar es una forma de participación en la vida pública. Particularmente, en la ciudad la actividad de caminar es una práctica en la multitud, pero, el caminar como forma de manifestación no es sólo un asunto de número. Mientras las prácticas del caminar cotidianas suelen ser la suma de prácticas individuales, que operan de manera dispersa y centrífuga, la marcha tiene ese carácter masivo y concentrado que le permite visibilidad y desestabilización del normal quehacer de la ciudad.

La marcha es una forma de caminar contraria al vagabundeo y la deriva que practicaban los situacionistas quienes abordaban el caminar como un modo de perderse en la ciudad. Marchar, en cambio, es la manera de encontrarse voluntariamente entre extraños en la ciudad y hacerse visible en ella a través de la suma de grupos, facciones o colectivos. Si “En la ciudad se está sólo porque el mundo está hecho de extraños [...] uno de los lujos más sencillos.” (Solnit, 2017), en la acción coordinada de caminar todos juntos, la marcha declara lo contrario: no estamos solos y estamos todos unidos.

Entonces, marchar es más que caminar en grupo, marchar es propio de la muchedumbre, esa masa organizada en torno a un objetivo común, y que camina como forma de manifestación distinta a la concentración que sólo agrupa personas que se mantienen detenidas. Marchar conlleva una manera de entender la manifestación como una acción. Marchar es una metáfora del avanzar hacia el futuro, y así como el lenguaje está repleto de metáforas con respecto a la vida como un desplazamiento, también se expresan esas metáforas en las consignas y cánticos de las marchas, haciendo clara alusión a esa idea de movimiento que traslada hacia otra situación

considerada mejor. Los gritos de ¡Avanzar! ¡Adelante! en referencia a los marchantes, o de ¡Atrás gobierno incapaz! nos presentan los contenidos simbólicos del caminar cuando se vincula a la vida política y social de un país. Desde ellos emergen las figuras de ciudadanía movilizadas o de movimiento popular encarnadas en la marcha y sus desplazamientos.

Este modo de andar se caracteriza por la capacidad de los participantes de estar muy juntos, más que en otras prácticas del caminar, y su aglomeración, como señalaba Constant, resulta indispensable para lograr un vínculo estrecho entre participantes y el entorno (como se cita en Nieuwenhuys, 2001). La muchedumbre al marchar aglomerada brinda protección a sus participantes que comparten una misma dirección. Su caminata no tropieza, tiene su propio ritmo y genera su propio bullicio. No es una práctica para reconocer a través del cuerpo un lugar, una calle, o el espacio público de la ciudad, es una práctica que conoce bien su trayecto y su horizonte. No es rutinaria ni cotidiana, por tanto, es más sensible a las sorpresas y a los imprevistos. La marcha reemplaza la polirritmia y la multidireccionalidad de los trayectos dispersos realizados en el día a día por una frágil monorritmia y unidireccionalidad de la muchedumbre, vulnerable a cualquier instigación.

Marchar es una práctica plena de consideraciones y connotaciones. Aparece como un caminar táctico que resulta desbordado y anómalo, a veces criminal y enfermo, de usar la ciudad (Foucault, 2000). Hace florecer el imaginario de lo salvaje y descontrolado donde los marchantes pueden ser identificados con figuras de cierta literatura que representan al pueblo sublevado como un monstruo que se opone a la imagen del monarca sanguinario, “[...] el monstruo que rompe el pacto social por medio de la revuelta. [...] Va a ser la hiena que ataca el cuerpo social.” (Foucault, 2000)

Marchar surge como una forma de imponer al lugar todo lo que son los marchantes al configurarse como un solo gran cuerpo en movimiento, hacen desaparecer por un momento espacios y tiempos de ciertas porciones de la ciudad, vuelven invisibles las huellas de otras prácticas para dejar impresas las propias, declarando en su acción que la ciudad puede ser borrada y resignificada con sus demostraciones de oposición y rechazo cuando se quiera.

Así, las ideas de de Certeau sobre que “caminar es enunciar” no son ajenas al marchar. Su enunciado es la masiva propiedad del espacio público, una forma de decir: todos nos verán a través de las transformaciones que haremos de este espacio, que fue para algunos y ahora es sólo para nosotros.

Entonces, el caminar subversivo de la muchedumbre puede considerarse como un modo de caminar conceptual, que Filipa Matos Wunderlich define como una forma consciente de andar que permite una crítica reflexiva sobre el espacio público, “es una respuesta creativa a nuestra interpretación del lugar” (como se cita en Martínez, 2018) “que puede tener un objetivo político, artístico o crítico” (Martínez, 2018), a lo que además Hyden Lorimer asigna una complejidad simbólica (como se cita en Martínez, 2018).

Finalmente, independiente de sus consideraciones y connotaciones, la marcha es una práctica no cotidiana de oponerse al sistema cotidiano a través de la apropiación del espacio público, al contrario que el caminar de todos los días, es una práctica plena de conciencia, pensamiento y tácticas colectivas que va más allá de la resistencia, es subversiva, porque pretende y logra grandes alteraciones de lo urbano para generar grandes cambios en lo político y social.

3. La fotografía y la marcha

La marcha como experiencia de ciudad tiende a ser visual, en tanto pertenece a lo que sucede, y lo que sucede es lo que se ve (Joseph, 1988), y como todo lo que se ve, es sensible a ser reemplazado rápidamente. Es así como la marcha ha encontrado en la fotografía un medio potente y propicio para sobrevivir y lograr sus objetivos de visibilidad en el tiempo y en el espacio. Gracias a este encuentro podemos conocer y reconocer, por ejemplo, las manifestaciones de 1989 en la plaza de Tiananmen en Beijing (imagen 7), las de las marchas de mayo del 68 en París (imagen 8), y las marchas de los trabajadores mineros en Iquique durante diciembre de 1907 (imagen 9), pero también gracias a este encuentro, la marcha se ve afectada por lo que Susan Sontag llama capacidad dual de la cámara de objetivar y subjetivar la realidad. Es así como estas fotografías se presentan como documentos de una realidad acontecida, al mismo tiempo que como ideas sobre esa realidad, por ejemplo, la desproporción de fuerzas entre los manifestantes y las fuerzas militares y de orden, o la magnitud de una muchedumbre que se toma una ciudad, lo que es expresado



Imagen 7. Charlie Cole (1989). Hombre del Tanque. Plaza Tiananmen, Beijing.

La captura, estructurada en una de las diagonales del encuadre, alinea al hombre bajo los tres tanques, dando peso y movimiento a los tanques sobre él y simbolizando un gran desequilibrio de fuerzas en el uso del espacio público. El hombre solitario cargando bolsas en medio de esa gran calzada representa lo acontecido como un acto espontáneo dentro de un contexto bélico.

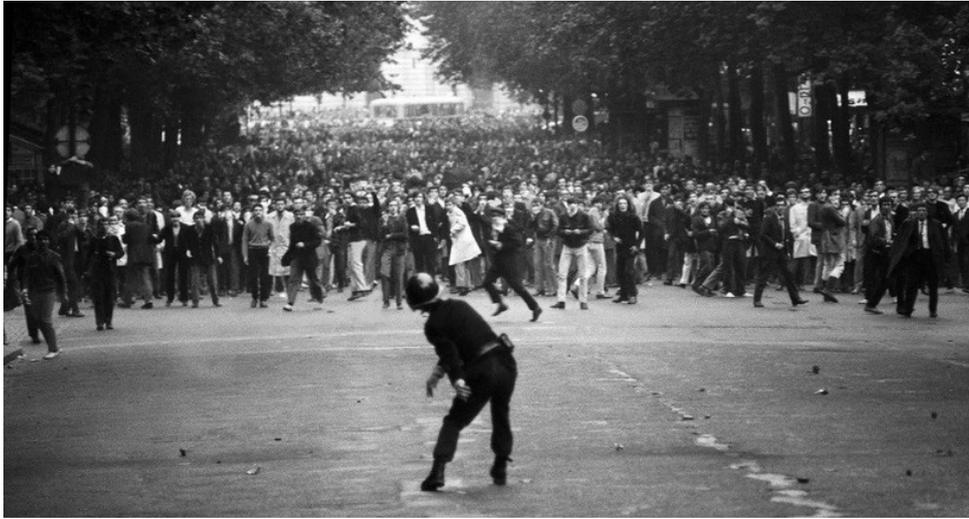


Imagen 8. Gökşin Sipahioğlu (1968). Un policía lanza una piedra a los manifestantes el 6 de mayo de 1968 en París.

Un solitario policía, en el centro de la captura y con su gesto corporal, representa la asimetría de fuerzas con los manifestantes que descienden sobre él, otorgando poder a la muchedumbre sobre las fuerzas del orden y la propia ciudad.



Imagen 9. Anónimo (1907). Obreros del salitre marchas por centro de la ciudad de Iquique.

La muchedumbre avanza, compacta y homogénea, repletando completamente la calle de manera ascendente en la diagonal del encuadre. Algunas personas desde los edificios observan la marcha, dando a la ciudad un rol participativo de lo que acontece.

a través de encuadres, composiciones y distancias de lo registrado.

La fotografía como documento y experiencia

En su capacidad de objetivar, la fotografía conserva abierta la marcha a la comprobación a pesar de los efectos de nuestra memoria y el tiempo, y de las operaciones de limpieza que las instituciones de orden y control de la ciudad realizan sobre ella tras el paso de la muchedumbre, con el fin de volver el espacio público a su situación de normalidad. Sin la fotografía, la marcha se manifestaría en su temporalidad como un acontecimiento frágil, deformable e incluso inverosímil, más allá de lo significativa que haya sido.

Ya Émile Zola señalaba que “[...] no se puede declarar que se ha visto algo en verdad hasta que se lo ha fotografiado (como se cita en Sontag, 2006). Hoy en día la fotografía es evidencia de lo que hacemos y lo que somos, existimos gracias a la fotografía y eso hace que nuestra dependencia de las imágenes sea total (Fontcuberta, 2010). La fotografía, entonces, se presenta como un dispositivo de confirmación de las marchas como acontecimientos dentro del espacio público, por tanto, también favorable a servir como herramienta de control y vigilancia de ellas.

Es desde esta misma capacidad de objetivar que la fotografía suma a su rol documental un rol experiencial, aunque sea de modo simulado (Sontag, 2006), en cuanto permite que por medio de ella la marcha se perciba como algo experimentado de manera remota. De esta manera, la experiencia de una marcha depende de las imágenes que de ella se han capturado y multiplicado, tanto como de la realidad de haber participado en ella (Fontcuberta, 2010), logrando democratizar la experiencia de la marcha al traducirla y fundirla en imágenes (Sontag, 2006). Así se ha establecido el dominio de la fotografía como medio para experimentar y apreciar la realidad: “Nuestra percepción misma de la situación ahora se articula por las intervenciones de la cámara.” (Sontag, 2006) Así, la fotografía no sólo sirve para evidenciar como irrefutable lo acontecido, sino también como dispositivo de participación.

La fotografía como expresión

Sin embargo, esta capacidad de objetivar que la fotografía ostenta es aparente, ya que la fotografía también ofrece una visión parcial y arbitraria de lo acontecido, lo que no quiere decir que la fotografía en sí mienta, “[...] pero los fotógrafos decididamente sí.” (Fontcuberta, 2010), lo que confirma que la realidad es alterable en la medida que al capturar, encuadrar y editar, el

fotógrafo imprime sus ideas y su contexto a la fotografía, asignando significados a la marcha como fenómeno en el espacio público, a su forma de oponerse a su proyecto ciudad, a la violencia con se lleva a cabo o se pretende controlar, y otorgando claves simbólicas a como la marcha se contextualiza en la ciudad.

Pero esa alteración que hace el fotógrafo no es necesariamente discrecional, a veces es producto de condiciones y no de decisiones, como en algún momento fue elegir la fotografía en blanco y negro porque sencillamente era más barato y no por un sentido estético. En ese sentido, como señala Álvaro Hoppe, la fotografía es puro contexto y es fruto del momento histórico y las condiciones que al fotógrafo le toca vivir (A. Hoppe, comunicación telefónica, 27 de septiembre de 2019); pero también, como señala en el documental *Álvaro Hoppe Guíñez. Espectador Activo* de Paulina Yáñez, el fotógrafo, en su captura y encuadre, observa la realidad y la interviene. Para Hoppe fotografiar es un trabajo, pero también un modo de expresión, una forma de vincularse con el otro y de descubrir algo que va a pasar (Yáñez, 2017). Como él mismo declara, “la foto se anticipa a los hechos” (A. Hoppe, comunicación telefónica, 27 de septiembre de 2019)

Esa capacidad de anticipación pareciera que obedece al poder que tiene la fotografía de construir realidades cargadas de simbolismo. Como da cuenta Joachim Schmidt, “Por un lado, cada imagen representa o describe un pedazo de realidad, mientras que por otro, cada una de esas mismas imágenes constituye una parte de la realidad, a la vez como objeto físico y como imagen símbolo.” (como se cita en Fontcuberta, 2010) Así, en cada una de las acciones que involucra una fotografía, el fotógrafo se va configurando en un asignador de significados, desde la decisión sobre qué es digno de registrar “es la ideología (en el sentido más amplio) lo que determina qué constituye un acontecimiento.” (Sontag, 2006), hasta el encuadre y cualquier tipo de edición que determina cómo es ese mismo acontecimiento, en resumen, haciendo de la fotografía, además, un dispositivo ideológico.

Una vez capturada la fotografía y convertida en objeto publicable, es sensible a su contexto y condiciones de publicación. Desde su soporte —en el papel o en la pantalla— que la condiciona en sus posibilidades de difusión, hasta los elementos que la acompañan, como comentarios en el caso de las redes sociales, o el pie de foto, textos y otras fotografías e imágenes dentro de una línea editorial en el caso de la prensa, actúan sobre la fotografía construyendo en conjunto un relato doblemente subjetivo sobre lo acontecido. Es así como opera un pie de foto sobre su fotografía, a veces confirmando lo registrado y otras veces en oposición, o también otras fotografías, titulares y columnas que la acompañan, afectando el relato que ella podría tener por sí sola.

En definitiva, la fotografía es altamente sensible a ser completada por todo lo que la acompaña en su publicación, y la prensa es un buen ejemplo de ello, presentándose como un dispositivo doblemente ideológico.

Podemos desprender, entonces, que la fotografía como dispositivo confirmatorio, participativo e ideológico contiene un relato triple: el relato de quien fotografía, el relato de quien publica y el relato de interpretación, que refiere finalmente a la experiencia simulada de participación de quien la observa. Este tripe relato hace de la fotografía un dispositivo complejo, porque amalgama “[...] la realidad, la imagen de la realidad y la realidad de la imagen.” (Fontcuberta, 2010), a la vez que preciado para el reconocimiento de los significados y las valoraciones que se asignan a los acontecimientos y sus contextos.

Y, aunque eventualmente, la alteración del capturar, encuadrar, editar y publicar pudiese transformar las fotografías definitivamente en ficciones, Slavoj Žižek plantea que “[...] son precisamente las ficciones lo que nos permite estructurar nuestra experiencia de lo real.” (como se cita en Fontcuberta, 2010) y desde ellas es que podemos descubrir y leer a la ciudad, sus transformaciones y experiencias cuando la muchedumbre se desplaza sobre ella.

La fotografía y el espacio

Junto a las capacidades ya mencionadas, es importante señalar que, la fotografía ha ido adquiriendo en su desarrollo tecnológico ciertas cualidades producto de la velocidad y la abundancia con que hoy se produce, que afectan en el modo como nos vinculamos con los acontecimientos y su desarrollo en el espacio.

Con respecto a la velocidad, que bien Paul Virilio define como una condición contemporánea, ella afecta el modo como experimentamos el mundo (Virilio, 2009), y en consecuencia también como lo registramos. El impulso de dar señales de vida a los que no están cerca provoca que todo suceda de manera tan vertiginosa en el fotografiar que pareciera no haber distancia entre la captura y la publicación. Así, hoy en día fotografiar “[...] tiene como fin el participar ritualmente en el grupo; no contemplar algo. De aquí que a ese primer gesto de registro automático siga otro gesto, también automático, de enviar la fotografía.” (González, 2019). Este modo de fotografiar tiene dos efectos manifiestos: la inmediatez y la ubicuidad.

Pablo Hermansen, en su tesis doctoral sobre fotoetnografía, destaca la importancia que tuvo la fotografía para los antropólogos en los primeros usos para sus estudios en su condición de algo que “se lleva para la casa” (Hermansen, 2014), la que ha sido reemplazada —gracias al progreso tecnológico de las cámaras y las comunicaciones— por la condición de objeto siempre presente gracias a la velocidad en su producción y difusión, permitiendo a un acontecimiento suceder en todas partes y al mismo tiempo, potenciado por la posibilidad de tomar fotografías en cualquier parte y en cualquier momento gracias a la compañía permanente de los teléfonos celulares.

La instantaneidad de la fotografía digital, de su publicación y multiplicación en redes sociales, la explosiva dinámica de los autorretratos digitales, se suman a la democratización del punto de vista divino desde drones —parecido al ojo del planificador sobre la planimetría de un proyecto—, en reemplazo de la captura para la vigilancia y el control que estaba restringida sólo a las fotografías tomadas desde aviones y helicópteros, todo “Responde a un mundo acelerado, a la supremacía de la velocidad vertiginosa y a los requerimientos de la inmediatez y globalidad.” (Fontcuberta, 2010) En su conjunto, no sólo intensifican la idea de la experiencia simulada de participación, propia de la fotografía desde su origen, sino que además provoca este efecto nuevo y potente de omnipresencia donde todo pareciera ser ininterrumpido. Particularmente, la fotografía digital “[...] nos traslada a un contexto temporal que privilegia la continuidad y en consecuencia la dimensión narrativa [...]” (Fontcuberta, 2010), así todo lo que acontece a través de la fotografía emerge como un relato.

Con respecto a la abundancia, la fotografía transformó a los fotógrafos en prolíficos productores de imágenes y a las personas en consumidores o turistas de la realidad, verdaderos devoradores insaciables de registros fotográficos (Sontag, 2006), lo que también se ha exacerbado con la fotografía digital, los dispositivos móviles inteligentes y las redes sociales, que han intensificado la capacidad de multiplicar la producción y el consumo de fotografías como nunca antes. De hecho, la fotografía digital ya no ubica al fotógrafo como productor, en la medida que el proceso de la fotografía digital es comparable “[...] al de un consumidor ante el estante del supermercado: el aparato presenta una opción de imagen al fotógrafo antes de que éste la escoja y registre.” (González, 2019), opciones en una estantería que además resultan completamente gratuitas, sin costos de rollo, revelado e impresión. Más allá aún, la fotografía ya “No es un producto, es un gesto. ‘Fotografiar-como-tocar’. La acción no es visual sino corporal: ya no encuadra sino que fotografía con un cuerpo colonizado por la máquina, su cibercuerpo.” (González, 2019)

Este superávit de gestos provoca que las fotografías terminen pareciendo todas iguales y vayan desgastando su atractivo, impidiendo incluso, como afirmó Benjamin, “[...] ver una belleza nueva en lo que desaparece.” (como se cita en Sontag, 2006) La abundancia, que deviene en exceso, hace a las fotografías irrelevantes, innecesarias y fácilmente reemplazables, condenando a las imágenes a la desaparición como si fueran basura, y por extensión transforman en basura las experiencias registradas de lo acontecido, en nuestro caso a las marchas.

4. La Alameda de Santiago

Originalmente la Alameda fue un paseo peatonal, llamado Alameda de las Delicias, creado tras la independencia de Chile a comienzos de la década de 1820, con el objetivo de dar cuerpo y visibilidad a la elite de una sociedad que transitaba de la colonia a la nueva república. Bajo las ideas de progreso y civilización, se fue configurando como el escenario para los cambios culturales de esos santiaguinos más acomodados de la época. (Vyhmeister, 2015)

Con el crecimiento y densificación de la ciudad de Santiago, junto con el desarrollo de los medios de transporte, la Alameda de las Delicias fue paulatinamente abandonando su condición peatonal hasta transformarse en la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins que hoy conocemos, y que fue desplazando a los peatones hasta sus bordes en favor del uso automovilístico. (Anexo 1)

La Alameda del proyecto

El caminar en el centro de Santiago se volvió conflicto desde la aparición del automóvil obligando a reglamentar, como nunca antes, el uso del espacio público. Esto fue a través de la segregación de peatones y vehículos motorizados, con el objetivo de mejorar la fluidez de trayectos y la seguridad de las personas. Previo a esto no existía para los peatones impedimento alguno para transitar en la calzada (Errázuriz, 2011). Este tipo de reglamentación por segregación es controversial y vigente hasta hoy. Un ejemplo es la implementación de la nueva ley de convivencia de modos, que busca ordenar los flujos de las formas de movilidad tradicionales con los de masificación reciente, como bicicletas y scooters, insistiendo en utilizar la separación como estrategia, y dejando, una vez más, al peatón confinado a la vereda con un uso controlado de cruces de calzadas.

Las estrategias proyectuales de control y segregación de los movimientos en el diseño del espacio público de la ciudad, y de la Alameda en particular, son visibles en la legislación del tránsito y en los manuales de diseño de su vialidad. En ellos se definen roles, lugares, direcciones, sentidos, dimensiones, formas y símbolos de calles, calzadas y veredas, para orientar, delimitar, detener y encausar los movimientos, lo que va configurando el paisaje y la experiencia de la Alameda (imagen 10), en torno a una multimodalidad organizada, jerarquizada y vigilada.

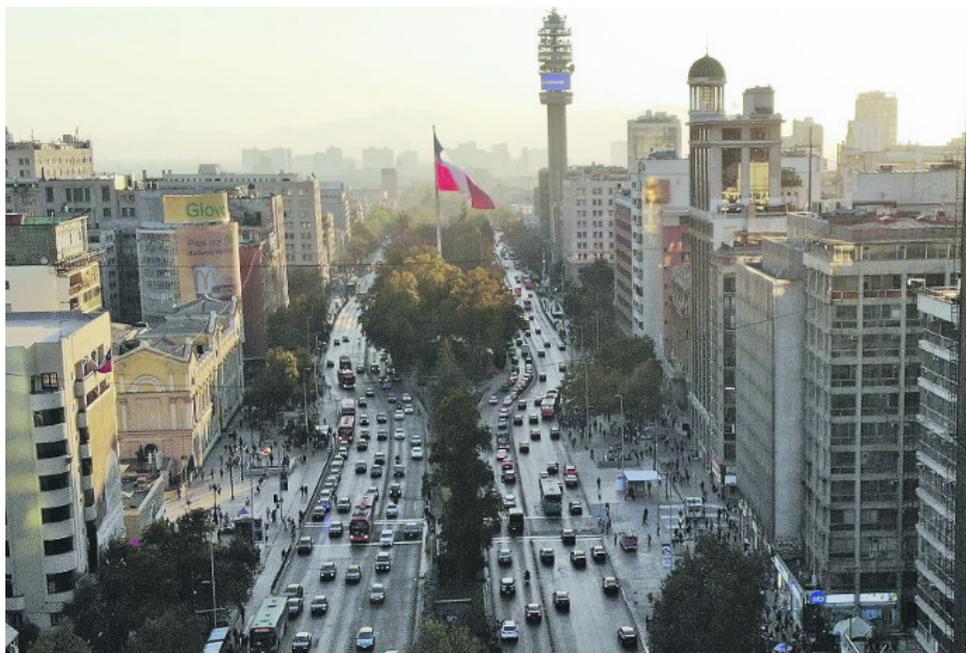


Imagen 10. Anónimo (2019). Alameda como vía troncal.

Imagen de la Alameda en altura y alineada a su eje en dirección poniente a partir de calle Estado. Se observa el orden con que se define su perfil troncal con el bandejón central, todas sus pistas vehiculares y las veredas en sus bordes. No se observan cruces peatonales en uso.

Según la clasificación de las vías por categorías vehiculares, la Alameda hoy es una vía troncal que permite conexión intercomunal de distintas zonas urbanas gracias a la continuidad y ancho de sus dos calzadas, su flujo importante de locomoción colectiva y sus cruces peatonales controlados. Una vía funcional al sistema metropolitano de desplazamientos vehiculares. Pero, la Alameda es más que una vía troncal, es uno de los espacios públicos más importantes de nuestra ciudad. Como tal está muy lejos de brindar a los que caminan en ella y a sus espacios asignados la relevancia que el manual de recomendaciones para el diseño de elementos de infraestructura vial urbana (REDEVU) plantea les corresponde y merecen. En él se declara que los peatones son los principales protagonistas en las actividades urbanas y sus espacios configuran el escenario principal de la vida pública, por lo que deben ser tratados “[...] al mismo nivel de la zonas vehiculares.” (MINVU, 2019)

Pero no es extraño que en los hechos, los que recorren a pie la Alameda tengan un rol secundario y estén supeditados a esa funcionalidad, ya que la propia denominación de peatón usada para ellos está cargada de utilitarismo. Si bien peatón significa “Persona que va a pie por

una vía pública.” (RAE, 2019), acotando su actuar al mero desplazamiento, el REDEVU abre ese significado a funciones productivas y sociales cuando lo destaca sobre el pasajero, el conductor y el ciclista “[...] al estar en las mejores condiciones para mirar, detenerse, esperar, comprar, divertirse, conversar y reunirse” (MINVU, 2019), y cuando lo considera, en sus prácticas, el mejor generador de condiciones y contextos, que el REDEVU denomina, de agrado ambiental para el comercio.

Esta visión explica la necesidad de proteger a peatones y a sus espacios como un acto de buena conducta institucional que justifica oponerse cualquier mal comportamiento que provoque o promueva el estancamiento de los desplazamientos en el espacio público o que ataque lo producido y construido para el buen funcionamiento del sistema vial. Una forma de enunciar las ideas institucionales sobre el buen peatón —alguien frágil y sensible al que se debe proteger— y sobre las buenas prácticas en la calle.

Dentro de esos buenos peatones, están los que hacen un uso utilitario de la Alameda y requieren “[...] calles amplias, desprovistas de todo obstáculo que limite su velocidad o aumente sus riesgos [...]” (MINVU, 2019). Ellos participan del objetivo de fluidez propio de lo que el REDEVU considera como legítimo anhelo de eficacia de las funciones productivas para el desarrollo de una comunidad. La Alameda entrega a ellos franjas discontinuas de veredas bien definidas y delimitadas de manera que no interfieran con el libre tránsito de vehículos y con el consiguiente valor monetario asociado al ahorro en los tiempos para la circulación (MINVU, 2019).

Si bien el REDEVU destaca dentro de las funciones del espacio público a la función transporte, “[...] una más de las varias que deben estar al servicio de la vida en sociedad.” (MINVU, 2019) igualmente se recomienda para el diseño de la vialidad —que organiza el espacio público para la movilidad a través de su definición geométrica— considerar e interpretar de manera integral los requerimientos y valoraciones de las comunidades con respecto al espacio público, más allá de esta función, pero, pareciera que no se hace.

Estas consideraciones implican integrar problemáticas, visiones y contextos culturales mucho más amplios y difíciles de cuantificar, y que el mismo REDEVU define como inabarcables para el diseño vial, entre ellos los factores políticos y sociales, cuya condición subjetiva “[...] no permite medir su gravitación en el espacio en que rigen, y menos desarrollar formas de evaluación conjunta de los mismos.” (MINVU, 2019) Sin embargo, por más inabarcables e incuantificables que sean estos contextos, deben ser considerados seriamente pues son igualmente determinantes. Así claramente, la actual interdisciplinariedad con que se diseña el espacio públi-

co, en este caso de la Alameda, no es insuficiente para el diseño de una vía que en los hechos no sólo acoge un carácter funcional, sino también un uso simbólico que probablemente se escapa del ámbito de estudio de ingenieros y urbanistas.

Es así como, la muchedumbre en sus desplazamientos sobre la Alameda visibiliza sus diferencias con otras prácticas del caminar, tanto en objetivos como en tipos de ordenamiento y formas de operar que no obedecen a ninguna de las consideraciones que el REDEVU plantea para la comprensión y proyección del espacio público. Sus prácticas subversivas se enmarcan en lo no cuantificable, dado los factores que la determinan, y por su dificultad para ser prevista y estimada. No consume espacio urbano ni vialidad como lo plantea el manual, más bien se opone a él, a sus categorías y capacidades.

Entonces, no es de extrañar que las marchas en sus desbordes de violencia actúen justamente en contra de los elementos recomendados para el ordenamiento, la seguridad y el agrado de los peatones, como una manera de eliminar los signos de control en la Alameda con que la autoridad interviene sobre las prácticas del caminar subversivo. (Delgado, 2010)

La Alameda como ruta simbólica

La Alameda originalmente creada para la peatonalidad y la exhibición de la elite santiaguina (Vyhmeister, 2015), ya contaba con algunas construcciones que todavía existen, como el palacio La Moneda y la Iglesia de San Francisco, a las que se fueron sumando edificios de importantes instituciones del país, y que junto al desarrollo de la capital transformaron a la Alameda en el eje vehicular y del poder institucional que hoy conocemos.

Entonces, la Alameda hoy es más que el principal eje oriente-poniente para el transporte, a nivel de suelo y subsuelo, y para un bullente uso comercial (imagen 11), es también la avenida flanqueada por la mayor cantidad de edificios institucionales de toda la ciudad, lo que le imprime ese fuerte carácter simbólico. En ella se visibiliza el poder político, cultural y religioso del país con la presencia del palacio La Moneda, el Centro Cultural Gabriel Mistral (antiguo Diego Portales), la casa Central de la Universidad de Chile, la casa central de la Pontificia Universidad Católica de Chile, La Biblioteca Nacional y la plaza Baquedano. Todos estos hitos, más su configuración, particularmente su ancho y su relativa rectitud, y su centralidad, hacen de la Alameda el escenario ideal para la reunión y exhibición de masivas demostraciones de la ciudadanía. Así, desde el regreso de la democracia los manifestantes han elegido la Alameda, entre la plaza Baquedano y el



Imagen 11. @mauromora (2016) Cruce peatonal Alameda con Ahumada

Registro desde bandejón central de la Alameda en pleno cruce peatonal de calle Ahumada. Se observa el movimiento de peatones en ambas direcciones. En la calzada sur automóviles detenidos representan la pausa que impone el uso peatonal de la avenida.

palacio La Moneda, como el lugar para ser vistos y escuchados en sus demandas, a veces con el resguardo y la seguridad para ocuparla, por un período de tiempo que permite la construcción y el desplazamiento de ese gran cuerpo que es la marcha, y como la manera más potente de enfrentar al poder de la autoridad.

Sin embargo, ese interés de la subversión por la Alameda se ve enfrentado al interés opuesto de la autoridad por una Alameda *normal*, bajo el orden de una tranquilidad productiva, y que al verse amenazada, aunque sea de manera simbólica, obliga a recurrir a las estrategias de seguridad que garanticen el uso adecuado de ese espacio público, con el fin de demostrar a través del control de la Alameda, el control de la ciudad y el país.

Los marchantes operan sobre esas condiciones simbólicas de poder que ostenta la Alameda, aprovechando las oportunidades de sus dimensiones espaciales, transformándola en una gran explanada, en un espacio para la exhibición de los desplazamientos de la muchedumbre a la manera de los desfiles, como el parque O'Higgins para la parada militar o los carnavales en los

sambódromos de Brasil. La Alameda en sus dimensiones, configuración y centralidad dentro de Santiago se presenta para la muchedumbre como una gran locación para la exhibición de la disputa por el espacio público, simbolizando a través de la toma de control de la Alameda, la toma de control de la ciudad y del país.

Y así, como los peregrinajes y procesiones conmemoran acontecimientos religiosos a través de rutas predefinidas, la concurrencia y movimiento de las personas para manifestarse sobre la Alameda, la gran mayoría de las veces de oriente a poniente para culminar frente a La Moneda, resulta una práctica de la muchedumbre de recordación a la autoridad que su poder lo ostenta por mandato, y que recorrer la avenida representa una forma de enfrentamiento que confirma, una y otra vez, el carácter simbólico de la Alameda.

5. El uso subversivo de la Alameda: tres casos de estudio

Lo que se entiende como uso subversivo de la Alameda está vinculado a las ideas y sensibilidades que hay con respecto a sus posibles alteraciones. Como ya se ha planteado, se puede ver subversión en las pequeñas transformaciones perceptuales de ella, que no implican ningún trastorno físico profundo del espacio público y que responden a pequeños grados de desobediencia que es posible adoptar dentro del espacio público a través de las distintas prácticas de caminar. Entre ellas, el marchar se presenta como la desobediencia mayor.

Que las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en Santiago, en su oposición al orden, elijan la calzada, particularmente de la Alameda, como su espacio para la subversión, adquiere mucho sentido y Careri así lo confirma cuando señala que

“El desplazarse contribuye no sólo a recolectar experiencia, sino a proponer nuevos modos de uso o crítica del territorio. Entre las distintas maneras de moverse en la ciudad, ciertas prácticas se expresan como una oposición intencional al modo como la ciudad y la arquitectura han sido pensadas” (como se cita en Vielma, 2010)

Quizá, tomarse la calzada y recuperar aquel espacio del que fueron desplazados con la llegada del automóvil, es una manera simbólica de la muchedumbre de manifestar que tiene la fuerza para recuperar y conseguir lo que quiera y cuando quiera.

Para entender las marchas y su subversión se entrevistó para esta investigación a dos personas que han cumplido roles distintos y antagónicos en ellas, uno es ex capitán de Carabineros con experiencia en el control en la calle de manifestaciones políticas y estudiantiles durante los años ochenta en Santiago, y otros es un manifestante encapuchado que ha participado de las protestas estudiantiles tras el retorno a la democracia en el centro de Santiago. Lo primero que llama la atención y resulta muy interesante es que ambos entrevistados desde sus roles completamente opuestos —subversivo y represivo— coincidan en que la verdadera subversión consista en tomarse la Alameda sin permiso o de una manera que no se autorizó.

Para el entrevistado anónimo, lo que se juega en la subversión es des-institucionalizar la calle (entrevistado anónimo, comunicación personal, 5 de septiembre de 2019). Esa es la razón de su disputa por el espacio público contra Carabineros a través de los destrozos que permiten

permanecer en él y así apropiárselo, y para lo que se usan tácticas de autodefensa de masa con protocolos autogenerados muy definidos y precisos, algo así como un guion del despliegue sobre la calle y sus puntos estratégicos, lo que muestra un modo muy consciente y organizado de actuar en la calle, pero que a la vez revela una manera muy politizada de entender el rol de los usos del espacio público y su impacto en el acontecer social y político del país.

Por otro lado, para el ex capitán de Carabineros, la subversión en la calle es sólo un asunto de control del espacio público, mantenerlo constituye parte de la naturaleza del trabajo de Carabineros de Chile, incluyendo el rol represivo, siempre en base a la obediencia de las instrucciones y de sus propios protocolos (P. Rodríguez, comunicación personal, 7 de julio de 2019). Así, aparece el rol instrumental e institucional de Carabineros en la mantención del orden público, y una manera de entender la calle —y el espacio público en general— como escenario natural de conflictos indeseados, y que son producidos por usos perturbadores de la normalidad, la que es definida desde la autoridad y el proyecto de la ciudad.

Controlar esos usos perturbadores para mantener en orden las prácticas del espacio público a través de un actuar obediente y jerarquizado de Carabineros es una forma de garantizar la seguridad y el orden institucional de la nación (P. Rodríguez, comunicación personal, 7 de julio de 2019). En otras palabras, el uso anómalo del espacio público puede derivar en una desestructuración del país.

De esta manera, la Alameda se ofrece como un muy buen lugar para vigilar la columna de manifestantes en todo su largo, así como asegurar el desplazamiento y actuar de toda la tecnología disponible para el trabajo de dispersión a través de carros lanza agua y lanza gases, como también el lanzamiento de bombas lacrimógenas, el cierre de la avenida y los movimientos de los piquetes de Fuerzas Especiales; escenario muy distinto a la trama de damero del centro de Santiago y, para qué decir, de otras zonas de la periferia donde abundan pasajes cortos y estrechos (P. Rodríguez, comunicación personal, 7 de julio de 2019).

Cómo se marchaba en la Alameda

La marcha en la Alameda, como la conocemos hoy, tiene su origen en los finales del siglo XIX cuando las formas de protestas en la ciudad de Santiago fueron trasladándose desde los lugares de trabajo hasta la calle. La huelga dentro de la fábrica, que buscaba trastornar la actividad productiva de un grupo acotado, pasó a los desfiles, motines y revueltas en las calles del centro

de Santiago que lograba un impacto mayor a través del involucramiento de otros actores y de una zona mucho mayor de la ciudad. Ese traslado o expansión transformó conflictos privados en asuntos públicos y a la ciudad como instrumento de subversión.

Si bien, Gabriel Salazar no describe a la Alameda del pasado como la única zona de violencia política popular (Salazar, 2006), otros autores sí la señalan como un lugar que albergaba variados tipos de manifestaciones, entre ellos los desfiles de trabajadores (Rodríguez I. , 2001), que a comienzos del siglo XX servían para dejar cartas al presidente de la república en medio de sus movilizaciones. El desfile era una forma de marchar, pero con un orden y formación de cuerpos alineados más asociado a un espectáculo militar frente a la autoridad. Según los relatos de los historiadores, esos desfiles no significaban desorden o alteración alguna, pero sí un medio visible para llegar al lugar donde efectivamente se realizaría la manifestación, entregando a sus participantes un sentido de unidad y cuerpo, como describe Solnit,

“[...] un delicado pero satisfactorio sentido de camaradería en el aire, que debe haber resultado del hecho de compartir el mismo espacio y propósito al moverse juntos en la misma dirección. Era como si al alinear nuestros cuerpos hubiésemos alienado también, de alguna forma, nuestros corazones.” (Solnit, 2017)

Fue durante las llamadas Marchas del Hambre, entre 1918 y 1919, en que la clase trabajadora organizada fue ampliando su convocatoria a manifestarse contra la miseria popular, logrando transformar los desfiles hacia el palacio La Moneda en impresionantes mares humanos que sirvieron como grandes demostraciones de fuerza ante la autoridad y de autoafirmación para el movimiento popular. Convirtieron el desplazarse, como modo de protesta, en el objeto principal de la práctica subversiva de la clase trabajadora, haciendo la concentración menos significativa y simbólica (imagen 12). La masividad de esas primeras marchas en Santiago transformó el desplazamiento mismo en algo más subversivo y eficaz que los enfrentamientos casi cuerpo a cuerpo entre manifestantes y Carabineros en el centro de Santiago. Particularmente el 29 de agosto de 1919 marcharon más de cien mil obreros durante una hora frente al palacio de gobierno en compañía de bandas musicales y tribunas a lo largo de la Alameda desde donde se arengaba a los manifestantes (Rodríguez I. , 2001).

Algunas de esas manifestaciones de hace un siglo, ya buscaban al salir a la calle paralizar la ciudad a través de la quema y destrucción de los carros del transporte público, y como señalan Gabriel Salazar y Sergio Grez en sus relatos sobre la historia de las manifestaciones y de la



Imagen 12. Anónimo (1918) Huelga en frontis de La Moneda

El frontis de La Moneda se presenta repleto de manifestantes con vestimentas que le dan al acontecimiento un cierto carácter formal. El encuadre parece reducido en relación con lo que sucede y la disposición de las personas y el edificio entregan una idea de autoridad sitiada.

violencia política, al atacar el transporte público obligaban a otros trabajadores que no estaban en huelga a no llegar a sus lugares de trabajo, lo que permitía extender el malestar (Grez, 2000).

Así, las marchas del hambre definieron el momento en la historia del protestar en que el caminar deja de ser sólo una práctica de movilidad —una acción funcional de transporte— para transformarse en una práctica de movilización —una acción táctica de protesta—, donde la muchedumbre como masa organizada, con propósitos definidos en razón a sus enunciados de subversión, opera conmoviendo las estrategias de proyecto y control de la ciudad para impedir su desplazamiento, y con ello, sus objetivos políticos, sociales y económicos. También definieron a la Alameda como su mejor lugar.

En tiempos de dictadura, la mayor parte de las veces, se prefería la manifestación dentro del casco antiguo de Santiago o en las zonas residenciales, donde la estrechez y corta extensión de las calles permitía disolver rápidamente las protestas evitando el encuentro con las fuerzas de orden. Ese período quedó cerrado con la marcha espontánea que se realizó en la Alameda para celebrar el triunfo del NO el 6 de octubre de 1988 (imagen 13), y se abrió otro con el retorno a la democracia, al ser recuperado el derecho a la manifestación, en el cual el uso de la Alameda para marchar volvió a ser el predilecto y habitual.

Marchar en la Alameda en el siglo XXI

Hasta el día de hoy, la Alameda le permite a la muchedumbre enfrentar a las autoridades e instituciones de manera simbólica a través de sus edificios que representan el poder, el control y la disciplina en nuestro país, lo que junto a su rol vial dentro de la ciudad, le otorgan esa centralidad y visibilidad con que la percibimos y la hacen tan sensible a las manifestaciones (entrevistado anónimo, comunicación personal, 5 de septiembre de 2019). Para nuestro entrevistado ex Carabinero, la Alameda también sigue siendo un buen lugar para las marchas, pues permite vigilar y controlar de manera eficaz a la muchedumbre, como ya vimos, gracias a su ancho y su relativa rectitud. Al contrario que en calles pequeñas, la Alameda permite ingresar y operar carros lanza aguas y lanza gases, así como el cierre de su perímetro si es necesario (P. Rodríguez, comunicación personal, 7 de julio de 2019).

La Alameda se presenta, entonces, como el mejor lugar de Santiago para dar cuerpo a las oposiciones entre las prácticas de vigilancia y control, y las de desborde y descontrol, o en otras palabras, entre las estrategias de orden y seguridad, y las tácticas de desorden y desestabilización,



Imagen 13. Anónimo (1088). Marcha espontánea de celebración del triunfo del NO.

Fotografía capturada en dirección oriente desde la altura de un edificio en la esquina de Alameda con calle Lira. Se observan marchantes transitando sobre la Alameda entre plaza Baquedano y la Casa Central de la Universidad Católica por ambas calzadas, salvo en la calzada norte del tramo frente a lo que era el Edificio Diego Portales (actual GAM). Se presenta una muchedumbre en calma y libertad que avanza hacia el oriente.

lo que junto a la figura de *marcha autorizada* construyen una imagen del marchar como acción consensuada —de mutua conveniencia entre la autoridad y los manifestantes— anulando cualquier idea de subversión (imagen 14).

A pesar de esta doble conveniencia, las marchas siguen presentándose como un uso inesperado de la Alameda, y se sigue requiriendo de planes de contingencia para permitir esa peatonalidad temporal, y las marchas siguen resistiendo a las estrategias de control y segregación del diseño y el proyecto que postergan e invisibilizan al caminante dentro del espacio público tras los sistemas motorizados y no motorizados de asistir la movilidad.

Hoy, esa resistencia a la invisibilización se hace fuertemente perceptible tanto en las protestas como en otras formas de intervención urbana masivas que, en contextos más triviales o



Imagen 14. Carabineros (2019) Plan de desvíos para marcha 8M del 2019.

Las rutas para el transporte particular y colectivo de esta planimetría representan el proyecto vial temporal para el centro de Santiago con el fin de mitigar los impactos del uso de la Alameda por la marcha. Se define la zona autorizada para la marcha, la de control de Carabineros sobre los participantes y el área que se proyecta como afectada por la marcha.

menos disruptivos, conquistan el lugar del automóvil como plataforma de desarrollo y expresión, como lo hacen las celebraciones masivas de triunfos deportivos y banderazos callejeros; o fiestas religiosas como las procesiones de la Virgen del Carmen o del Cristo de Mayo y los cortejos fúnebres; o actividades deportivas y recreativas como las maratones, Ciclo-recreo-vía y celebraciones de año nuevo.

Particularmente en la Alameda hoy día, cuyas veredas se encuentran flanqueadas por barreras fijas y largas cuerdas sin cruces peatonales, se otorga el privilegio de la centralidad y la fluidez al automóvil, transformando a su calzada en un lugar que las marchas siguen reconociendo como ideal para dar cuerpo y notoriedad a sus desplazamientos. Pero más aún, esta acción de sustitución de los automóviles por las personas en la Alameda no sólo permite su propia exhibición, también resulta ser un modo de ejercer el poder de los caminantes sobre ella (Delgado, 2010). Es así como salir a la calle, tomarse la calle, “abrir las grandes alamedas por donde pase el hombre libre”, son todas expresiones que manifiestan un deseo de inundar y desbordar la ciudad, ciudad cuyo proyecto otorga a los caminantes la vereda como único territorio, con el objetivo político de mantener orden y jerarquías entre los distintos tipos de desplazamientos.

Entonces, dentro de las prácticas del caminar en el centro de Santiago, la práctica masiva de carácter subversivo —autogenerada y monumental— encuentra en toda la vastedad del espacio público de la Alameda y su vialidad una oportunidad de transgresión, ruptura e imposición temporal de su forma de habitar la ciudad. Los desbordes de participación y violencia de las marchas se convierten en elementos altamente significativos para lograr subversión e impactar a la ciudad, y que a veces marchantes, convocantes y organizadores buscan controlar —en coordinación con la autoridad— a través de la figura de marcha autorizada, que como ya se ha dicho, desdibuja el carácter subversivo del marchar.

La oposición entre los enunciados institucionales y la marcha como fenómeno

La práctica subversiva de la muchedumbre consiste en la alteración del uso para el cual fue diseñada la Alameda a través de la imposición del desorden y el descontrol a los desplazamientos y actividades de gran parte del centro de Santiago. Esto implica que la muchedumbre reconoce al espacio público de la Alameda y su vialidad como representaciones de estructuras de poder y mecanismos de control, y que al alterarlos en su práctica, puede subvertir lo establecido y con ello también las ideas sobre lo que es el bien común y el actuar correcto en estos lugares. Así, la muchedumbre en su subversión se opone a la autoridad y a diversos aspectos de la ciudad que proyecta.

1. Se opone a la consideración del peatón como el usuario más vulnerable del sistema de transporte y a la forma de relevarlo que hace la autoridad desde esa declaración de vulnerabilidad, asociada a una aparente incapacidad de las personas para actuar con tácticas como la coordinación, el orden, la fuerza y la persistencia (Canetti, 2016). En ese sentido el marchante, al contrario que el peatón, emerge como parte de un grupo poderoso, que se reconoce fuera de las prácticas del individualismo que lo fragilizan.

2. Al obstaculizar o impedir la movilidad de los otros y el uso simultáneo de distintas actividades e intereses, se opone a la idea de calle como lugar de traslado expedito y eficiente dentro de un sistema de flujos y ciclos definidos para la productividad, donde permanecer largo tiempo en la calle puede llegar a ser no sólo una pérdida de tiempo, sino también una pérdida de dinero. En ese sentido, se opone al sistema de transporte y al auto en particular como vehículo de uso individual.

3. También hay oposición a las ideas de calle, y de espacio público en general, como lugar de comercio formal y al rol de peatón como favorecedor del consumo. La marcha, al distraer el control habitual del espacio público, provoca el cierre de gran parte del comercio establecido y abre las puertas de la calle al comercio informal.

4. Se opone también a los significados asignados a las instituciones representadas en los edificios y la Alameda como espacio público de poder institucional. En el marchar y reclamar en los frontis de cada uno de esos edificios, la muchedumbre se pone a la misma altura de las instituciones, y al intervenir sus fachadas con sus rayados y carteles adheridos dejan las marcas de su paso a modo de una apropiación, como diciendo, te dejo como quiero que te vean, te marco con lo que quiero que sepan y que a nadie se le olvide.

5. Al desarrollo de una comunidad en los términos que la autoridad lo define, sin obstáculos, sin interrupciones y sin cambios de agenda.

6. Por último, se opone a la desconsideración de la propia muchedumbre como factor transformador del diseño de la ciudad, lo que en otras palabras significa, dejar fuera a los aspectos políticos, sociales y culturales que afectan al espacio público porque el diseño del espacio público los considera no cuantificables.

La autoridad y las instituciones a cargo de proyectar y controlar la ciudad se oponen a las prácticas subversivas del caminar al negarlas en sus enunciados y proteger una idea de peatón solitario y vulnerable a través de las definiciones, demarcaciones y limitaciones que les impone. A su vez, para la marcha, todas estas imposiciones no representan un obstáculo, y transgredirlas resulta tremendamente significativo, pues en ello la muchedumbre declara sus propias definiciones, demarcaciones y limitaciones por sobre la legislación, declarando así una suerte de propiedad y soberanía temporal sobre el espacio público, en reemplazo de una propiedad y soberanía permanente de la autoridad sobre la calle, algo que no se condice con la legislación y los tratados, como tampoco con la idea de espacio público como el lugar de todos. Se puede afirmar entonces que la marcha y la autoridad institucional se oponen mutuamente por medio de sus formas excluyentes de practicar la ciudad en el transporte, la producción y el consumo, así como también a través de formas opuestas de entender la calle y la interacción social.

Marcha contra HidroAysén del 20 de mayo de 2011. La marcha del reencuentro.

Formas opuestas de entender la calle y la subversión se pueden manifestar en los distintos registros fotográficos de una misma marcha. Es así como las imágenes de la marcha contra HidroAysén podrían ser separadas en dos grandes grupos, uno de fotografías de la marcha y otro de las fotografías de sus distintos grados de desborde, y que a primera vista podrían representar dos eventos completamente distintos. Las primeras capturan la reunión, el desplazamiento y la llegada de la muchedumbre desde la plaza Baquedano hasta el palacio La Moneda, las segundas capturan señales indirectas de desborde como el humo, vallas de contención volcadas y destrozos en la vía pública, y otras directas como el encuentro entre manifestantes y Fuerzas Especiales de Carabineros, incluyendo situaciones de descontrol y represión contra la muchedumbre.

Pero, esta operación de agrupación esconde la capacidad que hoy tienen los registros fotográficos de construir relatos como consecuencia de algo muy propio de la fotografía digital, que es la posibilidad de registro incesante, lo que por un lado reduce la foto a un corte de vídeo y “[...] nos traslada a un contexto temporal que privilegia la continuidad [...]” (Fontcuberta, 2010), y por otro nos lleva a una superabundancia de registros sin precedentes.

Es así como Daj Pauj (imagen 15) en el año 2011, mucho antes del uso masivo de teléfonos celulares inteligentes conectados a redes sociales, construye con su cámara digital el relato de un paseo sobre la Alameda con casi 90 fotografías usando el mismo formato, la misma altura y posición desde el interior de la muchedumbre. La marcha realiza su travesía en calma, el uso de velas

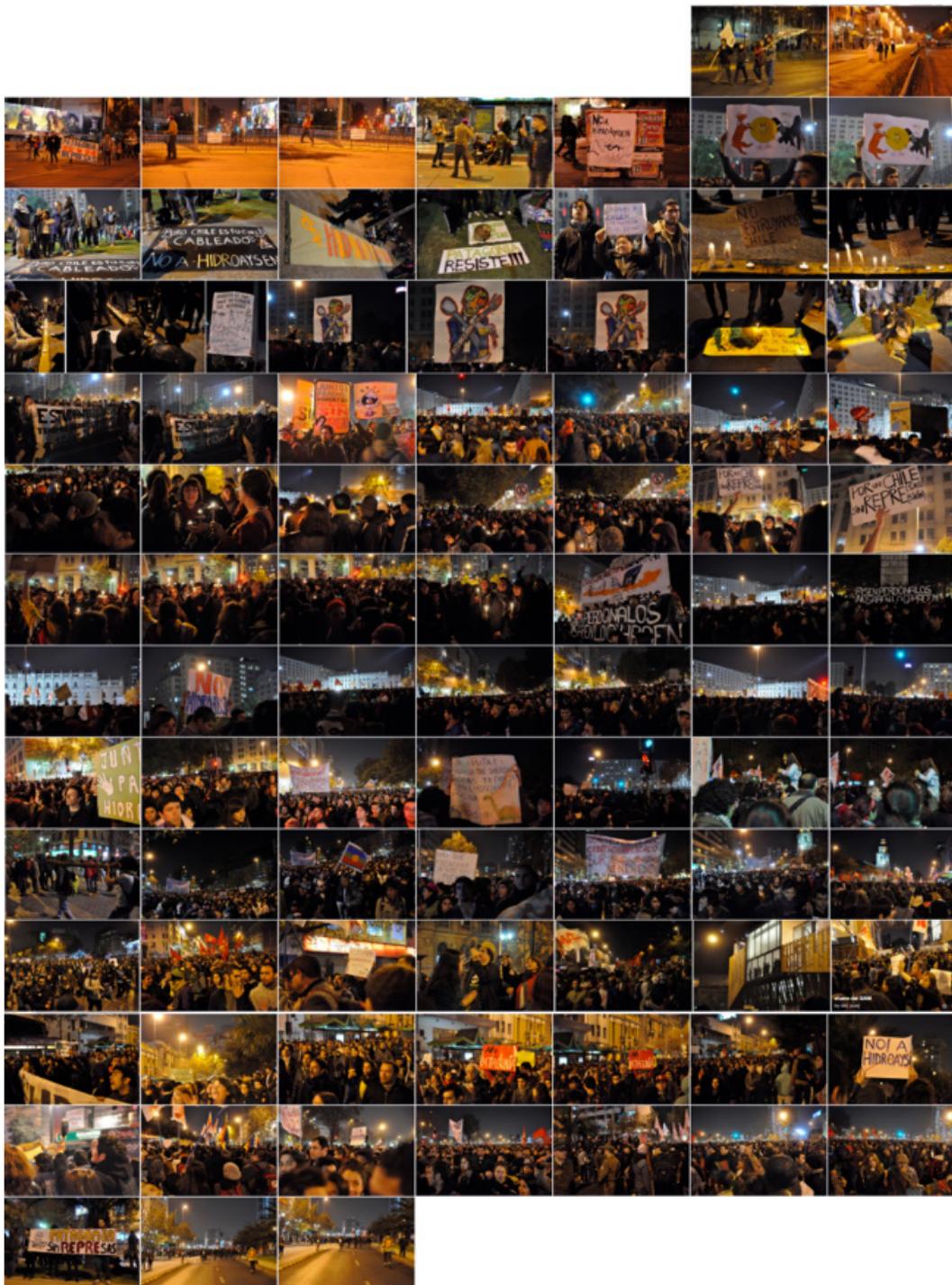


Imagen 15. Daj Puaj (2011) Recorrido de la marcha contra HidroAysén

Serie de fotografías relatan el transcurso de la marcha desde el ojo de un marchante. Se observa una muchedumbre en enérgica calma que transita inundando una ciudad que, en general, no interactúa con ella. La ciudad parece ausente en contraste con la vida y la fuerza de la calle.

de la impresión que fuese una procesión sobre una ciudad prácticamente abandonada, generando en su inundación de la Alameda un horizonte que la separa de su entorno edificado.

En ambos extremos del relato es de noche, la Alameda está sin automóviles y se muestra un número menor de personas caminan libremente sobre su calzada. En el conjunto de fotografías se observa una experiencia cíclica —la marcha empezó como terminó—. Una narración que no tiene un clímax definido, resultando continua y desprovista de todo dramatismo y oposición, y donde la ciudad y su arquitectura se asemejan a una escenografía, a un borde que no interactúa con la acción y que sirve sólo como contexto de tiempo y lugar.

Otras series de fotografías realizadas por algunos fotógrafos profesionales van por un camino diferente, construyen, a través de los registros de la confrontación, el desborde y la violencia, relatos que permiten entender una cierta dramaturgia de lo acontecido. En algunas de esas fotografías se perciben los signos de tensión de un ambiente anómalo, o se observa directamente destrucción, lo que hace posible especular sobre los que sucedió antes o después de la captura, en otras se observan directamente los hechos de violencia.

Los fotógrafos de la Agencia Uno, Mario Dávila, Felipe Fredes y Eduardo Beyer, y Peter Adones de Urbanbox (anexo 2, fichas 8 a 22), realizan cada uno registros diversos de este mismo acontecimiento, siendo capaces de relatar el evento con distintas voces a través de las variaciones de distancias, alturas, encuadres y puntos de vista, logrando imágenes interiores de la muchedumbre, otras que la enfrentan o la bordean, y otras definitivamente tomadas desde lejos. Parece que pretendieran mostrar la marcha con los ojos de los distintos participantes —marchantes y Carabineros— y de los distintos espectadores —el poder, las instituciones y la ciudadanía—.

Este grupo de fotografías, la gran mayoría perfectamente localizables, presenta la marcha como un acontecimiento que en su desarrollo vuelve a la Alameda un espacio de confrontación y violencia entre marchantes y efectivos de Fuerzas Especiales. Si bien, estas fotografías no se publican ordenadas y no representan un relato único y lineal como la serie anterior, en un gran número de ellas es posible entender de manera aislada un contexto y una historia. Unas relatan la partida desde plaza Baquedano, la marcha y su desplazamiento calmo por la Alameda, la gran mayoría registran el encuentro de la muchedumbre con el palacio La Moneda y la violencia en la disputa por el espacio público frente a ella. Estos registros realizados por profesionales configuran la idea de documento que permite confirmar la realización de esta marcha, así como evidenciar las distintas experiencias que se pueden tener al participar de ella, e incluso percibirlas como ví-

vidas, aunque sea de manera simulada.

Cada registro presenta de distintas maneras a la muchedumbre en su relación con el espacio público y la ciudad, en algunas fotografías tomadas desde la altura la columna de marchantes desaparece entre los edificios, empequeñeciéndola la marcha dentro de la ciudad, así como otras la presentan como una intervención inmensa y revitalizadora, en ambos casos otorgando significados a la marcha sobre la Alameda.

En particular, una fotografía realizada por Mario Dávila desde la altura que se convirtió en la postal de esta marcha (imagen 16). Ella, al mostrar a la muchedumbre pasando frente a la casa central de la Universidad Católica, construye una imagen nueva sobre marchar, y en especial, sobre marchar en la Alameda de noche. Sorprende en ella el lugar central que ocupa la muchedumbre entre los edificios, no sólo por su ubicación dentro de la composición de la imagen, sino también por su luz intensamente amarilla que parece emanar desde ella, como si fuera una lengua de fuego que desciende hacia el centro de la ciudad, una especie de divinización de la marcha que contrasta con el pequeño haz de luz fría procedente de un helicóptero que vigila desde lejos, representando el poder de la muchedumbre sobre el actuar de la autoridad.

La marcha aparece como un acontecimiento épico protagonizado por una muchedumbre sin contrapeso que transforma a la Alameda en un gran paseo peatonal observado desde los edificios que figuran en toda su altura flanqueando su paso. También se distinguen otros edificios en el fondo, como la torre del edificio Costanera Center, desde donde parece emerger la imponente columna de marchantes empequeñeciéndola la ciudad y ofreciendo un espectáculo de fiesta tremendamente atractivo, tan atractivo que hizo de esta fotografía la imagen más difundida de esta marcha en redes sociales. Incluso, una muy similar fue utilizada para el afiche de las marchas siguientes contra HidroAysén, así como pasó también con algunas de las postales de las manifestaciones del reciente estallido que se volvieron icónicas del movimiento social. Esta imagen aparece como única, algo completamente nuevo, no se parecía a nada de lo que acostumbrábamos a ver sobre el uso subversivo del espacio público de la Alameda, sin embargo, “[...] una parte importante de la construcción de su sentido viene dada por su vínculo relativo a otras imágenes anteriores y contemporáneas a ella.” (González, 2019) como las imágenes de espectáculos nocturnos urbanos, más parecido a la postal de un carnaval que de una protesta. Una forma de dar significado de fiesta y celebración a la ocupación subversiva de la Alameda.



Imagen 16. Mario Dávila (2011) Marcha contra HidroAysén frente a la Casa Central de la Universidad Católica

La muchedumbre que avanza cálida y calma por ambas calzadas de la Alameda desde plaza Baquedano es observada desde algunos edificios y vigilada desde un disminuido helicóptero.

Por otra parte, las fotografías tomadas desde el nivel del suelo muestran como acontecen de manera más detallada las acciones, de calma relativa o de total violencia, de una muchedumbre que busca permanecer unida en el lugar en oposición a Fuerzas Especiales de Carabineros busca disolverla. Ese detalle de gestos y expresiones de los participantes de la marcha transforman a la Alameda en un lugar en disputa, de desborde y descontrol, construyendo un ambiente intimidante que carga a la marcha y su subversión de significados desestabilizantes y destructivos.

Así es el caso de la fotografía de Felipe Fredes (imagen 17), donde el encuadre a nivel de suelo hace difícil identificar el tamaño de esa masa de personas, sin embargo, es posible interpretar su envergadura dada la situación de constricción que experimenta la muchedumbre al ser rodeada por el cordón de Fuerzas Especiales y por los edificios del Barrio Cívico. Así, la arquitectura aparece como un elemento que disciplina las prácticas espaciales de la misma manera en que lo hacen las fuerzas del orden. La posición del fotógrafo, a la misma altura que los participantes, da la impresión de una correlación de fuerzas entre la muchedumbre y Carabineros, pero el plano contrapicado de la captura presenta a los edificios como cuerpos infranqueables en situación de superioridad sobre todos ellos, una idea de superioridad del Estado sobre los acontecimientos y



Imagen 17. Felipe Fredes (2011). Marcha contra HidroAysén frente a La Moneda.

La muchedumbre parece empequeñecida y acorralada por los edificios del barrio cívico y carabineros. La Moneda se hace presente de modo tácito y los manifestantes

sus consecuencias. No deja de llamar la atención en esta imagen, que si bien la muchedumbre se presenta como un grupo reprimido, emana de ella una tenue luz cálida que se refleja en los edificios y que puede significar que la muchedumbre posee cierta energía, o bien la presencia de una fuerza en gestación, una anticipación al estallido del 18 de octubre del 2019 y su potencia, confirmando lo que señala Álvaro Hoppe en su entrevista sobre la capacidad del fotógrafo de anticipar los acontecimientos.

Otro grupo de fotografías, en particular de Eduardo Beyer (anexo 2, fichas 15 a 17), tienden a mostrar la marcha desde la reacción a ella o desde sus consecuencias, así la destrucción de señalética y mobiliario del espacio público aparecen como rastros de la transformación profunda de la Alameda en un campo de batalla, escenario del desorden provocado por la confrontación entre manifestante y Fuerzas Especiales de Carabineros en el contexto de una ciudad casi abandonada. En general, las fotografías de Beyer son tomadas lo suficientemente cerca como para distinguir lo acontecido, y lo suficientemente lejos como para no ser partícipe de lo capturado, asumiendo no sólo una adyacencia espacial, sino también temporal: está en el momento previo de lo que va a acontecer o justo después de lo acontecido. En ese sentido las fotografías de Beyer representan —y no presentan— una marcha de confrontación y tensión en la Alameda. No aparecen agresiones ni lanzamientos de objeto, pero sí sus rastros. Una forma de cerrar el encuadre a la acción del acontecimiento para abrirlo a la especulación sobre el acontecer de la marcha a lo largo de toda la Alameda. Así es que, la imagen de una paleta publicitaria quebrada junto a vallas de contención volcadas, piezas de andamiaje sueltas y varas desordenadas sobre una vereda mojada con algunos carabineros atravesando la calzada (imagen 18) representa el desborde de la muchedumbre y su desalojo violento, y también simboliza la creación de un escenario nuevo, despejado de obstáculos visuales, que permite ver lo que sucede al otro lado de la Alameda, en un segundo plano, donde se encuentra la muchedumbre en calma frente a la casa central de la Universidad de Chile tras ser desplazada de la zona frente al palacio La Moneda. Aparece la idea de una ciudad vulnerable a la marcha y a las transformaciones que surgen de sus desbordes, y las presenta como manera incipiente de abrir los espacios para ver mejor lo que sucede en la ciudad y que la propia ciudad esconde.

En tiempos de esta marcha, el uso de autorretratos digitales no estaba tan extendido, como tampoco el subir las fotos a redes sociales inmediatamente tomada la fotografía, por lo que, si bien existen retratos de participantes de la marcha, no es completamente comprobable que ellos estén participando de esta marcha contra HidroAysén del 20 de mayo en particular; recordemos que esa marcha fue una de varias que se fueron realizando desde abril de ese año hasta

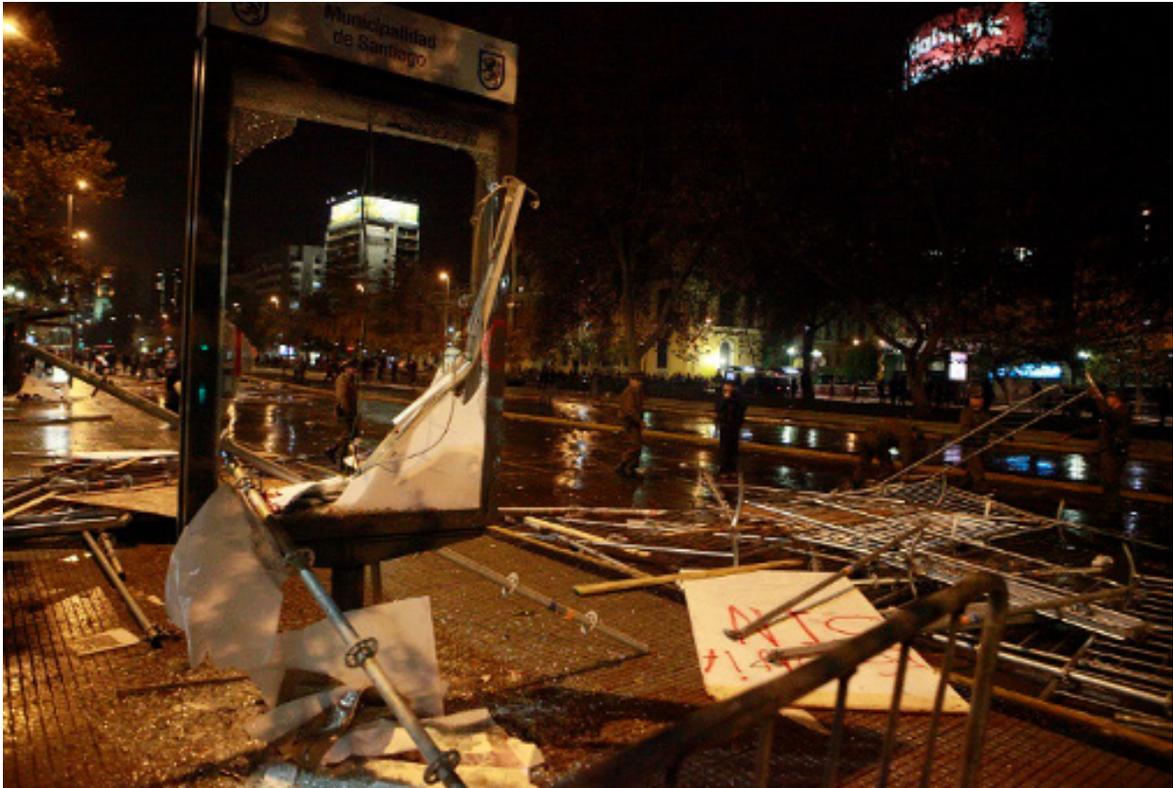


Imagen 18. Eduardo Beyer (2011) Marcha contra HidroAysén tras su paso por la esquina de Alameda con Bandera.

Imagen de destrucción y desalojo como resultado del encuentro violento entre manifestantes y carabineros. El encuadre muestra como, de manera simbólica, la destrucción construye nuevas vistas del espacio público y la ciudad bajo control policial es una ciudad vacía.

gran parte del año siguiente, principalmente en este tramo de la Alameda.

Es interesante en esta marcha la aparición de una serie de carteles donde es posible leer mensajes mayoritariamente personales, una forma nueva de expresar opinión que es posible observar hasta hoy en las marchas más recientes (L. Campos, comunicación personal, 14 de mayo de 2019), diferente a los lienzos con mensajes más estandarizados e institucionalizados de organizaciones sindicales, gremiales y estudiantiles para expresar en un texto el descontento, como en las marchas del día trabajo, de recuerdo del golpe de estado de 1973, o incluso en las marchas estudiantiles de la llamada revolución *pingüina*, evidenciando que esta marcha inauguraba una forma diferente de manifestación.

En general las marchas anteriores no tenían relevancia porque eran más de lo mismo o no se percibían como amenazas al orden institucional. Esta marcha en cambio emergió como una forma de profundizar el marchar a través del reencuentro de la ciudadanía con la calle como lugar de demostración. Representó la convergencia de muchos sectores en torno a una causa transversal, como es el medio ambiente, transformando el marchar en una experiencia de apertura del espacio público y su arquitectura como constricciones simbólicas de convivencia en la calle, convirtiéndola en escenario de un espectáculo cultural y celebrativo como lo es una procesión o un carnaval.

Marcha estudiantil del 4 de agosto de 2011. La marcha de la desobediencia.

De las tres marchas de este estudio, se puede decir que esta es la de mayor subversión. A pesar de que no tuvo autorización, los manifestantes salieron igualmente a la calle a intentar marchar por la Alameda, estableciendo un acto decidido de desobediencia y obligando al despliegue de un gran contingente policial, tanto en los alrededores de la Alameda como en las cercanías de liceos y campus universitarios desde donde los estudiantes partirían, para evitar que la marcha se articulara.

Los encuentros entre los estudiantes y las Fuerzas Especiales de Carabineros se transformaron rápidamente en violentas confrontaciones en los alrededores de la Alameda lo que provocó que esta marcha no autorizada expandiera su acción para la subversión mucho más allá de los límites espaciales y temporales conocidos para este tipo de acontecimientos. Fue la marcha que, a pesar de no desplazarse de manera compacta y ordenada, perturbó una mayor superficie de ciudad en relación con las otras marchas estudiadas y se convirtió, hasta ese momento, en la

jornada de protesta más larga que habíamos conocido en democracia: la más desbordada y la más descontrolada.

Su inclusión como caso de estudio se debe precisamente a que esta marcha irrealizada representa el valor que se le asigna a la Alameda como lugar para la expresión y lo sensible que ella resulta a la subversión, tanto para los que marchan como para las autoridades de la ciudad y del país; recordemos que la marcha fue prohibida desde el Ministerio del Interior, transformando un acontecimiento en la Alameda en un asunto nacional de seguridad.

Este caso también representa la importancia de cómo se desarrolla una marcha por la Alameda, especialmente su inicio desde la plaza Baquedano, lo que explica que los mayores desórdenes en torno a la Alameda se dieran en esta zona.

Esa particular circunstancia de desobediencia y subversión atrajo la creación de documentos en formato de texto, como narraciones minuto a minuto de la prensa, investigación periodística y estudios desde las ciencias sociales, sin embargo, no fue lo mismo con los registros fotográficos. Quizá por la previsible violencia de este evento, y la propia condición de la fotografía que obliga al fotógrafo a estar ahí, a diferencia de los textos que permiten el uso de la memoria y la investigación, tenemos pocas fotografías de lo sucedido, y entre ellas, muy pocas fotografías de la Alameda, dando cuenta del cumplimiento que dio Carabineros a la total prohibición de marchar por ella.

Es así como, tenemos fotografías de la plaza Baquedano, algunos puntos de las calles Portugal, José Miguel de la Barra y Condell y las zonas de los parques Balmaceda y Bustamante. La mayoría de ellas son fotografías tomadas de día. Las únicas fotografías de la Alameda de noche corresponden al final de la jornada y en algunos puntos muy precisos de esta avenida.

La fotografía que se destaca entre todas, como único registro encontrado desde la altura, es una panorámica tomada a la plaza Baquedano desde una torre de la esquina de Alameda con avenida Vicuña Mackenna (imagen 19). Una imagen testimonial de lo que sucedió en ese lugar en vez de la marcha, que hizo crítico el habitar el espacio público y lo transformó en campo de batalla.

La presencia de la cordillera de Los Andes, del río Mapocho, de la torre de la compañía telefónica y los letreros sobre los edificios Turri refuerzan el carácter documental de esta fotografía, pero también, un cierto color gris propio del invierno, sumado a los gases lacrimógenos



Imagen 19. Anónimo (2011). Marcha estudiantil del 4 de agosto en plaza Baquedano.

La imagen presenta las acciones de Carabineros para despejar plaza Baquedano de manifestantes. Si bien no se logra por completo, sí se evidencia una asimetría de fuerzas. La fotografía del 2011 que reflota en internet en agosto del 2019 presenta una resignificación de la plaza Baquedano como lugar para la subversión.

y la proyección de agua, le dan un aspecto triste a lo acontecido, lo que podría haber evocado viejas manifestaciones y sus represiones en dictadura, pero tras los eventos del estallido social y sus registros fotográficos, irrumpe como premonitoria y tremendamente actual. La fotografía en estudio y las de octubre de este año tienen en común esa cualidad pictórica que ayuda a construir una idea épica de lo acontecido en medio de un entorno construido que puede ser inalterable.

En esta fotografía desaparece lo normal para dar lugar al desorden, a la sensación de inseguridad que provoca lo imprevisto, lo caótico, la incertidumbre y la destrucción. La imagen muestra un caos mayor, donde la estrategia de orden fluido ya no opera, como tampoco la táctica del desorden de la inundación. Ambas son reemplazadas por operaciones de dispersión y vaciamiento.

La fotografía presenta una plaza desfigurada por su uso anómalo, donde la presencia de humo y agua proyectada no permiten distinguir bien el perfil de veredas y calzadas. Esta fotografía nos muestra por primera vez la plaza Baquedano en las condiciones con que hoy la reconocemos, y con la perspectiva de lo acontecido, aparece como una imagen fundacional de lo que es posible construir ahí, confirmando nuevamente la idea que el fotógrafo en su labor se anticipa a los hechos.

Esta fotografía tiene movimiento, ruido y olor. La Plaza Baquedano pierde centralidad, la que es tomada por los carros lanza agua. La vista desde la altura empequeñece la acción de los manifestantes frente a la de Carabineros, si bien los carros lanza agua no alcanzan a llegar a todos ellos, sí logran despejar la plaza Baquedano desplazando a la muchedumbre hacia su lado sur por el parque Bustamante.

Varias de las fotografías con luz de día registran lo acontecido con esos manifestantes, casi todos estudiantes, que insisten en entrar a la Alameda, lo que es impedido por la fuerte represión de las fuerzas policiales logrando que la plaza Baquedano se configurara como una puerta de acceso infranqueable para los marchantes.

Al igual como sucedió en varias de las manifestaciones tras el estallido social del 18 de octubre en la plaza Baquedano, los manifestantes encuentran algún tipo de refugio de las acciones de Fuerzas Especiales de Carabineros en el parque Balmaceda y el parque Bustamante, lo que es registrado por María Eugenia Lorenzini (imagen 20) al capturar la huida de estudiantes de la policía montada entre los árboles. Caballos corriendo en distintas direcciones nos permiten especular sobre la presencia de muchos más estudiantes dispersos por la zona de los que aparecen en



Imagen 20. Eugenia Lorenzini (2011) Marcha estudiantil del 4 de agosto en parque Bustamante.

Si bien la Alameda no aparece en esta fotografía, sí se hace claro el valor asignado a marchar en ella por sobre a cualquier lugar alternativo. La imagen de jóvenes corriendo en un parque, pero no por diversión, representa los contraste y las contradicciones de la vida política y social que se manifiestan de manera física en el uso del espacio público.

el encuadre. Esta imagen representa el desequilibrio de fuerzas entre manifestantes y carabineros, y la posición de la fotografía como involucrada en los acontecimientos refuerza la idea de un nosotros los perseguidos y ellos los persecutores. Para los que logramos reconocer el lugar, podemos entender que lo que sucede ahí tiene relación con una maniobra de despeje de la Alameda que transforma un parque destinado al juego y el esparcimiento en una zona de conflicto.

Tanto las portadas de los diarios como los registros de esta jornada, recogidos desde las redes sociales dedicadas a la fotografía, incluían imágenes de esta marcha en distintos puntos fuera de la Alameda. Un ejemplo es la portada del diario *La Segunda*, que ofrece una fotografía (imagen 21) donde carabineros persiguen a un grupo de estudiantes por la calzada de una calle arboleada, con autos estacionados en ambos costados, lo que representa un perfil de calle muy diferente al de la Alameda y sus alrededores, representa una calle de barrio más residencial, propio de la zona oriente de Santiago, es una fotografía que evidencia la expansión del desorden, representando una amenaza a las clases más acomodadas de Santiago. Particularmente corresponde a la calle Condell casi esquina con calle Quebec. Se observa el límite sur de la calle, por lo que se puede interpretar que los estudiantes quedan atrapados en su carrera. La bajada de foto dice “Carabineros blindó la Plaza Italia e impidió la marcha” lo que confirma la fotografía, y por otro lado es acompañada del titular del diario “Lapidaria encuesta CEP”, lo que parece ofrecer un panorama de descontento mayor en el país.



Imagen 21. Anónimo (2011) Carabineros persiguen estudiantes por calle Condell el 4 de agosto

*La imagen de portada del diario *La Segunda* muestra desórdenes fuera de las zonas habituales de la Alameda y plaza Baquedano, presentando la idea de verdadero descontrol sobre la subversión de los estudiantes y haciendo aparecer la amenaza de desbordes extendidos a todo lo ancho de la ciudad como resultado de blindaje de la plaza Baquedano. Los titulares de esta portada suman al ambiente de desorden las sensaciones de descontento e inestabilidad.*

La insistente presencia de estudiantes, a pesar de la violencia de los acontecimientos registrados, nos habla de la importancia que tiene la Alameda para la manifestación subversiva y de la fuerte carga simbólica que tiene para la muchedumbre el conquistarla. Por otro lado, la ausencia de la Alameda en todas estas fotografías nos habla del valor que le asigna el poder y las instituciones de control de la ciudad de Santiago a la imagen de esta avenida desvinculada de cualquier descontrol de las acciones subversivas y sus desbordes sobre ella, así como de cualquier idea de violencia y desorden.

Se configuran entonces, para esta marcha, ciertos tramos de la Alameda como territorios de permanente discordia, donde se persiste en intentar marchar y también se persisten en evitar a todas luces que eso suceda. Al igual que para las acciones de evasión del Metro que gatillaron las protestas recientes de octubre del 2019, la represión a los escolares y estudiantes universitarios provocó que las manifestaciones se dispersaran y multiplicaran por todo Santiago. Otro fenómeno de anticipatorio registrado por la fotografía.

En algunas fotografías nocturnas aparece la Alameda, particularmente en su intersección con calle Portugal (imagen 22), despejada de personas y vehículos, sólo con presencia policial y con algunos rastros de violencia y confrontación como las barricadas, el humo de las bombas

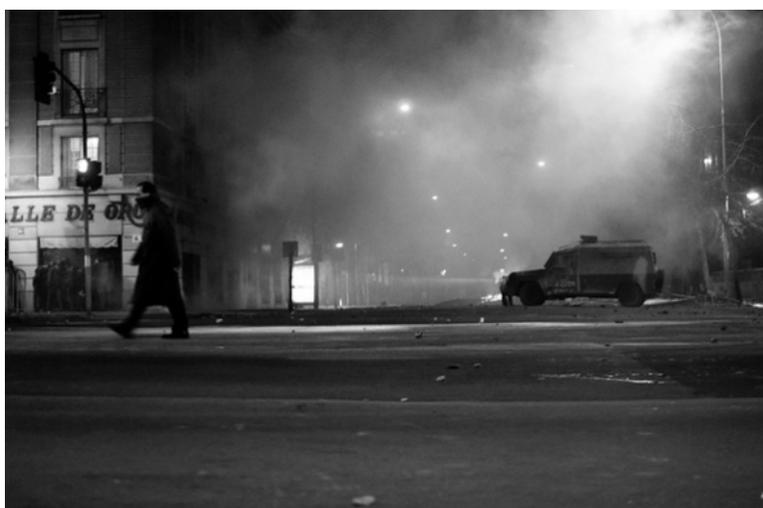


Imagen 22. Simenon (2011) Alameda con Portugal en la noche del 4 de agosto.

La Alameda aparece despejada de manifestantes y bajo control de Carabineros. El humo presente en gran parte de la imagen y que emana desde calle Portugal muestra que la calma es reciente y que los desórdenes fueron importantes. El humo y la ausencia casi de personas entrega la idea de una ciudad en ruinas tras el desastre.

lacrimógenas y los carros antidisturbios manchados con proyectiles de pintura. La escena final de un día violento, un aparente triunfo de las fuerzas policiales.

Todas las fotografías de esta marcha frustrada tienen carácter testimonial y de denuncia de lo que sucedió ese día, adquieren relevancia dentro de la escasez en comparación a los otros casos, por la dificultad en este evento de disparar la cámara o por la tendencia a la negación de los acontecimientos anómalos. Se observa que cuando la tensión hace del capturar fotografías un problema, impide tener imágenes objetivas, aquellas distantes y frontales de lo ocurrido, y emerge la cámara subjetiva, aquella que es los ojos del fotógrafo como un participante más. De alguna manera, el que registra se ve atrapado y no puede registrar distintos puntos de vista, no puede entrar y salir de lo acontecido como sí pudo en la marcha contra HidroAysén, lo que tiene por resultado imágenes que hacen más intensa aún la experiencia simulada de haber estado ahí en el momento, a la vez que se construye un relato menos complejo de él.

Lo que queda de esta marcha y sus registros es la emergencia de plaza Baquedano como lugar tan importante para la expresión y la subversión como la propia Alameda. Lo que se podría considerar como premio de consuelo ante la imposibilidad de ingresar a ella, se convierte en el lugar del contrapoder. La muchedumbre ya no necesita enfrentar al palacio La Moneda para ser escuchada. Ahora la muchedumbre desde la plaza Baquedano le habla al país, y a la luz de todas las marchas y manifestaciones recientes, le habla al mundo. Entonces plaza Baquedano, más que como simple acceso a la avenida que representa distintos poderes de nuestra nación, queda como un lugar con significación propia, desconociendo cualquier interlocución con el poder.

En esta marcha, la muchedumbre intenta oponerse a la idea de ciudad controlada y apropiada por la autoridad a través del desacato a cualquier tipo de prohibición de ocupar el espacio público, fracasando ante el desequilibrio de fuerzas y el contexto de calles y plazas que finalmente no ofrecen refugio.

Marcha 8 de marzo del 2019. La marcha que subvierte el marchar.

De las tres marchas estudiadas, e incluso de todas las marchas realizadas desde el retorno a la democracia hasta antes de la gran marcha del 25 de octubre del 2019, la marcha feminista del 8 de marzo del 2019 fue la de mayor convocatoria. Puede ser que toda esa asistencia se debiera a dos características compartidas con la marcha contra HidroAysén que aquí se estudia, como una larga e intensa campaña mediática acompañada de un enorme trabajo en redes sociales, junto con

el llamado a marchar por una causa que atravesaba —e incluso ignoraba— cualquier color político, pero quizá su gran convocatoria se debió a que esta marcha invitaba a una subversión de la subversión, una forma de manifestarse con claras raíces en el movimiento estudiantil del 2011.

Esta marcha representa muy bien la fusión entre acontecimiento y fotografía, y la idea de que “hoy tomar una foto ya no implica tanto un registro de un acontecimiento como una parte sustancial del mismo acontecimiento.” (Fontcuberta, 2010) Podemos afirmar que la importancia de esta marcha no radica solo en la masividad de su convocatoria, sino también en la masividad de sus registros y la copiosa divulgación de ellos a través de las redes sociales, sólo superada por la marcha reciente del 25 de octubre del 2019, sin duda que esto resulta posible gracias a los avances tecnológicos alcanzados durante los ocho años transcurridos desde las marchas anteriores.

Si bien esta marcha no registró actos de vandalismo, violencia y descontrol, que hemos visto en varias otras, su subversión no fue menor y se manifestó justamente a través de su desborde en la cantidad de asistentes, estimado en cuatrocientas mil personas: diez veces más asistentes que la marcha contra HidroAysén del 20 de mayo del 2011. Esta marcha tan masiva, con su profusa cantidad de fotografías de todo tipo, permiten catalogarla, dentro de las tres marchas en estudio, como la marcha de la abundancia, lo que no significa necesariamente que sea la marcha de lo diverso.

A pesar de que las redes sociales podrían ir en sentido opuesto a las políticas de pensamiento único al multiplicar las visiones y encuadres de cada acontecimiento, si se observa el grupo de fotografías rescatadas desde ellas de esta marcha, a primera vista parecen muy variadas y diferentes, pero en una segunda mirada, se tiende a percibir que todas construyen en conjunto un relato único con respecto a cómo la mujer utiliza el espacio público para su manifestación. Así, tuvimos una misma experiencia relatada a través de muchas fotografías de una marcha de la calma y la celebración, con distintos matices, pero sin controversias o versiones encontradas. No encontramos toda la variedad de relatos y experiencias que sí observamos en la marcha contra HidroAysén, a pesar de haber crecido en ocho años las posibilidades técnicas para proporcionar nuevas y variadas experiencias y relatos, quizá porque los mensajes en las redes sociales y sus contenidos son sensibles a caer dentro de los discursos dominantes.

Al contrario del caso de la marcha estudiantil de ese 4 de agosto, las fotografías de esta marcha presentan el apropiarse del espacio público como una experiencia de seguridad y festejo, coincidiendo con lo descrito por mujeres que participaron de esta marcha, y coincidiendo tam-

bién con las experiencias de otras marchas estudiantiles que usaron la performance como forma de subvertir la calle. Probablemente estas coincidencias deriven del propósito común del movimiento estudiantil del 2011 y del feminista del 2019 de encuentro y celebración en el marchar. Javiera Manzi, vocera de la Coordinadora 8M, describe el origen de esta experiencia en “la transformación de los repertorios de la marcha tradicional y los códigos habituales de la izquierda, a través del disfrutar y las estrategias de la alegría” (J. Manzi, comunicación por video llamada, 2 de abril de 2020).

Siguiendo las palabras de Manzi, en particular para la marcha del 8 de marzo del 2019, la subversión se manifiesta no sólo en la alteración del uso de la calle, sino en la rebeldía en cuanto a lo que se entendía como posible o no en una marcha. Entonces, la marcha puede ser amplia y diversa, las capuchas pueden ser rojas y decoradas, pero sin duda lo que se presenta como la subversión más potente del marchar es la politización del cuerpo femenino como forma de denuncia (J. Manzi, comunicación por video llamada, 2 de abril de 2020).

Un ejemplo de ello es la fotografía recuperada desde la red social Instagram que muestra una puesta en escena como forma de manifestación (imagen 23), lo que resulta posible gracias a la transformación que hace la propia marcha de la calle en un espacio seguro y liberado de la acción policial, en un espacio para construir confianza, un espacio des-institucionalizado, como lo describía en su entrevista el encapuchado. En la imagen, mujeres a torso desnudo vistiendo telas del mismo color de su piel y con sus cabezas cubiertas por un mismo lienzo blanco, forman una estricta fila frente a la casa central de la Pontificia Universidad Católica. Esta fila de mujeres está en medio de la muchedumbre, pero ella toma una distancia que permite destacarlas. Las ideas de sometimiento y fragilidad se expresan en la configuración de la performance, lo que puede ser contradictorio con la idea de rebeldía y fuerza que se espera surjan de una marcha, pero por su lado, la propia fotografía aparece como plena de belleza a los ojos de quienes la comentan, agradeciendo la imagen como si todo lo que en ella aparece fuese creación de quien hizo la captura, como si no existiera un límite entre lo registrado y el registro.

Javiera Manzi señalaba en la entrevista que “la coordinadora releva la voz de las mujeres fotógrafas para hacer de la foto una expresión política y así evitar el dominio de la fotografía de prensa que es selectiva y se cierra a los sentidos múltiples” (J. Manzi, comunicación por video llamada, 2 de abril de 2020). Un claro ejemplo es el diario *Las Últimas Noticias* (imagen 24) que presenta al día siguiente de la marcha, en formato de página social, a manifestantes bailando, cantando y tocando instrumentos musicales, como participando de un festival, así como una



Imagen 23. @pbellengerph (2010) Performance dentro de la marcha del día de la mujer.

Las mujeres, en su forma de protestar, tienden a resignificar con fuerza el espacio público al usar de maneras realmente alteradoras del normal acontecer de la calle, de los roles de ellas misma en el espacio público. De esta manera no sólo subvierten la calle sino también la misma subversión.



Con guitarras mexicanas se sumaron a la manifestación

Mara Pino contó que esta ocasión fue la primera en que su grupo de amigas se decidió a compartir sus canciones feministas en una marcha. "Nosotras cantamos sonas janchos, un tipo de música de tradición mexicana que se canta en versos y se toca en jirama, que es una guitarra pequeña", contó. Frente a la Plaza Baquedano, y rodeadas principalmente de niñas y niños pequeños bailando las composiciones, Mara y sus amigas repitieron versos como el siguiente: "¡Vuela, vuela, voladora! Si vas a luchar mañana ¡viente a luchar ahora!". La idea era que se sumaran más personas a cantar, para repetir las letras, dijo. "Son versos que escribimos nosotras para esta oportunidad. Hasta ahora a las manifestantes les han gustado", dijo.

Agrupación Leona's Project llenó las calles de dancehall y twerking

Alededor de veinte chicas del grupo de baile Leona's Project se tomaron la esquina de Providencia con Ramón Carrasco para bailar dancehall y twerking. Jessica Pizarro, una de las bailarinas, explicó que la idea de Leona's Project es trabajar la autonomía y la seguridad femenina por medio de la danza. "Lo que nosotras trabajamos es el tema del empoderamiento femenino y el empoderamiento del cuerpo. El cuerpo es nuestro. Por eso bailamos acá en la calle", contó Jessica. "Más de 300 chicas conforman el grupo. Todas las semanas hacemos clases al aire libre. Así que igual estamos bien acostumbradas. Este es nuestro espacio", agregó Jessica antes de unirse a la marcha con el resto de sus compañeras. "En la marcha vamos a bailar. Pero sin parlarnos. Porque cualquier cosa tenemos que irnos", dijo. Una de las integrantes, cabe señalar, es Leona Dancehall Queen (Cecilia Urbán), profesora de educación física e instructora de baile quien en 2013 viajó a Jamaica a perfeccionar sus pasos de dancehall (un estilo popular jamaicano para poder empujarlo al resto de sus compañeras).



La carabinera solicitada para selfies

"Hemos tenido bastante solicitudes para sacarnos selfies con la gente", dice Karina Muñoz, carabinera de Fuerzas Especiales, quien está de vacaciones guardada en la esquina de José Victorino Lastarria con Alameda. Según asegura, esto no le molesta para nada y no tiene ningún problema en hacerlo. "¿La gente prefiere sacarle fotos a usted o con usted?" No preguntan si se pueden sacar fotos conmigo, en su mayoría. Yo no me hago problema. Estoy feliz porque esto nos representa a todas. Karina cree que no será necesario intervenir. "Es una marcha pacífica, porque se ha visto gente con niños, también. Es más familiar", asegura. Karina fue una de las mujeres que asistió con su familia. Fue a la marcha con su hijo y con su mamá. Es la primera vez que asisten los tres juntos a una marcha feminista. "Nos motivó el hecho de venir a reivindicar los derechos de la mujer. Las cosas tienen que ser más justas", dice, mientras mira a su bebé.

Pareja de españoles no se quiso perder la marcha



Antonio Faboso (57) cuenta con sus amigas mientras va marchando por la Alameda. Su esposa, Inés (52), lo graba. Ambos son españoles y viajaron a Chile para visitar a unos amigos. "Y qué andan haciendo en la marcha" esto dice que en España siempre asiste a las manifestaciones feministas, y para la suerte de ella, se topó con esta en el país. "Quería ver cómo eran en Chile. Y me encantó ver el ambiente: hay mucha gente. Me parece que esto es un gran avance", asegura. Desde bien temprano que Inés recibió invitación para asistir a la marcha de este 8 de marzo, ya que a las 8:30 de la mañana, su celular se llenó de postales, que le enviaron sus amigos y su hijo de la marcha feminista que se desarrolló en España. "Espero que esto sea imparable", sentencia.



Imagen 24. Vega, L & Molina, I (2011) La marcha del día de la mujer presentada por el diario Las Últimas Noticias

Este está página es quizá la manera que mejor expresa como la imagen puede ser interferida por su contexto en una publicación por las imágenes, los textos y los titulares que acompañan. La ciudad no aparece en las imágenes, pero el conjunto ofrece la idea de un acontecimiento urbano celebrativo y la ciudad de Santiago como un lugar de interés turístico, amable y activo.

pareja de españoles que asisten a ella como visitas, o como una mujer carabinero que custodiaba la marcha y que gentilmente sonrío a la cámara participando del ambiente festivo, todas fotografías de encuadre cerrado que hace difícil reconocer localización y presentan la marcha como una especie de carnaval con todo su atractivo para la prensa y el turismo, sin grandes alteraciones al uso del espacio público y muy distinto a lo que solíamos entender como subversivo.

Dentro de las fotografías recuperadas de esta marcha llama la atención la aparición de dos nuevos tipos de fotografías. El primero ofrece imágenes desde el aire de la Alameda ocupada por la marcha gracias a la aparición de los registros realizado a través de *drones*, imágenes aéreas que son siempre bellas y fascinantes (Fontcuberta, 2010). Una de ellas permite una vista casi completa de la columna de marchantes desde la plaza Benjamín Vicuña Mackenna hasta casi la plaza Baquedano (imagen 25), mostrando una ciudad habitada, despierta y en calma como su contexto. La presencia del cerro Santa Lucía y del cerro San Cristóbal nos permite dimensionarla como una intervención de magnitud urbana e incluso geográfica de un alto contenido estético, como las intervenciones de Land Art de Richard Long que modifican el paisaje con gestos simples pero inmensos, o como las obras Christo y Jeanne-Claude que a través de envoltorios reconfiguran edificios o paisajes. Al aparecer la marcha como una gran diagonal de leve curvatura que atraviesa la imagen junto al cerro, devuelve a la Alameda a su condición líquida original, una manera de comparar la fuerza de la marcha a la del agua, que siempre vuelve a su cauce.

Impresiona esta imagen por su similitud con la fotografía de la Alameda de noche tomada por Mario Dávila para la marcha contra HidroAysén (imagen 16). Pareciera que es la misma, pero en un encuadre mayor. Sólo la aparición de la torre del edificio Costanera Center completamente vidriada y la captura desde un punto más alto permiten desprender que la marcha no es la misma, y hace suponer que la intención de esta fotografía es justamente comparar las dos marchas para confirmar la masividad de la segunda. Así, la aparición de los drones, además de fascinarnos con sus imágenes aéreas, trae consigo también una nueva manera de documentar una manifestación utilizando a la fotografía en su rol de confirmación, pero también de control y vigilancia, que al ser más distanciado pierde implicación y compromiso con la realidad a la vez que gana incertidumbre y ambigüedad (Fontcuberta, 2010)

En el otro extremo, en el de mayor implicancia y compromiso, está el segundo nuevo tipo de fotografía: el autorretrato digital o *selfie*. Es tal la presencia de esta nueva forma de registro en esta marcha, que si aceptamos que “[...] el flujo de imágenes es un indicador de la energía vital [...]” (Fontcuberta, 2010), la marcha del 8 de marzo del 2019 es vitalidad pura (imagen 26).



Imagen 25. Anónimo (2019) Marcha del día de la mujer de noche

Vuelve a aparecer la idea celebrativa y enérgica de la marcha que al pasar por la Alameda transforma la vida de la ciudad en un espectáculo grande y bello. Esta imagen tomada desde mayor altura que su similar, hace partícipe a una parte mucho mayor de la ciudad en el acontecimiento de la muchedumbre. La extensión y posición de la columna de marchantes dentro del encuadre la hace ver infinita.

Entonces, tenemos por un lado una marcha repleta de mujeres jóvenes y adolescentes que con sus dispositivos móviles desbordaron las redes con sus fotografías, entendidas más como gestos de diversión y explosiones vitales de autoafirmación que documentos de verificación (Fontcuberta, 2010), utilizando la fotografía en el rol de confirmador de la propia existencia. Como plantea Joan Fontcuberta: “[...] fotografío, luego existo [...] fotografío, luego hago existir [...] soy fotografiado, luego existo” (Fontcuberta, 2010), permitiendo a las asistentes asentarse y edificar identidad en el pasado que se configura con las fotografías.

Por otro lado, al mismo tiempo que se abusa en la producción de este tipo de registro en esta marcha, se desecha con toda la energía y necesidad propias de la adolescencia de reemplazar rápidamente todo (Fontcuberta, 2010), transformando su explosión de vitalidad y rebeldía en algo irrelevante, fragilizando su subversión transformándola sólo en diversión, repleto de suavidad y



Imagen 26. Powertefi (2019). Marcha del día de la mujer en el autorretrato

La presencia masiva de los celulares y su conexión rápida a Internet y las redes sociales se manifiesta en la exuberante producción de imágenes donde la ciudad desaparece para dar paso a las experiencias más personales sobre el uso de la calle y la pertenencia del espacio público

limpieza de aquello que no agrede, no destruye y apenas deja rastros, transformando el acontecimiento, como expresa José Luis Pardo, en un acontecimiento banal. En ese sentido particularmente este tipo de fotografías de la marcha del 8 de marzo del 2019, a pesar de su masividad y su doble subversión —de la calle y de la propia marcha— tiende a construir una versión suave del caminar subversivo de la muchedumbre que se opone a los enunciados programáticos del proyecto de ciudad, de los que deriva, por ejemplo, la calle como lugar productivo y eficiente, pero inseguro para las mujeres.

En suma, en esta marcha vuelve a aparecer la complejidad de los relatos múltiples —aunque no opuestos— sobre un mismo acontecimiento, parecido al caso de la marcha contra HidroAysén ocho años antes, pero esta vez se pueden asociar los distintos relatos a los distintos formatos fotográficos y en el caso anterior estaban relacionados a los autores y a sus habilidades fotográficas.

Quiénes, qué y cómo registran las marchas sobre la Alameda

Los que fotografían las marchas son espectadores, marchantes y profesionales del registro fotográfico que, entrando y saliendo de ellas con distintos grados de libertad, escriben diferentes relatos para un mismo acontecimiento.

Al observar sus fotografías se advirtió que algunos puntos dentro del tramo estudiado concentraban mayor cantidad de registros identificables, destacándose las zonas de plaza Baquedano, del Centro Cultural Gabriela Mistral, de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), del cerro Santa Lucía, la zona de la intersección de Alameda con Bandera y por último la zona frente al palacio La Moneda, lo que revela puntos más sensibles dentro del trayecto de la marcha a la subversión y la confrontación.

Algunos fotógrafos tienden a operar desde la objetivación de la realidad para evidenciar la verdadera existencia de un acontecimiento, y al contrario, otros operan más desde la subjetivación, haciendo un juicio sobre lo acontecido como develación de aquello que podría estar escondido.

En el primer caso, dan relevancia a la ciudad como contexto físico y cultural de las marchas en la Alameda, al aparecer su infraestructura como identificable y describible, lo que permite ubicar a los acontecimientos en el tiempo y, localizarlos y escalarlos en el espacio. Los encuadres de la Alameda con sus hitos, su arquitectura, vialidad y contexto geográfico; los momentos del día,

la estación del año; los letreros luminosos, avisos publicitarios, nueva construcciones, mobiliario e iluminación urbana, no sólo permiten estimar la masividad de una convocatoria, así como las acciones de marchantes sobre la propia Alameda y de las Fuerzas Especiales de Carabineros sobre la muchedumbre, sino también, las condiciones políticas y sociales de la marcha.

Las perspectivas y los encuadres de las fotografías dan cuenta de las nuevas tecnologías a disposición, así para los registros en altura de las marchas del 4 de agosto y del 20 de mayo era necesario ubicarse en edificios de altura, la posterior aparición de los drones permitió perspectivas nuevas para la marcha del 8 de marzo del 2019, visiones que parecen de *origen divino*.

En el segundo caso, el de los fotógrafos que tienden a subjetivizar lo acontecido, sus registros desde el interior de la multitud o desde los márgenes de la movilización se centran en lo que se hace, el contexto tiende a desaparecer y la fotografía se abre más a lo posible y a la interpretación, como pasa con las *selfies* o autorretratos digitales, unipersonales o colectivos, o como pasa también con algunas imágenes de prensa donde se tiende a adjetivar el acontecimiento, usando la imagen como un dispositivo ideológico, o donde acciona fuertemente el fotógrafo y sus circunstancias, logrando perspectivas diferentes —y a veces opuestas— para una misma marcha. Todas refieren a que el acontecimiento es real, pero cada una construye un relato particular, y eventualmente, en conjunto permitirían construir un relato mayor y complejo.

“Si hoy la fotografía está viva y es fundamental en nuestra economía afectiva y relacional no es porque haya cámaras digitales, sino porque los teléfonos hacen fotografías.” (González, 2019), y los registros de las marchas han sido sensibles a ese escenario. Las marchas del 2011 eran registradas con cámaras digitales por reporteros gráficos —profesionales y aficionados—, o por los propios participantes a través de sus celulares. En todos los casos, esos registros eran subidos a portales informativos y a las redes sociales, de manera más o menos inmediata, gracias al uso de Internet. Si bien, ya era posible registrar una marcha y ver ese registro en otro dispositivo casi en tiempo real, y de difundirlo rápidamente, en la marcha de la mujer del 2019 esa posibilidad se vio ampliada y multiplicada gracias al masivo acceso y uso de los teléfonos inteligentes que potenciaron redes sociales como Instagram, WhatsApp, Facebook y Twitter, poniéndonos en un escenario de acceso casi total a la marcha sin nuestra presencia física y logrando que todos los puntos de vista sean posibles y de manera casi simultánea.

6. Conclusiones generales

Las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre en la Alameda transforman definitivamente la experiencia urbana contemporánea de la ciudad proyectada. Lo hacen a través de sus desórdenes y desbordes —excluyentes— con los que se oponen a los enunciados que privilegian las prácticas más habituales que se observan en el espacio público, y que la ciudad construida ordena también por medio de la exclusión y la segregación. En esa oposición, no sólo reconfiguran el espacio público de la Alameda y sus hitos, sino también los resignifican al transformar a la Alameda de lugar sólo para los intercambios y los desplazamientos fluidos, productivos y múltiples, a espacio conquistado para la expresión y demostración de fuerza a través de diversas formas de confrontación.

Los tipos de fotos según sus fotógrafos

Estas experiencias y transformaciones son representadas por los distintos tipos de fotografías de maneras diversas según los fotógrafos que las realizan, construyendo relatos que dan sentidos y valores diferentes a lo representado, y que se pueden categorizar en tres grandes grupos:

Las fotografías tomadas por fotógrafos ocasionales, como los autorretratos digitales y las capturas fortuitas, la mayoría desde teléfonos celulares, corresponden a participantes muy involucrados en las marchas que las difunden rápidamente a través de las redes sociales como Twitter, Facebook y especialmente Instagram.

Las tomadas por fotógrafos profesionales, que corresponden a fotoperiodistas y a algunos fotógrafos aficionados, que operan desde el nivel suelo y que reparten su trabajo de registro entre el interior y el exterior de las marchas, sin estar necesariamente participando en ellas, y lo publican en la prensa, en las plataformas especializadas en fotografía y en redes sociales, particularmente Instagram o Flickr.

Las tomadas por fotógrafos aéreos, profesionales y aficionados, a través de drones a gran altura, absolutamente desprendidas de las marchas, y que suelen también ser publicadas en redes sociales, prensa y plataformas para la fotografía.

Los cambios tecnológicos relacionados con fotografiar se reflejan de manera potente entre los casos estudiados, así, en las marchas del año 2011 se destacan los registros profesionales en prensa y en plataformas especializadas en fotografía, situación que se invierte en la marcha del año 2019, donde las redes sociales se desbordan en cantidad y reiteración de fotografías realizadas por fotógrafos ocasionales (imagen 27) y fotógrafos aéreos (imagen 28) que usan Instagram como plataforma principal de difusión.

Los fotógrafos ocasionales desde sus celulares tienden a ofrecer relatos de experiencias de identidad y autoafirmación al participar en la marcha. Ya sea en el caso de los autorretratos digitales o de las fotos más panorámicas, suelen ser narraciones de experiencias expresivas y celebrativas de una comunidad que se auto determina, y donde los grandes protagonistas son las personas y su reunión, por sobre la ciudad. Se reconoce el actuar de la muchedumbre como una unidad heterogénea pero continua, no organizada y aparentemente inmóvil, ya que los registros interiores desde celulares de una marcha no suelen alcanzar sus bordes. Sus registros suelen funcionar mejor en la suma con muchos otros, pero no llegan a construir un relato sobre el transcurso de la marcha. La gran mayoría de sus fotografías corresponden a la marcha de la mujer del 8 de marzo del 2019.

Los fotógrafos profesionales en terreno son las que ofrecen los relatos de mayor complejidad, lo que da mayor valor a sus registros, pues representan diversas experiencias y varios puntos de vista, llegando a configurar varios planos expresivos que resignifican simbólicamente el espacio público. Desde sus fotografías es posible reconocer heterogeneidad, fragmentación y discontinuidad, tanto de la muchedumbre como de la manera en como las marchas y los desórdenes se relacionan con el espacio público. Así tenemos registros en que aparece la ciudad como inalterable y dominante de las prácticas subversivas, y otras como absolutamente moldeable y frágil ante ellas. La marcha contra HidroAysén es la que mejor se representa en el trabajo de estos fotógrafos, seguida de la marcha estudiantil del 4 de agosto del 2011 (imágenes 29 y 30).

Los fotógrafos aéreos irrumpieron con sus drones permitiendo reconocer a través de una sola captura el espectáculo de las marchas, de la alteración que producen en la configuración del espacio público y en el proyecto de ciudad, pero a la vez, como la ciudad también les da forma. Al igual que con los fotógrafos ocasionales, no logran representar el movimiento de la marcha, la muestran como un cuerpo homogéneo, transformando a la muchedumbre en masa, invisibilizando los relatos múltiples sobre las experiencias de marchar y su vínculo con la ciudad y su arquitectura, y cerrándose al relato único de la vigilancia y el control. Sus registros sólo los encontramos en la marcha de la mujer del 2019 y se observan que son reemplazados rápidamente



Imagen 27. Varios (2019). Marcha del día de la mujer en Instagram

La cantidad inmensa de registros compartidos sobre las experiencias individuales y afirmativas de marchar van configurando un cuerpo fotográfico estrecho en sus contenidos, que va haciendo a las imágenes irrelevantes.



Imagen 28. Aton (2019) Marcha del día de la mujer desde el aire.

Esta imagen tomada desde un dron, aparentemente igual a todas sus pares, tiene la particularidad de presentar el eje Providencia – Alameda de manera horizontal, con la plaza Baquedano en el centro, desde un punto de vista muy vertical. Un gesto leve, pero significativo en la manera de mostrar el marchar en la ciudad, ya no como una acción de subir y bajar, sino de avanzar, en el sentido de la escritura.



Imagen 29. Mario Dávila (2011). Marcha contra HidroAysén en Alameda esquina calle Morandé.

La llegada del carro lanza agua para dispersar a la muchedumbre aparece como una acción poco amenazante. Pareciera que la muchedumbre no podrá ser desalojada y le otorga poder por sobre la acción de carabineros y sobre las delimitaciones y usos que se proyectan y construyen para el buen funcionamiento del espacio público.



Imagen 30. Aleandres (2011) Providencia casi esquina con calle Seminario durante la jornada del 4 de agosto.

Se presenta una ciudad frágil a los acontecimientos anómalos y a la intensidad con que esos eventos se pueden desarrollar. La mutua oposición y exclusión entre la subversión y la autoridad hacen de la ciudad un lugar en permanente disputa. Asunto imposible de resolver si se entiende de manera separada a la ciudad de los asuntos sociales y políticos de los que la habitan.

por nuevas imágenes de nuevas marchas, como las del estallido social o la marcha de la mujer del 2020, corroborando un rol documental.

De esta manera, si ya no había manera de refutar una marcha gracias a los miles de dispositivos móviles y sus conexiones a Internet, las imágenes aéreas de los drones hacen lo suyo en la confirmación de convocatoria. Ellos han sido los mejores productores en el último tiempo de imágenes aéreas de plaza Baquedano repleta de manifestantes y convertida en el gran símbolo de subversión y desafío a la autoridad, pero también, dependiendo de quién los comande, en dispositivo de vigilancia y persecución de los manifestantes, por tanto, susceptibles de ser derribados.

Espacios para la desobediencia

Se pudo observar que la práctica de marchar por la Alameda no siempre se puede comprimir en una sola gran experiencia colectiva de apropiación, aunque algunas se acerquen mucho a ello, como la marcha de la mujer y la marcha estudiantil. De esta manera, desde las experiencias, podemos reconocer diferentes tipos de Alamedas: la Alameda de la procesión como forma de manifestación, la Alameda de la confrontación como lugar para la disputa por el espacio público, la Alameda del desalojo como lugar prohibido, la Alameda del espectáculo y carnaval como el lugar para la celebración, la Alameda de la performance como lugar de expresión, y el surgimiento de plaza Baquedano apropiada como lugar principal de experiencias de conquista y victoria. Todas estas Alamedas, a pesar de sus diferencias, se presentan, en distintos grados, como espacios de desobediencia al proyecto urbano y a la autoridad, y que a la luz de los acontecimientos en las calles del estallido social, las marchas, más allá del alterar por un momento el orden vial en la ciudad, son capaces de alterar el curso de lo político, económico y social a partir del uso anómalo de la calle y la ciudad, corroborando que tanto el proyectar el espacio público y la forma de ser usado son prácticas cargadas de ideologías.

Resulta interesante que la fotografía no sólo funcione como reverberación de la realidad. La autoridad bien lo sabe y de ahí su necesidad de volver a la normalidad, a través de la limpieza y la pintura, y así alejarse de la imagen que queda de la ciudad tras el paso de la muchedumbre (imagen 31). En ese sentido, las manifestaciones a partir de octubre del 2019 produjeron una cantidad tal de expresiones gráficas en los muros de la Alameda y en la plaza Baquedano que merecieron ser fotografiadas como nunca antes en la historia de las marchas y como ninguna de las marchas de este estudio, tanto así que, cuando todas esas expresiones amanecieron borradas en la mañana del 19 de febrero del 2020, fue necesario recobrar el aspecto que permanecía en las fotografías

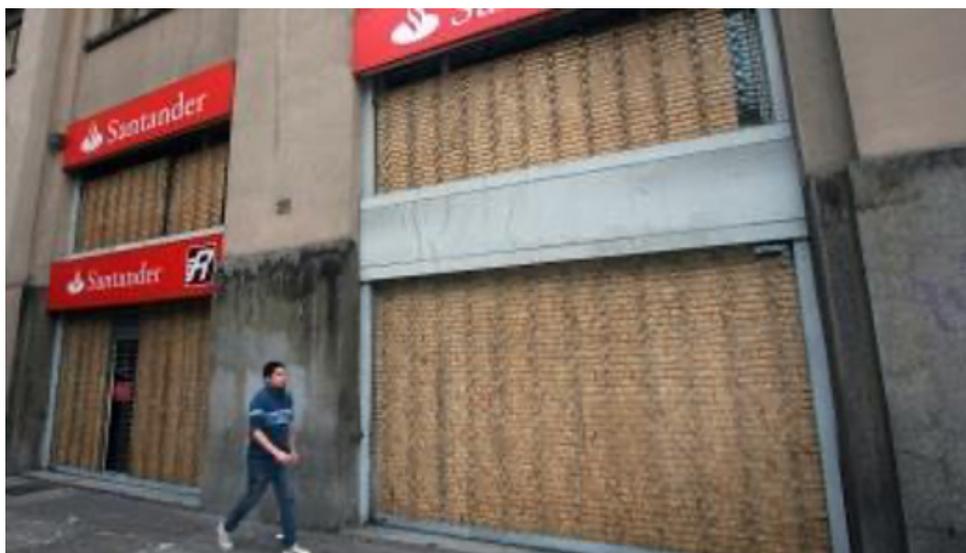


Imagen 31. Agencia UPI. En el centro de Santiago, los locales se preparan para evitar daños ante posibles desmanes en la manifestación contra HidroAysén

En un encuadre tan cerrado, sobre un parte de la fachada de un edificio, se completa con el texto que la acompaña, abriendo la imagen a una condición de blindaje y desocupación que se extiende a todo el centro de Santiago.

como símbolo de esa gran apropiación.

Entonces, la fotografía de un acontecimiento urbano se vuelve subversiva cuando al completar ese acontecimiento logra construir una experiencia nueva y colectiva de ciudad que la realidad necesita reproducir, invirtiendo ese orden en que es la fotografía la que debe ser fiel a la realidad, y comprobando que

“La realidad de hoy es la realidad de las imágenes. La fotografía, pues, baraja tres bazas: la realidad, la imagen de la realidad y la realidad de las imágenes. Su equidistancia es inestable y las imágenes del mundo están cediendo predominancia al mundo de las imágenes; nuestra experiencia depende hoy tanto de la realidad misma como de las imágenes que de esa realidad se han diseminado.” (Fontcuberta, 2016)

De esta manera, lo que construyen las fotografías subversivas son formas nuevas de reconocer y significar la ciudad y sus marchas. Un ejemplo claro es la imagen de la plaza Baquedano tras la inmensa manifestación del 25 de octubre de 2019, con que se introdujo este trabajo. Ella se presentó como una declaración de conquista y apropiación que transformó toda idea previa de ese lugar como espacio público y que los mismos manifestantes han trabajado para mantener esa imagen como vigente.

Si embargo, aunque las imágenes hayan adquirido un rol activo, exaltado y peligroso a partir de la velocidad de su circulación en Internet (Fontcuberta, 2016), aunque hayan servido para completar experiencias y espacios de subversión, tras el estallido social, también se pudo observar que las fotografías de las tres marchas en estudio, de sus experiencias y transformaciones, desaparecen ante la llegada de los registros de las nuevas manifestaciones, donde los nuevos fotógrafos digitales y las redes sociales nos proponen la banalidad de celebrar el mundo cuanto antes y luego desecharlo, volviendo las imágenes, en este caso de la ciudad y la marcha, más frágiles que nuestra memoria. O quizá también, esta vorágine de la fotografía digital de la mano de las redes sociales ante una marcha ahora impone la misión de eclipsar la vida y de morir en cada foto al eliminar el acontecimiento tras cada captura, como si fotografiar permitiese olvidar.

También, se puede observar a partir del exuberante archivo fotográfico construido en las redes sociales de las manifestaciones tras el estallido, que ellas aparecen como exacerbaciones de las marchas anteriores a él, comprendiendo una transformación muchísimo más profunda del espacio público y su experiencia, caracterizándose por su permanente actualización y resignifi-

cación, una especie de subversión en progreso permanente del espacio público de la Alameda y su anexada plaza Baquedano, que parece difícil de revertir por el importante grado de desarrollo obtenido y una alta valoración estética alcanzada, des actualizando constantemente sus registros, obligando a fotografiar una y otra vez. Una realidad que eclipsa a la fotografía.

Finalmente, por lo observado, la fotografía se presenta como una herramienta sensible de investigación para aproximarse y abordar, desde un lugar distinto a los tradicionalmente usados por la arquitectura y el diseño urbano, los proyectos de espacio público. Sin embargo, no todos los tipos de fotografías desafían las metodologías convencionales. Los registros desde drones son los que se acercan más a esas maneras habituales, en cuanto ofrecen perspectivas que se alejan de las experiencias de las personas que practican el espacio público y se acercan más a las experiencias de los que lo diseñan. Son tremendamente útiles a la estrategias de proyección por su abstracción sobre lo que acontece, entregando representaciones unidimensionales que se oponen a las representaciones múltiples, abiertas y subjetivas de las fotografías ocasionales desde celulares, y especialmente de las fotografías profesionales. El valor de ellas es que se acercan más a la realidad del fenómeno de las prácticas del caminar subversivo de la muchedumbre, a sus tácticas de apropiación y a sus experiencias, y adquieren sentido para la arquitectura en cuanto aportan visiones que permiten la mejor comprensión de las valoraciones y significados que los marchantes otorgan a la Alameda y a sus propias transformaciones.

7. Referencias

- Afineevsky, E. & Tolmor, D. (productores) y Afineevsky, E. (director). (2015). *Winter on Fire: Ukraine's Fight For Freedom* [documental]. Ucrania: Afineevsky - Tolmor Production / Campbell Grobman Films / Netflix.
- Arendt, H. (2016). *La Condición Humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, W. (2005). *El Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- Betancourt, M. & Leyton, M. (productores) y Leiva, J. & Bustos, P. (directores). (2004). *Actores Secundarios* [documental]. Chile
- Butler, J. (2016). *Uprising*. En G. Didi-Huberman, *Uprisings* (págs. 23-36). Paris: Gallimard/Jeu de Paume.
- Canetti, E. (2016). *Masa y Poder*. Madrid: Alianza.
- Careri, F. (2017). *Walkscapes. El Andar Como Práctica Estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Colectivo Chile in Flammen (directores). (2020). *Chile in Revolt. Testimonios de una crisis política* [documental]. Alemania y Chile: Colectivo Chile in Flammen.
- De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (1997). *Ciudad Líquida, Ciudad Interrumpida. Apuntes para el Seminario de la Biblioteca Pública Piloto*. Medellín.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2010). *La ciudad levantada: la barricada y otras transformaciones radicales del espacio urbano*. *Arquitectonics: Mind, Land & Society* (19-20), 137-153.
- Delgado, M., & Malet, D. (04 de Noviembre de 2018). *El Espacio Público Como Ideología*. Obtenido de antropologiadeoutraforma: <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2014/03/el-espacio-publico-como-ideologia-manuel-delgado.pdf>
- Erpel, V. (productor) y Moreno, S. (director). (2006). *La ciudad de los Fotógrafos*. [documental]. Chile: Las Películas del Pez.

- Errázuriz, T. (1 de jun de 2011). When Walking Became Serious. Reshaping the role of pedestrian in Santiago. 1900-1931. *Journal of Transport History*. Volumen 32, págs. 39-45.
- Fernández, C., & Ávila, S. (2006). Los delitos de las muchedumbres en la legislación chilena (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/107732>
- Fontcuberta, J. (2010). *La Cámara de Pandora. La Fotografía después de la Fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fontcuberta, J. (2016). *La Furia de las Imágenes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Foucault, M. (2000). *Los Anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina S.A.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la Gente*. Buenos Aires: Infinito.
- González, L. (2019). La Fotografía ha Muerto, ¡Viva la Fotografía! En L. González, *La Fotografía ha Muerto, ¡Viva la Fotografía!* (págs. 212 - 235). Barcelona: Herder.
- González, L. (2019). Teoría fotográfica. La imagen fotográfica como trama de sentido. En L. Gonzalez, *La Fotografía ha Muerto, ¡Viva la Fotografía!* (págs. 171 - 211). Barcelona: Herder.
- Grez, S. (2000). Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907). *Historia (Santiago)*, 33, 141-225.
- Guzmán, P. (productor) y Guzmán, P. (director). (1975). *La batalla de Chile: la lucha de un pueblo sin armas [documental]*. Cuba, Francia y Chile: Tercer Año con la contribución de Chris Marker y el ICAIC.
- Hermansen, P. (2014). *Fotoetnografía: Emergencia, uso silencioso y tres irrupciones en la tradición estadounidense (Tesis doctoral)*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Joseph, I. (1988). *El transeúnte y el Espacio Urbano*. Buenos Aires: Gedisa.
- Koolhaas, R., & Avia, J. (2006). *La Ciudad Genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Le Breton, D. (2015). *Elogio del caminar (Vol. 58)*. Madrid: Siruela.
- Le Breton, D. (19 de octubre de 2017). Guardar silencio y caminar son hoy día dos formas de resistencia política. (P. Bujalance, Entrevistador)

- Martínez, S. (2018). Más que Poner un Pie Delante del Otro. En M. Tironi, & G. Mora, Caminando. Prácticas, Corporalidades y Afectos en la Ciudad (págs. 35-58). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- MINVU. (27 de agosto de 2019). REDEVU. Obtenido de minvuhistorico: http://minvuhistorico.minvu.cl/opensite_20070404110715.aspx
- Muñoz, F. (2008). Urbanización: paisajes comunes, lugares globales. Barcelona :G. Gili
- Nieuwenhuys, C. (2001). Otra Ciudad para Otra Vida. Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1969). Vol 1, 106-109.
- Pardo, J. L. (1989). La Banalidad. Barcelona: Anagrama.
- Real Academia Española. (2019). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/peat%C3%B3n?m=form>
- Salas, P. & Chaskel, (directores). (1986). Somos + [documental]. Chile: IC-TUS
- Rodríguez, I. (2001). Protesta y Soberanía Popular. Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918 -1919. Tesis Pregrado: Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. Chile.
- Saavedra, H.(director). (2018). Ya no basta con marchar [documental]. Chile: Escuela de Cine de Chile, Kitral Producciones, Santiago Independiente y Sinestesia.
- Sadler, S. (1998). The Situationist City. Boston: MIT.
- Salazar, G. (2006). La Violencia Política Popular en las “Grandes Alamedas”. La Violencia en Chile 1947-1987. (Una Perspectiva Histórico Popular). Santiago: LOM.
- Segovia, M. (4 de Agosto de 2016). 4 de agosto de 2011: el Día D del movimiento estudiantil. El Mostrador, págs. Recuperado de <https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>
- Solnit, R. (2017). Wandelust. Una Historia del Caminar. Santiago de Chile: Hue-ders.
- Sontag, S. (2006). Sobre la fotografía [1977]. México: Alfaguara.

- Soto, D. (2016). Manual de Técnicas de Intervención Policial para Carabineros de Chile. Chile: Carabineros de Chile.
- Tironi, M. (2018). Caminar como Fenómeno Social Total. En M. Tironi, & G. Mora, Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad (págs. 15-33). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Tironi, M. & Mora, G. (2018). Caminando: Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Urzúa, S. (2015). ¿Cómo marchan los jóvenes en el Chile de postdictadura?: Algunas notas acerca de la apropiación del espacio público y el uso político del cuerpo. Última década, 23(42), 39-642.
- Vielma, J. I. (2010). Ciudad Accidental I: La Ciudad Otra. En J.I.Vielma, Ciudad Accidental. La distancia entre proyecto y experiencia en las autopistas urbanas: el caso de la autopista Costanera Norte en Santiago de Chile (págs. 29 - 48). (Tesis Doctoral). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Virilio, P. (2009). Pensar la velocidad. Extractos seleccionados del film de Stéphane Paoli.
- Vyhmeister, K. (2015). Usos y apropiaciones del espacio urbano en Santiago de Chile: la transformación de La Cañada en Alameda de las Delicias. Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos. N° 19, 5.
- Yañez, P. (director). (2017). Álvaro Hoppe. Espectador Activo.[documental]. Chile

Imágenes de referencia

1. AFP or licensors (2019). Organisers estimated that one million people had taken to the streets [Fotografía]. Recuperado de <https://www.thesun.co.uk/news/9259095/hong-kong-cops-attack-protesters-extradition-china/>
2. Gascl (2019). 1M Juntos a sanar Chile [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/B4DrN4Cn2go/>
3. Hidalgo, S. (2019). Re-evolución 25/10/2019 [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/B4EFvVzFcv/>
4. Cerda, M (2019). Marcha contra HidroAysén sobre la Alameda 20.05.2011 [Ilustración]. Realización propia basado en trabajo de Pablo Guzmán Martínez para marcha 25.10.2019
5. Cerda, M (2019). Marcha estudiantil 04.08.2011. Zonas de desórdenes alrededor de la Alameda [Ilustración]. Realización propia basado en trabajo de Pablo Guzmán Martínez para marcha 25.10.2019
6. Cerda, M (2019). Marcha del día de la mujer sobre la Alameda 08.03.2019 [Ilustración]. Realización propia basado en trabajo de Pablo Guzmán Martínez para marcha 25.10.2019
7. Cole, C (1989). Hombre del Tanque [Fotografía]. Recuperado de <https://www.thetimes.co.uk/article/tiananmen-tank-man-remains-a-mystery-30-years-on-d5kbrd2cp>
8. Sipahioğlu, G (1968). Un policía lanza una piedra a los manifestantes el 6 de mayo de 1968, durante los enfrentamientos en París [Fotografía]. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/05/02/opinion/1525287932_322668.html
9. Anónimo (1907). Marcha obrera en Iquique. Archivo fotográfico Museo Histórico Nacional [Fotografía]. Recuperado de https://www.mhn.gob.cl/618/w3-article-37574.html?_noredirect=1
10. Anónimo (2019). Vista aérea de la Alameda en dirección poniente [Fotografía]. Recuperado de <https://www.latercera.com/nacional/noticia/contraloria-ordena-sumarios-irregularidades-proyecto-alameda/598202/>
11. Mora, M. (2016). Cruce peatonal Alameda con Ahumada [Fotografía].

Recuperado de <https://unsplash.com/photos/31-pOduwZGE>

12. Carabineros (2019). Cortes y desvíos programados 08.03.2019 [Ilustración]. Recuperado de <https://twitter.com/Carabdechile/status/1104049138260475904/photo/1>
13. Anónimo (1918). Huelga a favor del abaratamiento de los artículos de consumo, noviembre de 1918 [Fotografía]. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67893.html> . Accedido en 5/1/2020. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67893.html>
14. Anónimo (1988). Marcha espontánea de celebración del triunfo del NO [Fotografía]. Recuperado de <http://plebiscito.latercera.com/nacional/cientos-de-personas-celebran-con-abrazos-y-bailes-el-triunfo-del-no/>
15. Daj Puaj (2011). Marcha por la Patagonia sin Represas [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/dajpuaj/albums/72157626782193018>
Ficha 2
16. Dávila, M. (2011). Marcha HidroAysén 12 [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742088928/in/album-72157626768506452/>
Ficha 21
17. Fredes, F. (2011). _A1_0215 copy [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742089186/in/dateposted/>
Ficha 12
18. Beyer, E. (2011). Desordenes en Plaza de la Ciudadania019 [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742090006/in/dateposted/>
Ficha 16
19. Anónimo (2011). Sin nombre [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/B09ejEqhbDa/>
Ficha 33
20. Lorenzini, E. (2011). Fragmento marcha (frustrada) estudiantes secundarios no autorizada [Fotografía]. Recuperado de <http://lorenzini.lorenzini.kenia.blogspot.com/2011/08/fragmento-marcha-frustrada-secundarios.html>
Ficha 39

21. Anónimo (2011). Portada diario La Segunda 04.08.2011 [Fotografía]. Recuperado de <http://kiosko.net/cl/>
Ficha 26
22. Simenon (2011). S/N [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/simenon/6011444992/in/album-72157627396194692/>
Ficha 36
23. Bellenger, P. (2011). S/N [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/Bu1eGKeAPTN/>
Ficha 49
24. Vega, L & Molina, I (2011). Página 4 Las Últimas Noticias 09.03.2019 [Imagen]. Recuperado de <https://www.lun.com/default.aspx?-dt=2019-03-09>. Ficha 43
25. Anónimo (2019). Impresionante [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/santiagoadicto/p/BuxZs7DH-zM/?hl=es-la>.
Ficha 47
26. Powertefi (2019). Autorretrato en Marcha del día de la mujer [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/BuxHq4NFqlm/>
Ficha 51
27. Varios (2019). #8msantiago [Fotografía]. Recuperado de <https://www.instagram.com/explore/tags/8msantiago/?hl=es-la>
Ficha 57
28. Aton (2019). Fotos aéreas muestran la multitudinaria convocatoria a la marcha por el 8M en la capital [Fotografía]. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/03/08/fotos-aereas-muestran-la-multitudinaria-convocatoria-a-la-marcha-por-el-8m-en-la-capital.shtml>
Ficha 56
29. Dávila, M (2011). _MGL5125 20 de mayo 2011. Cerca de 40.000 personas marcharon desde Plaza Italia hasta el palacio La Moneda en protesta por la aprobación del proyecto HidroAysen. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742088794/in/photolist-9KpGWW-9KpH3S-9KmSiF/>
Ficha 18

30. Aleandress (2011). 4 DE AGOSTO 2011 marcha estudiantil. Santiago de Chile (una ciudad sitiada y exceso de lacrimógena) nos hizo recordar el 73 [Fotografía]. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/aleandress/6012102467/>
Ficha 31
31. Agencia UPI, (2011). En el centro de Santiago, los locales se preparan para evitar daños ante posibles desmanes en la manifestación contra HidroAysén. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/energia/hidroaysen/la-multitudinaria-marcha-contra-hidroaysen-minuto-a-minuto/2011-05-20/134245.html>
Ficha 1

Otras entrevistas realizadas

Pablo Salas. Realizador audiovisual. Comunicación personal. 19 de julio de 2019.

Sergio Galilea. Ex intendente de Santiago. Comunicación personal. 20 de junio de 2019.

Gonzalo Zúñiga. @fotosaereas. Comunicación personal. 16 de mayo de 2019

Fernando Dowling. Arquitecto, artista y fotógrafo. Comunicación personal. 4 de septiembre de 2019

Macarena Grau. Marchante feminista. Comunicación telefónica. 31 de enero de 2020.

Anexo 1

Alameda Libertador Bernardo O'higgins
Tramo entre plaza Baquedano y palacio La Moneda

Palacio La Moneda

Cerro Santa Lucía



Edificios Barrio Cívico (lado sur)

Casa Central Universidad de Chile

Casa Central
Pontificia Universidad Católica

Remodelación San Borja

Centro Cultural Gabriela Mistral
GAM

Edificios Turri

Plaza Baquedano

Parque Bustamante

Río Mapocho

Edificio Movistar

Parque Balmaceda



Anexo 2



Ficha 1

Autor Agencia UPI

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Calle Nataniel Cox

Fuente <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/energia/hidroaysen/la-multitudinaria-marcha-contrahidroaysen-minuto-a-minuto/2011-05-20/134245.html>

Recuperación 18.07.2019

Descripción Día; captura previa a la marcha; sucursal de banco cerca de La Moneda se prepara cubriendo sus vidrios con paneles de madera; un transeúnte solitario pasa frente a la sucursal; difícil distinguir ubicación.



Ficha 2

Autor Sin Registro

Marcha Contra HidroAysén

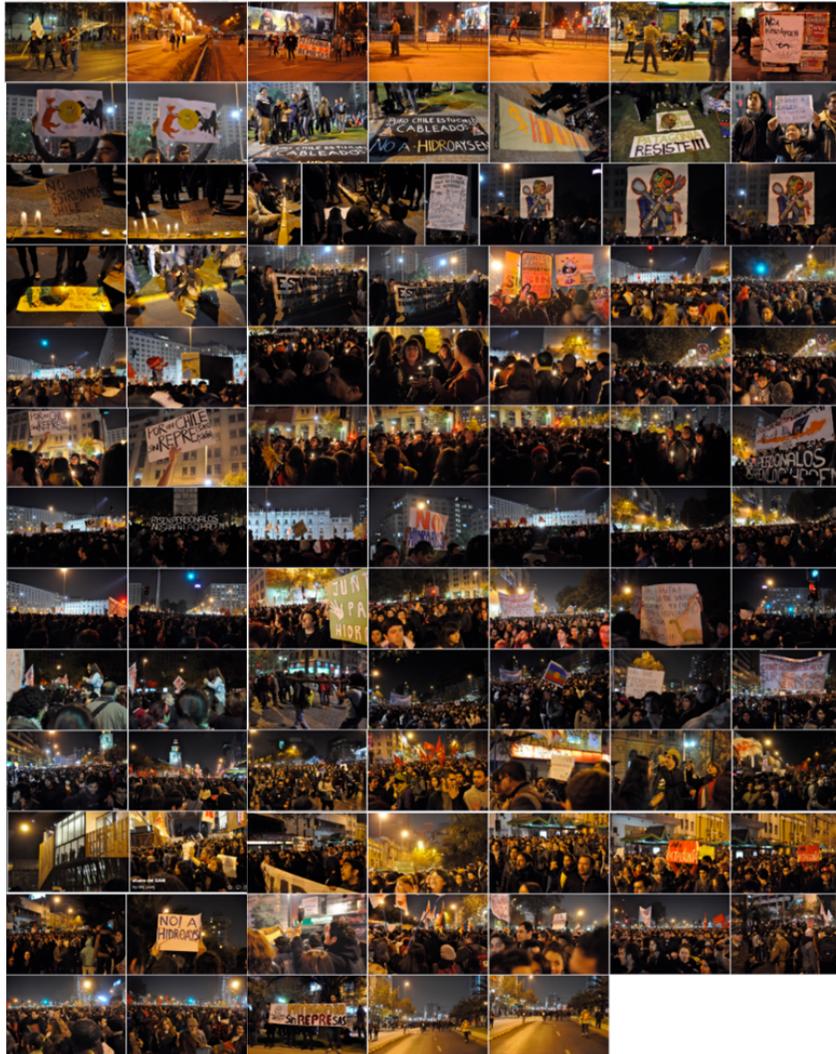
Fecha 20.05.2011

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://www.emol.com/noticias/nacional/2011/05/20/482797/mas-de-40-mil-personas-protagonizaron-marcha-en-la-alameda-contra-proyecto-hidroaysen.html>

Recuperación 18.07.2019

Descripción 20:00 horas; noche; inicio de la marcha con plaza repleta y en calma; vista desde altura leve hacia el oriente, se destaca al fondo torre edificio Movistar como única construcción que emerge sobre la masa de manifestantes; algunos portan banderas.



Ficha 3

Autor Daj Puaj

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda entre Plaza Baquedano y La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/dajpuaj/albums/72157626782193018>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Flickr; relato nocturno de la marcha en calma de inicio hasta poco antes de su fin; capturas desde el interior de la marcha; no hay vínculo de la marcha con la vida interior de los edificios; cierta semejanza con una procesión por el uso de velas; relato circular.



Ficha 4

Autor Sin Registro

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente a La Moneda

Fuente <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/energia/hidroaysen/la-multitudinaria-marcha-contra-hidroaysen-minuto-a-minuto/2011-05-20/134245.html>

Recuperación 18.07.2019

Descripción Noche; la imagen no permite localización; dos carabineros, cada uno con un perro policial, retienen a manifestante sobre la vereda entre vallas de contención volcadas; se observan más personas contenidas por carabineros al fondo.



Ficha 5

Autor Juan Farías

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente al palacio La Moneda

Fuente Periódicos y Microformatos Biblioteca Nacional

Recuperación 13.08.2019

Descripción Portada La Tercera 21.05.2011; noche; palacio La Moneda iluminado en el centro de la imagen rodeado de personas y luces que no se logran distinguir bien entre ellas; distancia separa al edificio de la muchedumbre que se ve empequeñecida.



Ficha 6

Autor Agencia Uno.

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda a la altura del cerro Santa Lucía

Fuente Periódicos y Microformatos Biblioteca Nacional

Recuperación 13.08.2019

Descripción La Tercera pág. 2; noche; columna de manifestantes desciende (en diagonal) por la Alameda ocupando ambas calzadas junto a un cerro iluminado dando un carácter festivo al acontecimiento; unos pocos edificios de fondo con ventanas iluminadas ofrecen idea de una ciudad activa y participativa.



Ficha 7

Autor Daj Puaj

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente a La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/dajpuaj/albums/72157626782193018>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Noche; fotografía extraída de relato nocturno de la marcha en calma, de inicio hasta poco antes de su fin (Flickr); la muchedumbre frente a La Moneda parece soportar el palacio y el edificio lateral, que figuran más iluminados; todos los participantes miran hacia La Moneda.



Ficha 8

Autor Peter Adones

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente al GAM

Fuente <https://www.flickr.com/photos/urbanboxcl/with/5742270652/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Urbanbox.cl en Flickr; noche; paso en calma de marcha por calzada norte; primera línea de los marchantes portando gran lienzo, con el edificio del GAM iluminado de fondo que se proyecta en perspectiva; no se observa el resto de la marcha.



Ficha 9

Autor Peter Adones

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda con Diagonal Paraguay

Fuente <https://www.flickr.com/photos/urbanboxcl/with/5742270652/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Urbanbox.cl en Flickr; noche; avance en calma de marcha por ambas calzadas; algunas personas alzan carteles; se percibe edificios altos como si fueran de baja altura; poco iluminados; algunos árboles aparecen iluminados por el alumbrado público.



Ficha 10

Autor Peter Adones

Marcha Contra HidroAysén

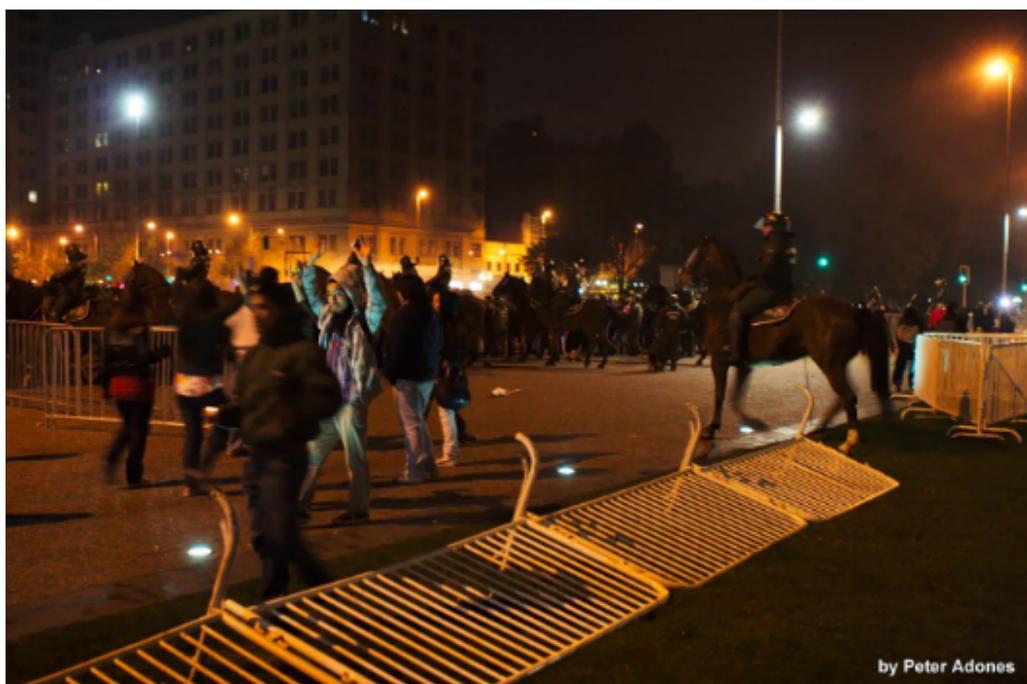
Fecha 20.05.2011

Localización Palacio La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/urbanboxcl/with/5742270652/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Urbanbox.cl en Flickr; frente a La Moneda; noche en calma y familiar; La Moneda de fondo; grupo de manifestantes está detenido sobre el bandejón central y la vereda sur; un hombre alza en sus hombros a un niño cerca de otras personas que conversan; no se observa gran aglomeración.



Ficha 11

Autor Peter Adones

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda Frente a La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/urbanboxcl/with/5742270652/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Urbanbox.cl en Flickr; frente a La Moneda; noche; carabineros montados; vallas volcadas; señales de desorden; carabineros despeja la calzada norte; los edificios en oscuridad y las luminarias públicas cubren de un amarillo cálido a la multitud.



Ficha 12

Autor Felipe Fredes. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742088760/in/dateposted/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Vista en altura nocturna desde el oriente, quizá desde torre Movistar; marcha partiendo por calzada norte; la muchedumbre empequeñecida por los edificios, ingresa a la Alameda y se pierde entre las construcciones; aparece plaza Baquedano como puerta al centro de Santiago.



Ficha 13

Autor Felipe Fredes. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Frente a La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742089186/in/dateposted/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Noche; muchedumbre detenida enfrentando La Moneda (tras el fotógrafo) y a carabineros; se observan rostros y gestualidades; edificios Ministerio de Defensa de fondo como grandes contenedores; leve luz cálida pareciera emanar de la multitud.



Ficha 14

Autor Felipe Fredes. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda casi esquina Bandera

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5741535311/in/dateposted/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Desórdenes; noche; vallas volcadas sobre la calzada norte; vista hacia el oriente; rastros de agua en pavimento; encapuchados; no se observan carabineros.



Ficha 15

Autor Eduardo Beyer. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda esquina Bandera

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742089924/in/photostream/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Noche; forcejeos entre cordón de carabineros y manifestantes; cuerpo a cuerpo sobre la calzada; personas al fondo observan; algunos detrás de carabineros registran con celulares.



Ficha 16

Autor Eduardo Beyer. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

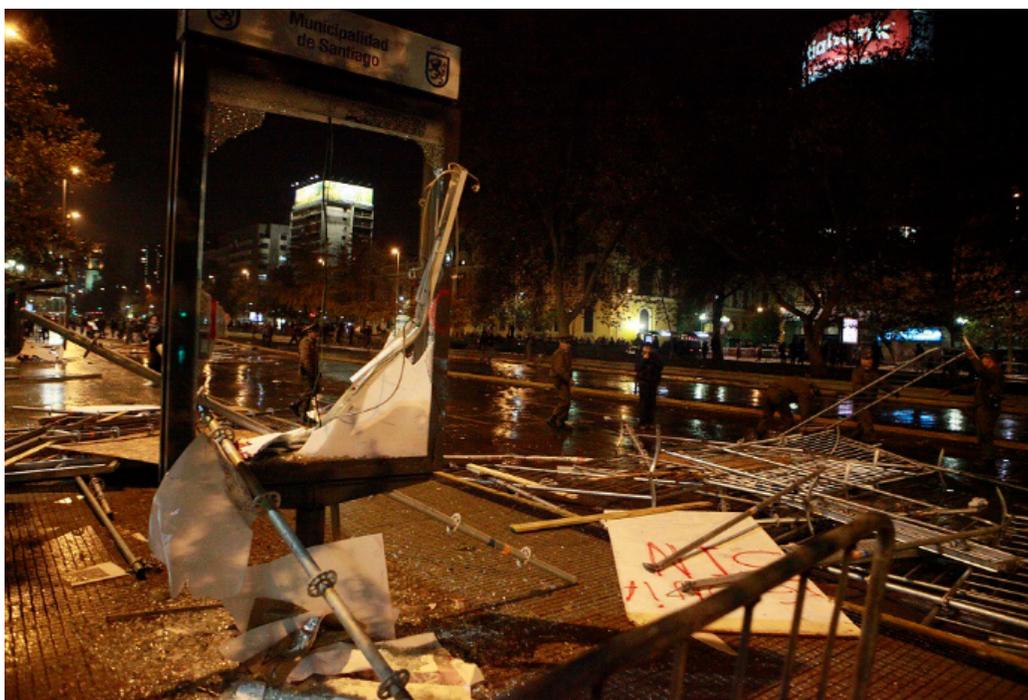
Fecha 20.05.2011

Localización Alameda con San Diego

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742089512/in/dateposted/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Noche; carabineros montados enfrentando a manifestantes en la calzada desde cierta distancia; se distingue Casa Central de la Universidad de Chile; asimetría entre carabineros y manifestantes.



- Ficha 17
Autor Eduardo Beyer. Agencia UNO
Marcha Contra HidroAysén
Fecha 20.05.2011
Localización Alameda con Bandera
Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742090006/in/dateposted/>
Recuperación 05.09.2019
Descripción Noche; destrozos y vallas volcadas en la calzada norte despejada de manifestantes; paleta publicitaria rota permite observar a través de ella; personas al fondo junto a Casa Central de la Universidad de Chile; destaca letrero superior edificio de Alameda con Arturo Prat.



Ficha 18

Autor Mario Dávila. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente a La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5741536343/in/dateposted/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Nocturno; marcha en calma llegando de manera dispersa a La Moneda; perímetro de La Moneda protegido; distancia impuesta por espejos de agua y vallas; La Moneda bien iluminada y rodeada por edificios del centro cívico; al fondo y en parte superior edificios de Santiago centro parcialmente ocupados.



Ficha 19

Autor Mario Dávila. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda esquina Morandé

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742088794/in/photolist-9KpGWW-9KpH3S-9KmSiF/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Nocturno; llegada carro lanza agua desde calle Morandé tratando de disolver a la muchedumbre; la muchedumbre se mantiene compacta en calzada sur; no se observa porte de carteles ni lienzos; se observa radio de alcance del carro lanza agua.



Ficha 20

Autor Mario Dávila. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742089138/in/album-72157626768506452/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Nocturno; violencia; dos carabineros arrastran por el suelo tirando de su ropa a manifestante; se reconoce pavimento de la vereda; uno de los tres carabineros parece proteger la acción con su escudo.



Ficha 21

Autor Mario Dávila. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

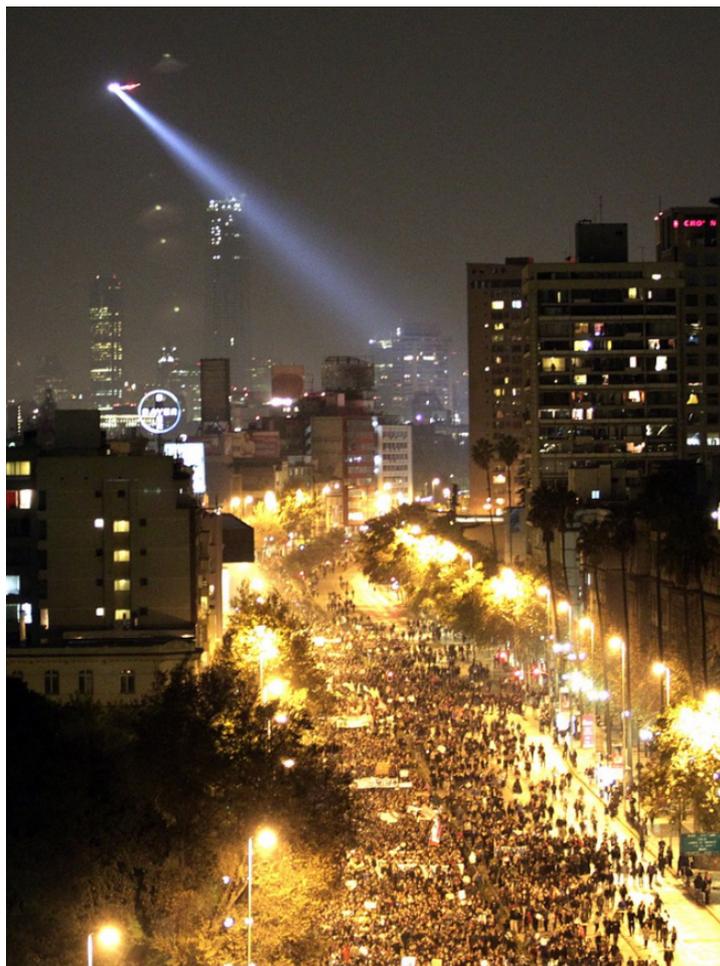
Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente a La Moneda

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5741534937/in/album-72157626768506452/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Nocturno; manifestantes permanecen en calma a pesar de humo lacrimógeno; se porta banderas y carteles; edificios en el fondo mayormente desocupados.



Ficha 22

Autor Mario Dávila. Agencia UNO

Marcha Contra HidroAysén

Fecha 20.05.2011

Localización Alameda frente Universidad Católica

Fuente <https://www.flickr.com/photos/thecliniccl/5742088928/in/album-72157626768506452/>

Recuperación 05.09.2019

Descripción Nocturno; toma desde altura de edificio; marcha en calma por ambas calzadas; seguida por helicóptero; columna de manifestantes avanza hacia La Moneda; se portan carteles, banderas y lienzos; edificios de Providencia de fondo parcialmente ocupados; algunos observadores desde edificios de Alameda.



Ficha 23

Autor Agencia UNO

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Portugal con Diagonal Paraguay

Fuente <http://kiosko.net/cl/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Portada La Tercera 5.8.2011; noche; barricada encendida con diversos objetos y un caseta; pocos manifestantes; se observa un par de buses de locomoción colectiva al fondo, uno en funcionamiento, otro detenido.



Ficha 24

Autor Juan Farías. Agencia UNO

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Marcoleta; Alameda con Vicuña Mackenna

Fuente Periódicos y Microformatos Biblioteca Nacional

Recuperación 13.08.2019

Descripción La Tercera pág. 4 / 5.8.2011; varias imágenes; día; violencia, gas lacrimógeno, chorros desde carros lanza agua; pocos manifestantes; encuadres cerrados; difícil localizar desde las imágenes; "Incidentes de multiplicaron en Santiago".



Ficha 25

Autor Héctor Aravena

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Parque Balmaceda

Fuente Periódicos y Microformatos Biblioteca Nacional

Recuperación 13.08.2019

Descripción El Mercurio pág.C8 / 5.8.2011; forcejeos cuerpo a cuerpo de carabineros con estudiantes sobre superficie vegetal; en primera línea de la imagen algunos de ellos huyen; humo de gas lacrimógeno de fondo.



Ficha 26

Autor Sin registro

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Sector plaza Baquedano

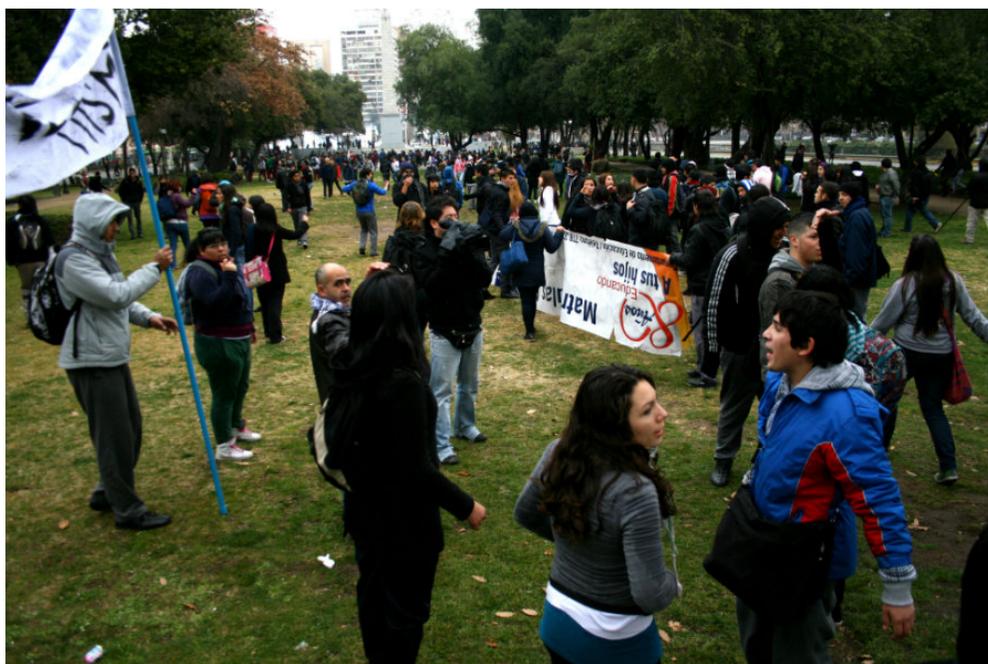
Fuente <http://kiosko.net/cl/>

Recuperación 19.07.2019

Descripción Portada La Hora 5.8.2011; noche; barricadas encendidas; vallas volcadas; encapuchados lanzan objetos junto a otros manifestantes; todo sobre la calzada; la luz de la barricada ilumina la escena.



Ficha 27
 Autor Ilegible
 Marcha Estudiantil
 Fecha 04.08.2011
 Localización Calle Condell
 Fuente <http://kiosko.net/cl/>
 Recuperación 19.07.2019
 Descripción Portada La Segunda 4.8.2011; día; persecución de carabineros a estudiantes secundarios en calzada de calle arboleada y con autos estacionados en ambos costados; estudiantes sobrepasan en número a carabineros; todos de espaldas a la cámara.



Ficha 28

Autor Frente Fotográfico

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Parque Balmaceda

Fuente <https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Crónica El Mostrador 4.8.2016 Macarena Segovia; día; estudiantes dispersos tratando de llegar a la Alameda; no se observan carabineros; estudiantes portan lienzos y banderas; están sobre el pasto del parque.



Ficha 29

Autor Sin registro

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Providencia esquina Condell

Fuente <https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Crónica El Mostrador 4.8.2016 Macarena Segovia; día; un carabiniero apunta a estudiante por la espalda; algunos pocos estudiantes alrededor; todos sobre la vereda en esquina; otros observan al otro lado de la calzada.



Ficha 30

Autor Frente Fotográfico

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Parque Balmaceda

Fuente <https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Crónica El Mostrador 4.8.2016 Macarena Segovia; tensión; un estudiante enfrenta a varios carabineros; estudiante en gesto corporal de brazos extendidos señala a los uniformados; carabineros caminan hacia él; todo sobre pasto del parque.



Ficha 31

Autor Frente Fotográfico

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Providencia frente calle Condell

Fuente <https://m.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/04/4-de-agosto-de-2011-el-dia-d-del-movimiento-estudiantil/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Crónica El Mostrador 4.8.2016 Macarena Segovia; día, estudiantes en barricada de piedras y señalética sobre calzada; lacrimógena expeliendo humo; al fondo buses de locomoción colectiva en funcionamiento; un par de perros corren entre los manifestantes.



Ficha 32

Autor @LEXIS AYALA ROMERO

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Providencia cerca Seminario

Fuente <https://www.flickr.com/photos/aleandress/6012102467/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Día; manifestantes enfrentan con piedras a carro lanza gases en calzada norte, repotero gráfico arrancando; humo lacrimógeno; al fondo base de torre edificio Movistar y edificios Turri; sólo manifestantes y carabineros en la calle.



Ficha 33

Autor @LEXIS AYALA ROMERO

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Sector plaza Baquedano

Fuente <https://www.flickr.com/photos/aleandress/6012645908/in/photostream/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Día; cuerpo a cuerpo secundarios y carabineros; carabineros con escudos; reporteros gráfico al fondo y entre los estudiantes; carabineros intenta retirar lienzo portado por estudiantes; al fondo edificios Turri.



Ficha 34

Autor Sin Registro

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://www.instagram.com/p/B09ejEqhbDa/>

Recuperación 09.08.2019

Descripción Día; vista desde edificio en altura esquina con Vicuña Mackenna; dispersión de manifestantes en calzada sur con carros lanza agua y lanza gases; buses de carabineros en la rotonda; algunos vehículos particulares circulando por el lado norte; se observa parte de edificios Turri y edificio Movistar; al fondo avenida Providencia, edificios y la cordillera de Los Andes; al costado el río Mapocho.



Ficha 35

Autor Sin Registro

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Plaza Baquedano

Fuente <http://www.laizquierdadiario.cl/4-de-agosto-2011-4-de-agosto-2016>

Recuperación 18.11.2019

Descripción Día; intento de la muchedumbre de entrar a la Alameda; vista desde la altura de edificio esquina con Vicuña Mackenna; manifestantes portan lienzos; vehículos de Carabineros estacionados en la rotonda, calzada norte despejada.



Ficha 36

Autor simenon

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Alameda con Portugal

Fuente <https://www.flickr.com/photos/simenon/6010893905/in/album-72157627396194692/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Noche; carros lanza agua y lanza gases detenidos y pintados con proyectiles de pintura; calzada pintada con proyectil de pintura; carabineiro fuera del carro aparentemente descansando; algunas personas y carabineros transitan por vereda sur; Alameda despejada de manifestantes.



Ficha 37

Autor simenon

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Alameda con Portugal

Fuente <https://www.flickr.com/photos/simenon/6011444992/in/album-72157627396194692/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Noche; B/N; gas lacrimógeno en el ambiente; Alameda despejada de manifestantes; carro lanza gases atravesado en el acceso a calle Portugal; transeúnte solitario en medio de la calzada de la Alameda; la ciudad parece abandonada.



Ficha 38

Autor simenon

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Alameda frente Universidad Católica

Fuente <https://www.flickr.com/photos/simenon/6011444992/in/album-72157627396194692/>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Noche; captura casi a ras de suelo junto a patrulla de Carabineros en medio de la calzada; manifestantes junto a barricada en esquina calle Portugal; resto de la Alameda despejada.



Ficha 39
Autor Sin Registro
Marcha Estudiantil
Fecha 04.08.2011
Localización Alameda esquina San Diego
Fuente <http://historiasocialpopular.cl/?p=169>
Recuperación 18.11.2019
Descripción Jornada de protesta del 4 de agosto del 2011 en Chile: Aprendizajes en movimiento (Cristián Olivares); día; pugilato entre escolar y carabinero; otros manifestantes y carabineros algo dispersos en el fondo junto a Casa Central de la Universidad de Chile; algo de gas lacrimógeno a un costado.



Ficha 40

Autor María Eugenia Lorenzini

Marcha Estudiantil

Fecha 04.08.2011

Localización Parque Bustamante

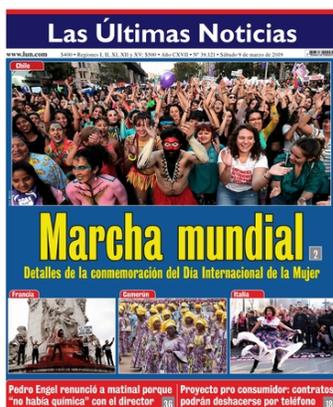
Fuente <http://lorenziniorenzinikena.blogspot.com/2011/08/fragmento-marcha-frustrada-secundarios.html>

Recuperación 18.11.2019

Descripción Día; estudiantes arrancan de carabineros montados que corren sobre la calzada; dispersión sobre el parque entre árboles; grupo de otros manifestantes reunidos al fondo; captura desde el mismo parque entre los manifestantes.



Ficha 41
Autor Ilegible
Marcha Del día de la mujer
Fecha 08.03.2019
Localización Plaza Baquedano
Fuente <https://digital.elmercurio.com/2019/03/09/A>
Recuperación 19.07.2019
Descripción Portada El Mercurios 9.3.2019; vista aérea tomada por un dron; marcha por calzada sur; algunas manifestantes ingresan a la calzada norte; calzada junto a la plaza completamente ocupada al igual que la vereda a la salida de la estación de metro; se observan en toda su altura edificios Turri y algunas torres de la Remodelación San Borja; exactamente misma fotografía usada en la portada de La Tercera del mismo día.



Ficha 42

Autor Sin Registro

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Alameda frente a Casa Central Universidad Católica

Fuente <https://www.lun.com/default.aspx?dt=2019-03-09>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Portada Las Últimas Noticias; 09.03.2019; día; grupo de mujeres alegres marchando enfrentan la cámara; un hombre entre ellas; manifestación festiva; brazos en alto; al fondo algunas con carteles; a lo lejos se distingue el GAM; masa muy homogénea.



Ficha 43
Autor Raúl Bravo
Marcha Del día de la mujer
Fecha 08.03.2019
Localización Plaza Baquedano
Fuente <https://www.lun.com/default.aspx?dt=2019-03-09>
Recuperación 20.07.2019
Descripción Las Últimas Noticias: pág.2; 09.03.2019; día; captura desde dron a baja altura en dirección oriente; plaza Baquedano despejada en medio de la muchedumbre; se observan cortados torre Movistar y edificios Turri; atardece y sombra de edificios vereda norte sobre parte de los manifestantes.



Con guitarras mexicanas se sumaron a la manifestación

Maira Pino contó que esta ocasión fue la primera en que su grupo de amigas se decidió a compartir sus canciones feministas en una marcha. "Nosotras cantamos sonas jarrichos, un tipo de música de tradición mexicana que se canta en verso y se toca en jarana, que es una guitarra pequeña", contó. Frente a la Plaza Baquedano, y rodeadas principalmente de niñas y niños pequeños bailando las composiciones, Maira y sus amigas repitieron versos como el siguiente: "¡Mamá, mamá, vólvete! ¡Se van a luchar mañana! ¡Vólvete a luchar ahora!". La idea era que se sumaran más personas a cantar, para repetir las letras, dijo. "Son versos que escuchamos nosotros para esta oportunidad. Hasta ahora a las manifestantes les han gustado", dijo.

Agrupación Leona's Project llenó las calles de dancehall y twerking

Alrededor de veinte chicas del grupo de baile Leona's Project se tomaron la avenida de Providencia con Bandin Camarero para bailar dancehall y twerking. Jazaira Pizarro, una de las bailarinas, explicó que la idea de Leona's Project es trabajar la autonomía y la seguridad femenina por medio de la danza. "Lo que nosotros trabajamos es el tema del empoderamiento femenino y el empoderamiento del cuerpo. El cuerpo es nuestro. Por eso bailamos acá en la calle", contó Jazaira. "Más de 300 chicas conforman el grupo. Todas las semanas hacemos clases al aire libre. Así que aquí estamos bien acostumbradas. Este es nuestro espacio", agregó Jazaira antes de unirse a la marcha con el resto de sus compañeras. "En la marcha vamos a bailar. Pero sin pararnos. Porque cualquier cosa tenemos que irnos".

Una de las integrantes, cabe señalar, es Leona Dancehall Queen (Cecilia Urbina), profesora de educación física e instructora de baile quien en 2013 viajó a Jamaica a perfeccionar sus pasos de dancehall (un estilo popular jamaicano) para poder enseñarlo al resto de sus compañeras.



La carabinera solicitada para posar selfies

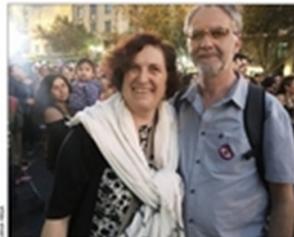
"Hemos tenido bastante solicitudes para sacarnos selfies con la gente", dice Katrina Muñoz, carabinera de Fuerzas Especiales, quien estaba haciendo guardia en la esquina de José Victorino Ladrón de Guebarra. Según asegura, esto no le molesta para nada y no tiene ningún problema en hacerlo.

«La gente prefiere sacarle fotos a usted o sus ustas?»

«Me preguntan si se pueden sacar fotos conmigo, en su mayoría. Yo no me hago problema. Estoy feliz porque esto nos representa a todas. Katrina cree que no será necesariamente intencional. "Es una marcha pacífica, porque se ha visto gente con niños, también. Es más familiar".

«¿Cómo fue una de las mujeres que asistió con su familia, fue a la marcha con su hijo y con su mamá. Es primera vez que asistieron los tres juntos a una marcha feminista. "Nos movió el hecho de venir a reivindicar los derechos de la mujer. Las cosas tienen que ser más justas", dice, mientras mira a su bebé.

Pareja de españoles no se quiso perder la marcha



Antonio Raboso (57) canta consignas feministas mientras va marchando por la Alameda. Su esposa, Inés (48), lo graba. Ambos son españoles y viajaron a Chile para visitar a unos amigos, ¿Y qué están haciendo en la marcha? Inés dice que en España siempre asiste a las manifestaciones feministas, y para la suerte de ella, se topó con esta en el país. "Quería ver cómo eran en Chile. Y me encantó ver el ambiente: hay mucha gente. Me parece que esto es un gran avance", comentó.

Desde bien temprano que Inés recibió motivación para asistir a la marcha de este 8 de marzo, ya que a las 8:30 de la mañana, su celular se llenó de mensajes que le enviaron sus amigos y su hijo de la marcha feminista que se desarrolló en España. "Supero que esto sea imparabile", sentencia.



- Ficha 44
- Autor Liana Vega; Ignacio Molina
- Marcha Del día de la mujer
- Fecha 08.03.2019
- Localización Sector plaza Baquedano
- Fuente <https://www.lun.com/default.aspx?dt=2019-03-09>
- Recuperación 20.07.2019
- Descripción Las Últimas Noticias; pág. 4; 09.03.2019; tipo páginas sociales; extranjeros y carabinera posan y sonrien frente a la cámara; mujeres jóvenes bailando y celebrando.



Ficha 45

Autor Ilegible

Marcha Del día de la mujer

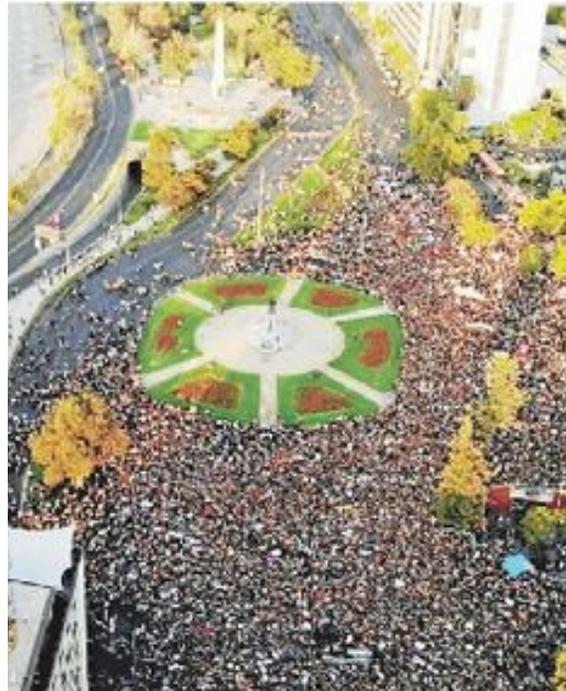
Fecha 08.03.2019

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://papeldigital.latercera.com/html5/reader/production/default.aspx?pubname=&edid=ad1fc8ac-8b1b-447e-b948-472cbf91cd46>

Recuperación 20.07.2019

Descripción La Tercera; 09.03.2019; pág 2; vista aérea en escorzo en dirección poniente; día; marcha por calzada sur; manifestantes en lado sur de la plaza esperando que la columna avance para ingresar a la Alameda; manifestantes se pierden entre edificios que aparecen cortados por el encuadre.



Ficha 46

Autor Patricio Fuentes

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://papeldigital.latercera.com/html5/reader/production/default.aspx?pubname=&edid=ad1fc8ac-8b1b-447e-b948-472cbf91cd46>

Recuperación 20.07.2019

Descripción Reportajes de La Tercera; 10.03.2019; pág. 18; día; vista aérea desde dron hacia el oriente, Providencia; manifestantes casi completan contorno de la plaza; no aparecen banderas ni lienzos; se observan muy parcialmente algunos edificios; en esquina superior izquierda se alcanza a ver una porción del río Mapocho.



Ficha 47

Autor Cristóbal Escobar. Agencia UNO

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Alameda frente a La Moneda

Fuente https://www.chvnoticias.cl/trending/mira-en-vivo-8mccnchv-el-especial-del-dia-internacional-de-la-mujer-trabajadora_20190308/

Recuperación 20.07.2019

Descripción Portal Internet Chilevisión; 08.03.2019; vista desde la altura de la llegada de la marcha a La Moneda por calzada sur en completa calma; La Moneda a un costado en medio de otros edificios del centro; la columna de marchantes se ve compacta y muy ordenada; muy distante de La Moneda; en el centro bandera chilena sobre asta en bandejón de la Alameda.



Ficha 48

Autor Sin Registro

Marcha Del día de la mujer

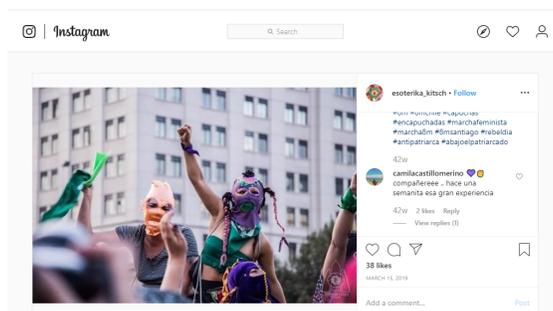
Fecha 08.03.2019

Localización Alameda frente cerro Santa Lucía

Fuente <https://www.instagram.com/santiagoadicto/p/BuxZs7DH-zM/?hl=es-la>

Recuperación 03.08.2019

Descripción Noche; paso de la marcha por ambas calzadas en calma frente a cerro Santa Lucía; imagen parecida a la de Mario Dávila para marcha contra HidroAysén; muchedumbre iluminada; repleta la Alameda; al fondo cerro San Cristóbal, torre Costanera Center y cordillera de Los Andes.



Ficha 51
Autor esoterika_kitsch
Marcha Del día de la mujer
Fecha 08.03.2019
Localización Alameda frente a La Moneda
Fuente <https://www.instagram.com/p/BvBw7Axjx55/>
Recuperación 27.06.2019
Descripción Día; dos mujeres con capuchas coloridas y decoradas sobre el resto de las manifestantes alzan su brazo derecho; de fondo esquina edificio del centro cívico; son registradas además por otro fotógrafo.



Ficha 53

Autor carla.francis_

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización No es posible localizar

Fuente <https://www.instagram.com/p/BuyXy1BH2ZE/>

Recuperación 27.06.2019

Descripción Día; selfie; mujer joven se registra junto a otras que posan sonrientes a la cámara; el ángulo no permite identificar mucho más alrededor; se perciben dentro de un grupo.



Ficha 55

Autor Sin Registro

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Alameda frente cerro Santa Lucía

Fuente https://www.cnnchile.com/8m/8m-senal-en-vivo-cnn-chile-marcha-dia-de-la-mujer_20190308/

Recuperación 27.06.2019

Descripción Día; vista desde la altura de un dron; marcha en calma por ambas calzadas repletan la Alameda casi desde su acceso en plaza Baquedano; se observa torres de Remodelación San Borja, buena parte de edificios del centro de Santiago y el cerro San Cristóbal.; se captura la gran asistencia de la marcha a lo largo de la Alameda al oriente de La Moneda.



Ficha 56

Autor Aton

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/03/08/940517/Dia-de-la-Mujer--Participantes-de-la-marcha-feminista-comienzan-a-congregarse-en-Plaza-Baquedano.html>;

Recuperación 27.06.2019

Descripción Día; vista desde dron; comienzos de marcha en calma por calzada sur; re-tweet intendenta Karla Rubilar; vista casi cenital; manifestantes en Alameda, Vicuña Mackenna y costado sur de la plaza; aparecen edificios Turri, parte de la Remodelación San Borja y edificio difurcación Alameda y Merced.



Ficha 57

Autor Agencia UNO

Marcha Del día de la mujer

Fecha 08.03.2019

Localización Plaza Baquedano

Fuente <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/03/08/fotos-aereas-muestran-la-multitudinaria-convocatoria-a-la-marcha-por-el-8m-en-la-capital.shtml>

Recuperación 27.06.2019

Descripción Día; uso parcial calzada norte; vista cenital; ocupación casi completa del contorno plaza; manifestantes sobre el final de avenida Providencia, el comienzo de parque Bustamante y avenida Vicuña Mackenna; atardece, se arroja la sombra de los edificios sobre la muchedumbre; vista de edificios Turri y torre esquina; plaza Baquedano adquiere centralidad.

Ficha 58
 Autor Varios
 Marcha Del día de la mujer
 Fecha 08.03.2019
 Localización Varias
 Fuente Instagram #8msantiago
 Recuperación 27.06.2019
 Descripción Día y noche; 122 post; larga narración discontinua; gran mayoría desde el interior de la marcha; muchos autorretratos grupales; imágenes de carteles portados por manifestantes; indumentaria como expresión; colorido; la ciudad tiende a desaparecer (borrar la ciudad).

